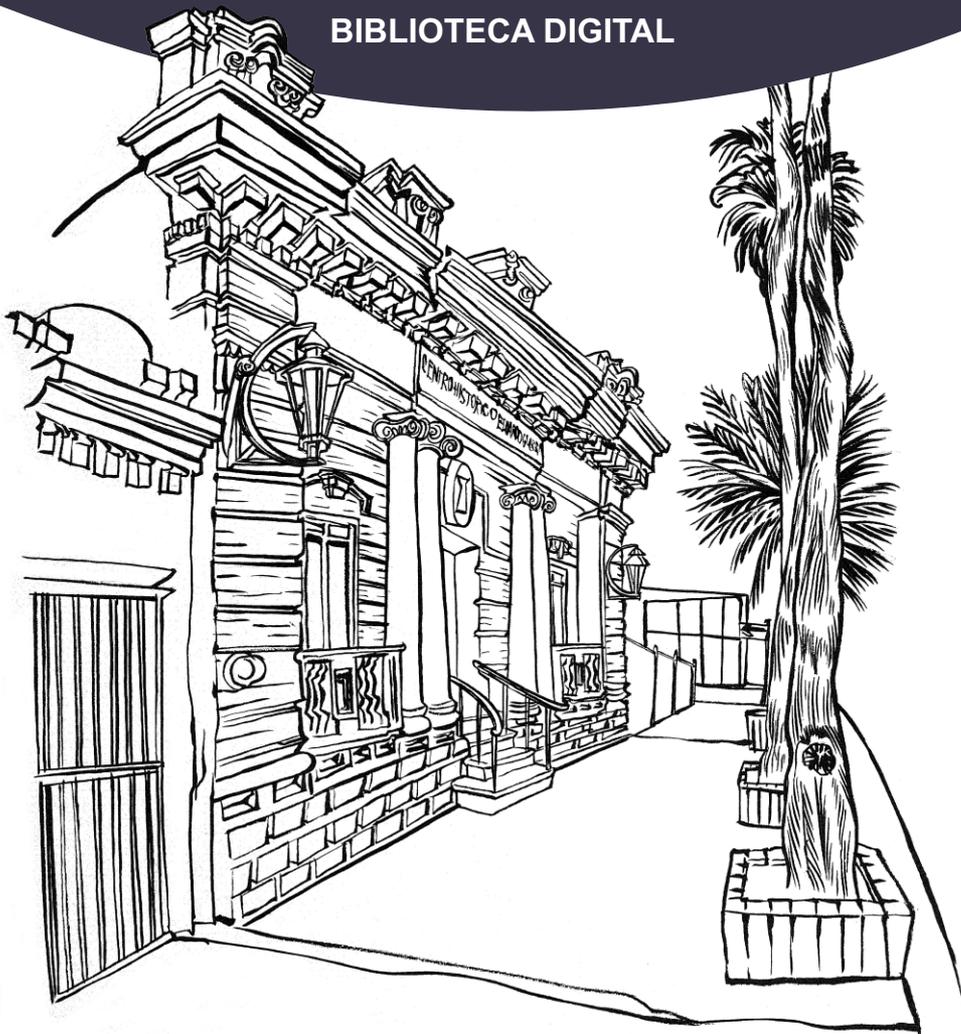




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

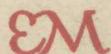
LIC. HECTOR PALENCIA

MUSICOS

DE

DURANGO

Tercera Edición



EDITORIAL DEL MAGISTERIO

MÉXICO

1966

LIC. HECTOR PALENCIA

Músicos de Durango

TERCERA EDICION



EDITORIAL DEL MAGISTERIO
MÉXICO 1966

DERECHOS RESERVADOS

por el

SINDICATO NACIONAL

DE

TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN

Venezuela 38

México 1, D. F.

Secretario General

Prof. EDGAR ROBLEDO SANTIAGO

★

Tercera edición: 1966

★

EDITORIAL DEL MAGISTERIO

Director General

Prof. ENRIQUE W. SÁNCHEZ

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Músicos de Durango

COMO HOMENAJE DE ADMIRACION Y RESPETO
A TODOS LOS MUSICOS DE DURANGO.

EL AUTOR

PROLOGUELO A LA PRIMERA EDICION

El material de este libro, fué recolectado de la existencia vasta y valerosa de los periódicos duranguenses, no únicamente con el propósito de reunir en un solo volumen parte de las obras de un pensador local y agradable de leer, sino con la intención de servir en adelante al IV Centenario de la fundación de nuestra Ciudad, con el fin de servir como parangón de los adelantos que el desarrollo municipal ha alcanzado.

Las breves biografías de sabidos duranguenses, que aquí se reproducen sin modificaciones alguna y por orden alfabético, están escritas con plena libertad y veracidad, al mismo tiempo que con detalles de justicia y benevolencia, y por ende de su propiedad el autor de sus reseñas a la obra y capacidad de los biografados, hacer referencia a sus vidas de hombres sujetos al dolor, a la esperanza, al error y a las pruebas, como todos los humanos.

Héctor Pazmiño, se expresa con la sencillez y la pureza de un quien habla entre hermanos, y por ello, en sus palabras se revela el alma de patriota y de nuestros intereses. El lector hallará en las páginas de este libro DE DURANGO, una lectura sana e interesante.

**COMO HOMENAJE DE ADMIRACION Y RESPETO
A TODOS LOS MUSICOS DE DURANGO.
EL AUTOR.**

PROLOGUILLO A LA PRIMERA EDICION.

El material de este libro, fue rescatado de la existencia corta y volandera de los periódicos diarios, no únicamente con el propósito de reunir, en un solo volumen, parte de las obras de un prosista fácil y agradable de leer, sino con la pretensión de ofrecer, en ocasión del IV Centenario de la Fundación de nuestra Ciudad, una rápida visión panorámica del movimiento musical de Durango.

Las breves biografías de músicos duranguenses, que aquí se reproducen sin rectificación alguna y por orden alfabético; fueron escritas con manifiesta cordialidad, al mismo tiempo que con decisión de justicia, y tienen, a pesar de su brevedad, el mérito de, sin desatender a la obra y especialidad de los biografiados, hacer referencia a sus vidas de hombres sujetos al miedo, a la esperanza, al error y a las pasiones, como todos los humanos.

Héctor Palencia, se expresa con la sencillez y la buena fe, de quien habla entre hermanos, y por ello, en sus opiniones se revela y siente lo característico de nuestras latitudes. El lector hallará en las páginas de MUSICOS DE DURANGO, una lectura grata e interesante.

Olga Arias.

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION.

Héctor A. Palencia Alonso me ha invitado a escribir el prólogo a la segunda edición de su libro, "Músicos de Durango".

Tal distinción me honra por el mérito indiscutible de la obra, que constituye la culminación en el esfuerzo investigador, y el buen gusto en la forma.

Las cualidades del autor como literato me son ampliamente conocidas, y las aprecio en toda su magnitud. He mantenido con Héctor ininterrumpido contacto cultural durante 10 años, y esto me ha permitido observar la evolución de su talento.

El estilo pulcro y la expresión brillante de quien conoce el arte de las letras, le son características permanentes y se manifiestan en este trabajo. Pero creo haber encontrado algo distinto en él; un elemento nuevo más allá de la prosa segura y transparente. He sentido en las narraciones no sólo la documentada información en fechas e incidentes, sino una concepción renovada del humanismo de Héctor.

La comprensión de la tragedia humana matizada por diversos nombres; la aceptación, no tanto del músico, como del semejante con todas sus dudas, errores y aciertos.

Héctor Palencia, derrocha amor entre andamiajes de erudición. Siente y sufre entre líneas, experimenta el divino espasmo del acto creador, la fantástica luminosidad del triunfo.

Es por ello que entiende el alma de Revueltas, el genio sutil, músico de zumbidos y de truenos; alma martirizada que arrulla con el tintineo de los cantos purépechas en Redes; o azota, con rabia acumu-

lada por los lustros, a la aristocracia de zarzuela aprisionada por Posada en sus litografías, al crear la polifonía agresiva y burlona de su "Coronela". Y después, en sorpresiva fuga, se solaza en la elegante intrascendencia del Vals Capricho, abanico irisado entre luciérnagas, pieza maestra de Ricardo Castro, orfebre prodigioso del sonido.

"Músicos de Durango", es obra de contrastes, de claroscuros excitantes. Es además, un justo homenaje a nuestros valores musicales, digno de imitación y de encomio, ya que éstos, casi siempre se encuentran entre brumas, desconocidos por su propio pueblo.

Estoy convencido de que el joven y culto autor, penetra con "Musicos de Durango" en una nueva etapa como escritor. Que las musas se entreguen sin reservas a su imaginación fecunda y a su inteligencia clara.

Lic. José Joaquín César Arzani

PROLOGO A LA TERCERA EDICION.

En casi toda nuestra provincia la vida musical es fecunda pero anónima. Allí nacen y mueren muchos artistas y todos los días se entierran innumerables cantos en las tumbas del aire provinciano.

Un oído sensitivo y un espíritu penetrado por el amor al arte y a la tierra tendrán, por fuerza, que estar atentos a los sucesos espirituales que permanecen ocultos hasta para los entendidos en esta clase de acontecimientos.

El autor posee lo uno y lo otro: oído y espíritu. A través de su libro, marchan con idéntica estatura las vidas del músico famoso o las del anónimo o las del legendario.

Esta indiscriminación, más la amorosa voluntad del autor de que ningún canto se pierda en la soledad tan vasta de la vida provinciana, fundan la importancia y uno de los méritos básicos de la obra.

Este libro no es una crónica ni tampoco un estudio erudito. Cada biografía lleva el signo del equilibrio. El autor crea estructuras humanas en las que convergen las muchas vidas del artista. La vida humana es demasiado proteica y más la vida de un artista; pero casi siempre el biógrafo tiende a inmovilizarla como si fuera una escul-

tura o una torre. Héctor Palencia no incurre en esta facilidad. A la inversa, el ritmo vital de sus páginas, el sabor humano de su narración y esa fácil aptitud de convertir lo trascendente o intrascendente de la vida en algo simplemente humano, dan a su obra la consistencia de lo permanente.

El estilo literario es adecuado: claro, simple, ameno. Se dice que es adecuado porque el libro va destinado a la mente del pueblo que también es clara y simple. Un pueblo que canta como el nuestro debe conocer a los que hicieron sus cantos y su música y bastaría esta sola finalidad, para justificar un libro como este.

Es de esperarse que Héctor Palencia Alonso, en lo sucesivo, no se autolimita sino que esta tercera edición de su libro, lo estimule para investigar con el mismo amor y el mismo espíritu humanista, la producción musical en otras tierras de nuestro México y en otros campos del arte.

Lic. José Zavala Hurtado.

INDICE

Alberto M. Alvarado	17
Antonio Alvarado	23
Alberto Amaya	25
Joaquín Amparán	29
Fanny Anitúa	33
Luis Baca Elorreaga	39
José Andonegui Liceras	43
Melquiades Campos	47
Ricardo Castro	61
Lorenzo Corral Barraza	67
Jorge Daher Guerra	71
Juana María Flores	75
Francisco Fournier Salas	79
Everardo Gámiz Olivas	84
Alfredo Antonio González	91
Manuel Herrera y Alvarez	99
Eduardo Ibarra Ochoa	105
Arturo Lugo	109
Pedro Michaca	115
Patricia Palacios	121
Heriberto Morales Ayala	125
Velino M. Preza	129
Belén Santa María de Murphy	137
Silvestre Revueltas	139
Octavio Rivera Esquivel	145
María Cristina Rojas	153

Mercedes Mendoza	159
Renato Romo	167
Enrique Salas	171
Rosalío Salas	175
José María Saldaña	179
Gerónimo Sida	181
Enrique Unzueta	183
Dámaso Uriza	187
Moisés de Velazco Sáenz	191
José Veloz López	195
Fortino Velázquez	199
Jesús Velázquez Rodríguez	205
Hilario Zurita Aragón	211

157	Melinae, Daniel
158	Ricardo, Daniel
159	Lorenzo, Daniel
160	Jorge, Daniel
161	Juan, Daniel
162	Francisco, Daniel
163	Everardo, Daniel
164	Alfredo, Daniel
165	Manuel, Daniel
166	Eduardo, Daniel
167	Arturo, Daniel
168	Pedro, Daniel
169	Patricio, Daniel
170	Heriberto, Daniel
171	Velino, Daniel
172	Belen, Daniel
173	Silverio, Daniel
174	Octavio, Daniel
175	Maria, Daniel

Alberto M. Alvarado

**El maestro
Alberto M. Alvarado,
inmortal autor
del vals "Recuerdo",
Himno Regional de Durango.**



EL CÉLEBRE compositor del vals "Recuerdo", nació en la ciudad de Durango el 10 de diciembre de 1864, siendo hijo de José Refugio Alvarado y de su esposa Agapita López. La sociedad duranguense que estimuló su privilegiado quehacer, y le ayudó a desarrollar su atractiva personalidad, era "pulcra y exigente", las buenas familias tenían estilo nostálgico, depósito incommovible de recuerdos, heredaban con las hermosas casas viejas, una establecida manera de entender el mundo, defendían su patinada liturgia y su decoro, evitaban las "torpes mezcolanzas"

y se resistían a incorporarse a una época más rápida y brutal.

Alberto M. Alvarado, inició sus estudios musicales bajo la dirección del maestro Pedro H. Ceniceros, que también impartía sus enseñanzas valiosas al inolvidable Ricardo Castro; progresó tan rápidamente, que ya para 1875, figuraba entre los ejecutantes del sabio maestro don Manuel Herrera, organista de la catedral de Durango.

A la edad de diecinueve años era un excelente intérprete; sus méritos fueron reconocidos por la gran cantante mexicana de prestigio internacional, Angela Peralta, que lo nombró violín concertino de su Compañía de Opera Italiana. Ocupó este puesto hasta la disolución del conjunto, en el puerto de Mazatlán, cuando murió, el día 30 de agosto de 1883, la famosa diva conocida en todo el mundo como "El Ruiseñor Mexicano".

Al regresar a Durango, Alvarado debutó como director teatral de la compañía de zarzuela organizada por Faustino Ureña, dirigiendo "Los Sobrinos del Capitán Grant". El éxito que obtuvo, determinó su designación como director de la Banda de la Escuela Correccional del Estado, cuyo puesto desempeñó por algún tiempo.

La orquesta que formó el maestro Alvarado, adquirió enorme fama en Durango, y el gobernador Juan M. Flores decidió enviarla a la Exposición Internacional de Chicago de 1893, en la cual obtuvo Medalla de Plata por su magnífica actuación, alternando decorosamente con orquestas de reputación mundial, como la de Johansen Strauss, la de Von Ziherer y la de Ambroise Thomas.

Al regreso de esa jira, marchó a Estados Unidos como director de zarzuela y opereta, actuando en Chicago, Atlanta, Búfalo y Nueva Orleans. A su retorno, se encar-

gó de la dirección de la Banda del Estado, durando 12 años en ese puesto honroso.

Nuevamente volvió al país del Norte; Alvarado sentía gran admiración por el público norteamericano que aplaudió con afecto la buena dirección de las operetas que presentó: “Eva”, “La Casta Susana”, “El Paraíso Azul” y “Las Mujeres Vienesas”.

En 1910 salió hacia Nueva York para escribir y estrenar su ópera “Mañana”, pero nunca pudieron realizarse estos deseos del incansable músico viajero.

Las composiciones del maestro Alvarado que han gustado en todo el mundo, son numerosas. Entre ellas destacan: “Recuerdo”, “Río Rosa”, “El 22 de Julio”, “Al Despertar la Aurora”, “Una Lágrima es Consuelo”, “Lágrimas de Amor” y “María”.

Hasta 1886, su producción se redujo a pequeñas formas homófonas. Pero posteriormente alcanzó un estilo musical más valioso: la obertura “El Príncipe de Asturias”, señala la culminación en la obra del recordado compositor; se estrenó en Madrid por la Real Banda de Alabarderos y recibió la aprobación de algunos concedores españoles y la felici-



Angela Peralta “El Ruiseñor Mexicano”, reconoció los méritos de Alberto M. Alvarado y lo nombró violín concertino de su compañía de ópera italiana cuando el oven compositor tenía diecinueve años.

tación, llena de entusiasmo del monarca hispano. Dos meses después del éxito en Madrid, se interpretó la misma composición por la Banda de la Guardia Republicana en París, mereciendo palabras de estímulo de los críticos franceses, el esfuerzo indudable de Alvarado.

El 7 de abril de 1929 se interpretó en Bélgica su poema sinfónico: "Cuauhtémoc". Este acto despertó el entusiasmo del gobernador en turno, quien impulsó decididamente la idea de conceder pensión hereditaria vitalicia a su esposa, cuando él muriera.

La Unión Panamericana, con sede en Washington, D. C., organizó en 1930 un concierto en el que se estrenó, ante las representaciones de los Estados de toda América, el poema sinfónico "Corazón Latino" y su "Danza Yaqui".

Entre sus últimas composiciones, destaca el vals "Guillermina" que dedicó a la señorita Guillermina Stenner Sierra.

La producción total de Alvarado es superior a 1 500 composiciones. El aplauso de sus admiradores llenó de alegría su vida. La abundante obra no ha sido olvidada por todos los que se emocionan con las manifestaciones del arte musical, y las notas de su inmortal vals "Recuerdo", son escuchadas con deleite por jóvenes y viejos no obstante la invasión de nuevos ritmos.

Uno de los acontecimientos más importantes de los festejos conmemorativos del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Durango, fue la expedición del decreto número 98 de la Legislatura local, que declaró Himno Regional al vals "Recuerdo".

Falleció en la ciudad de Durango el día 18 de junio de 1939. El mismo maestro, escribió la marcha fúnebre que le tocaron en la hora de su sepelio; las suntuosas

exequias se celebraron en el Sagrario Metropolitano; el canónigo David Ramírez, llamado el Príncipe de la Palabra, pronunció un emotivo y tierno adiós que merece figurar en cualquier antología de la elocuencia; el compositor bajó a la tumba en melancólica tarde de domingo, y ante una impresionante muchedumbre acongojada.

Yo, en estas líneas, rindo un respetuoso homenaje al artista que supo traducir la temblorosa emoción del enamorado de todos los tiempos:

*“Y es tu recuerdo de amor mujer,
como un aroma sutil de flor...”*

Antonio Alvarado

SAN JUAN DEL RÍO, Durango es un pueblo virgiliano con una paz de égloga. Allí nació, en 1880, el inspirado y fecundo compositor don Antonio Alvarado.

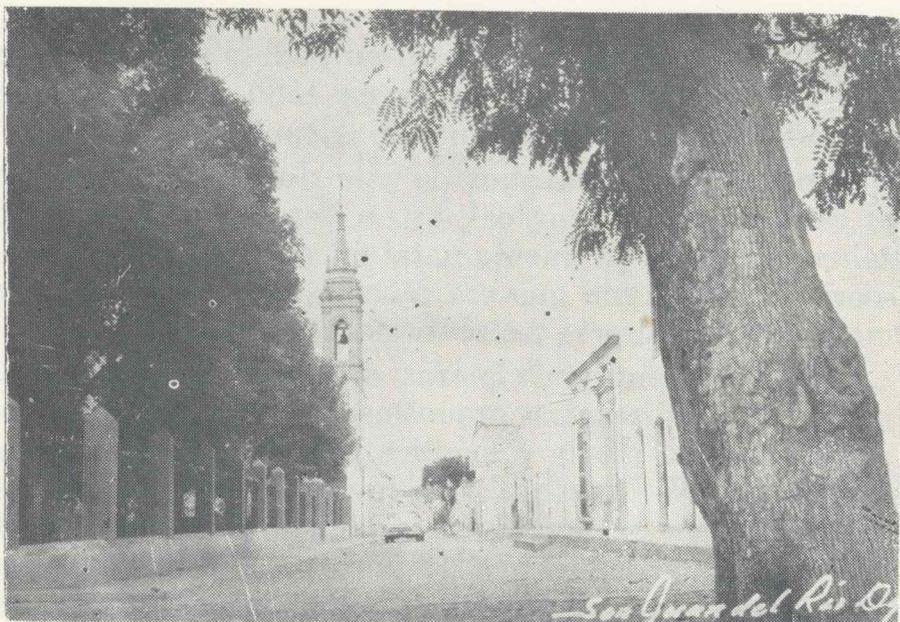
Pocas noticias tenemos de este duranguense que en el campo del arte musical, es un verdadero valor. Sólo sabemos que en su pueblo natal cursó la instrucción primaria, y que desde que era niño se distinguió entre los mejores compositores y ejecutantes del Estado.

Su obra comprende piezas de baile, polkas, chotís, mazurcas y danzas. Las orquestas del bello San Juan, todavía tocan su danza romántica y hondamente emotiva intitulada: "No llores ya", que fue aplaudida en diferentes ciudades y se popularizó rápida y extensamente. A tan hermosa composición, le puso letra don Benjamín Téllez, que era Juez de Primera Instancia en la Villa de

Nombre de Dios, Durango. ¡Cuántas lágrimas de enamorados hizo brotar esta enternecedora canción, especialmente en los “gallos” que los novios de rostro insomne y levita negra, llevaban a sus mujeres queridas!

¡Sería gratisimo que las actuales orquestas de la ciudad de Durango la interpretaran! Con su ejecución, se rendiría un gran homenaje a este magnífico músico que ha sido olvidado injustamente.

Conocemos algunas inolvidables frases de este arquetipo de nuestro romanticismo, que hacen más fácil la comprensión de su vida y de su obra. Alguna vez escribió: “El amor da a la vida lo que la muerte le quita. Produce la vida, que la muerte devora, sin poder alcanzarlo jamás.”



Alberto Amaya

EL DOCE de febrero de 1856, nació en la ciudad de Durango, uno de los mejores compositores y ejecutantes mexicanos.

El inolvidable maestro que vivió en Durango, Pedro H. Ceniceros, impartió sus valiosas enseñanzas a Amaya, cuando éste tenía diez años de edad.

En 1882, pensionado para que continuara sus estudios en el Conservatorio Nacional, emprendió el viaje a la capital de la República. En la cátedra de violín, fue discípulo distinguido de los maestros Eusebio Delgado y José Rivas, y en la de composición, del maestro Melesio Morales.

Al terminar su carrera, obtuvo la medalla de oro que la Dirección del Conservatorio otorgaba, en solemne acto, al mejor estudiante.

Perfeccionó sus estudios de composición, bajo la dirección del maestro Enrico Bellini, que vino a México con el cargo de director de una famosa compañía de ópera italiana. Como violinista, fue considerado por los críticos de su tiempo, el de mejor preparación.

La fama del ejecutante Amaya, comenzó a crecer cuando fue elegido para integrar el personal fundador del Cuarteto del Conservatorio, en 1884.

El 25 de agosto de 1886, se organizó la Orquesta del Conservatorio y ocupó el puesto de violín concertino. Conservó la plaza, hasta el momento de la disolución del célebre conjunto, en 1914. Por ésto, fue el concertino de todas las compañías de ópera que vinieron al país, desde 1880 hasta 1920.

En el campo del concertismo, destaca el triunfo que consiguió el 12 de agosto de 1892, tocando en el Teatro Nacional, el concierto para violín Op. 46 de Rubinstein, dirigiendo la orquesta, Carlos J. Meneses.

Ocupó la cátedra de violín en el Conservatorio Nacional de Música, hasta 1915. A partir de ese año fue catedrático de Armonía, mereciendo muchos elogios de maestros y alumnos. En 1922 abandonó voluntariamente la enseñanza.

Los mayores éxitos de su vida de compositor fueron: el Primer Premio que ganó en 1902, con su cantata patriótica "Independencia", en el concurso a que convocó el gobierno federal, para escoger la obra que debería estrenarse en los festejos del Centenario de la Independencia de México; y la victoria que alcanzó en el "Concurso de la Obertura Sinfónica", convocado en 1905 por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

El gran triunfo de Amaya con su cantata "Indepen-

dencia”, aumentó el prestigio musical de Durango en el extranjero, porque el jurado calificador radicó en París, integrándolo los mejores maestros del Conservatorio de la importante ciudad europea. Amaya venció a todos los compositores mexicanos de aquellos días, que participaron ansiosos de alcanzar la fama que daría la difusión de su obra en las esplendentes fiestas conmemorativas de la gloriosa insurrección del padre Hidalgo. Los maestros calificadores, expresaron que la partitura escogida, “Opus Omnia Vincit”, “revela mano experta y maestría segura”.

La composición, estrenada en una reunión de los diplomáticos que vinieron a México en 1910, es de buena escritura vocal, de orquestación muy violinística, de tonalidad espontánea. Se apoya en los viejos textos litúrgicos respectivos del canto gregoriano.

En el frío atardecer del día 16 de diciembre de 1930, falleció el eminente artista duranguense en Zacahuisco, Distrito Federal, en los momentos en que interpretaba emocionado, una bella romanza de otro inolvidable compositor de Durango: Ricardo Castro.

Joaquín Amparán

**Joaquín Amparán Cortés,
Director del Conservatorio
Nacional de Música,
quien por sus facultades
pianísticas especiales
y sus extraordinarias cualidades
de pedagogo, ocupa un lugar
envidiable en la historia
de la cultura mexicana.**



EL distinguido maestro de piano, Joaquín Amparán, nació en la ciudad de Gómez Palacio, Durango, el 23 de septiembre de 1903, siendo hijo del señor Joaquín Amparán y de su esposa Isaura Cortés de Amparán.

Empezó sus estudios pianísticos a la edad de siete años, después de haber manifestado evidentemente sus facultades musicales: reproducía sin ningún antecedente de aprendizaje musical, los principales temas de los valsés que interpretaba su señora madre.

El respetable pianista de Gómez Palacio, Francisco

de P. Huerta, fue el primer maestro del niño Joaquín. Este maestro pronosticó un brillante futuro para el pequeño discípulo que logró realizar en el lapso de seis meses, el programa de estudios correspondiente a tres años.

La familia Amparán, se trasladó a la ciudad de México y el prometedor estudiante ingresó a la Academia de Piano del maestro don Luis Moctezuma, en el año de 1916. Los progresos obtenidos por el joven Amparán fueron rápidos y tan notorios, que al año de su inscripción en la Academia, don Luis Moctezuma lo presentó con orgullo en público, entre un grupo de alumnos destacados que actuó en el Teatro Arbeu. Posteriormente, se distinguió en todas las audiciones de la Academia que se efectuaron hasta 1921.

En 1922 continuó su preparación en el Conservatorio Nacional, que estaba dirigido acertadamente por el maestro Julián Carrillo. Allí estudió piano en la cátedra del famoso maestro alemán Mark Gunzburg.

Antes de que Gunzburg se ausentara de nuestra patria, organizó el 21 de julio de 1923, una audición en la que actuó Joaquín Amparán. El resultado fue muy halagador para el brillante alumno: recibió entusiastas felicitaciones de todos sus auditores.

Siendo todavía estudiante, Amparán se presentó como recitalista en la sala Wagner, el 16 de junio de 1918. No obstante que fueron fijados precios muy elevados a los boletos de entrada, todas las localidades se ocuparon y la actuación se calificó de magnífica.

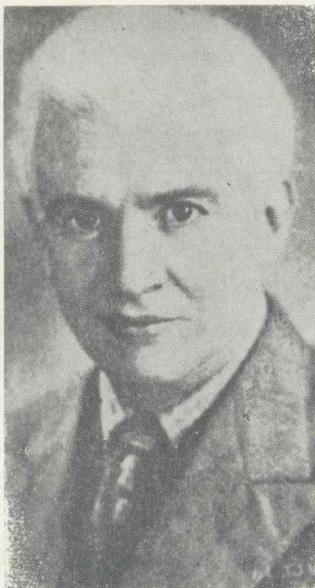
Tanto sus recitales de despedida, antes de su marcha al Viejo Continente, como los efectuados después de su retorno a la capital de la República, constituyeron grandes éxitos artísticos.

El 23 de junio de 1936, actuó como solista en la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección del genial compositor Silvestre Revueltas. Y los críticos no se olvidaron de elogiar al pianista que aquella noche estuvo bajo la batuta del más grande músico de México.

En 1937, consiguió muchos triunfos y fue considerado uno de los mejores pianistas de la República. Como maestro, tuvo el honor de ser designado por el inmortal autor de "Estrellita", don Manuel M. Ponce, para que lo sustituyera tanto en la cátedra de piano a su cargo en el Conservatorio Nacional, como en su academia particular.

En beneficio de la docencia del Conservatorio, Joaquín Amparán fue comisionado para perfeccionar sus estudios en Europa. Estuvo en Berlín, en la cátedra del profesor Leonid Kreutzer, de abril a diciembre de 1927, y de abril a noviembre de 1928, radicó en París en donde asistió al curso que impartió Alfred Cortot en la célebre Sala Pleyel. En 1929 se inscribió en el Conservatorio de Leipzig.

Regresó a México y reanudó su labor docente en el Conservatorio, encargándose de su cátedra de piano al iniciarse el año de 1932. Desde entonces ha enseñado a



Manuel M. Ponce, inmortal autor de "Estrellita", designó a Amparán para sustituirlo en la cátedra de piano del Conservatorio Nacional de Música.

numerosos pianistas que han destacado en nuestro país. Actualmente desempeña con innegable acierto, el importante cargo de Director del Conservatorio Nacional de Música.

El ilustre duranguense, ha formado varias generaciones de pianistas distinguidos en México y en el extranjero, muchos de ellos, actualmente ocupando cátedras tanto en el Conservatorio como en la Escuela Nacional de Música de la Universidad de México. Uno de los triunfos más comentados, fue el de su estudioso alumno Carlos Rivero, obtenido el año de 1949 en la ciudad de Varsovia, en el Concurso Internacional de Piano, efectuado para celebrar el Centenario "Federico Chopin". En este concurso, el brillante discípulo asombró al exigente público europeo y consiguió uno de los primeros premios y el aliento de los críticos musicales polacos, alemanes y franceses, compitiendo con los mejores pianistas jóvenes del Viejo Continente. La victoria del aventajado Rivero, corroboró el prestigio mundial del amable y cortés maestro gomezpalatino.

Joaquín Amparán merece figurar al lado de los músicos famosos de Durango. Por sus facultades pianísticas especiales y sus extraordinarias cualidades de pedagogo, ocupa un lugar envidiable en la historia de la cultura mexicana y da prestigio a esta tierra de grandes artistas.

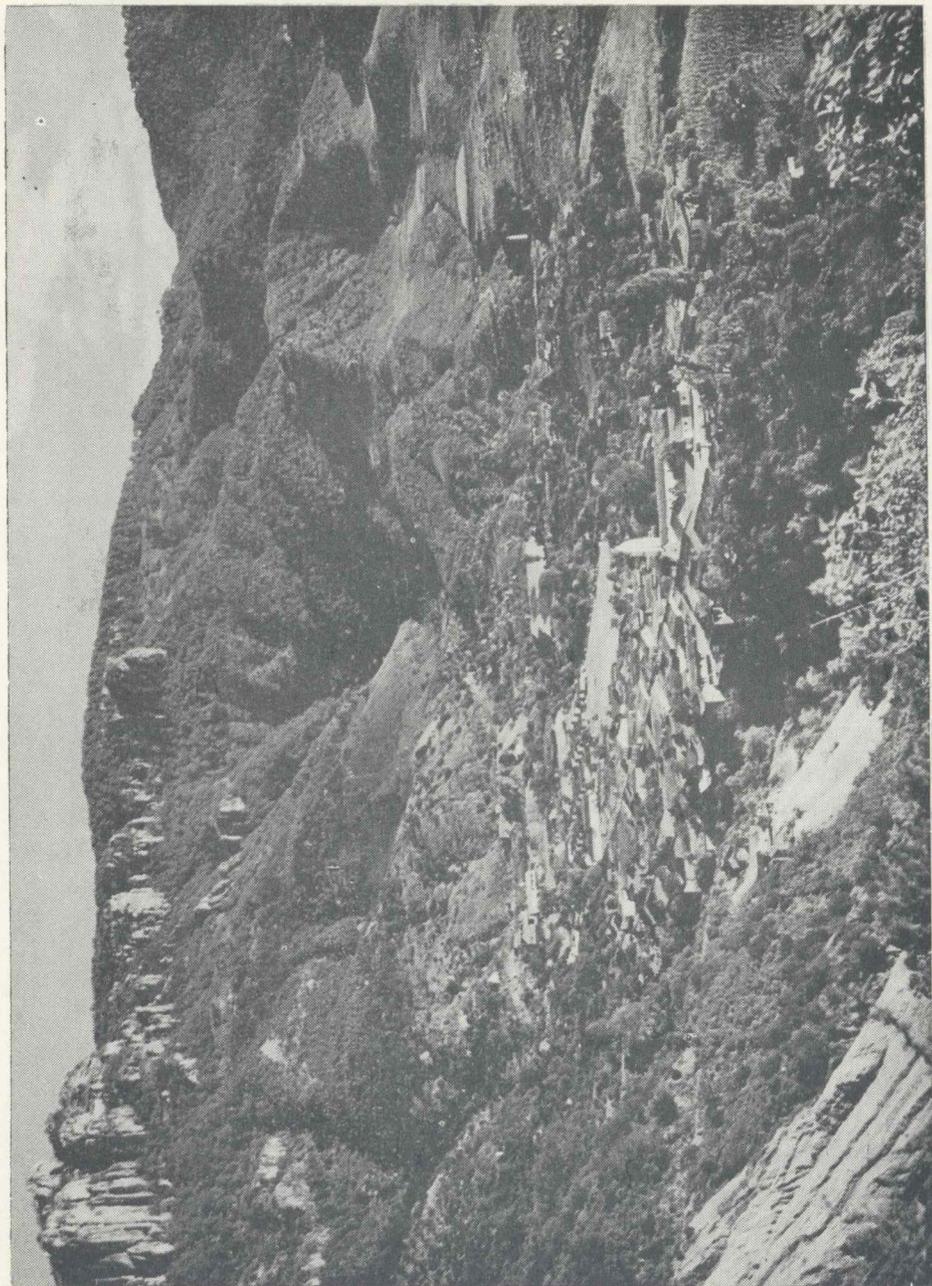
Fanny Anitúa

**Fanny Anitúa
máxima cantante
y primera
contralto
del Continente.**



AL SABER, por medio de “El Siglo de Torreón”, que la famosa cantante duranguense, Fanny Anitúa, fue internada en el Instituto Nacional de Cardiología, para ser atendida de grave enfermedad, decidí dar a conocer su semblanza. Me dirijo a todos los que ignoran la vida artística de la gran mujer, que deleitó con su voz a los públicos más exigentes de los principales teatros de ópera del mundo. Y quiero que este artículo despierte el entusiasmo por rendirle un homenaje que contribuiría, probablemente, a fortalecer su estado de ánimo. Lo merece quien fue la máxima cantante mexicana y la primera contralto del continente.

Fanny Anitúa nació en la ciudad de Durango el 22



Mineral de Topia, donde vivió 11 años consecutivos Fanny Anitúa.

de enero de 1877, siendo la primera hija del matrimonio de don Antonio Anitúa y doña Josefa Yáñez.

Su padre era minero de profesión, y en 1881 se trasladó al rico mineral de Topia, que se encuentra en una de las regiones más incomunicadas del Estado de Durango. Fanny permaneció en ese lugar once años consecutivos en contacto íntimo con la naturaleza, impregnando su espíritu de la montaraz poesía del paisaje y saturándose de la majestuosidad de las montañas enhiestas.

En 1890, de trece años de edad, realizó el difícil viaje de regreso a la ciudad de Durango (419 kilómetros, de los cuales menos de la mitad se recorren por ferrocarril). Participando en los coros escolares, se descubrió que era poseedora de una magnífica voz y comenzó sus estudios de canto, bajo la dirección de la señora Leonor Gavilán de Samaniego y posteriormente, de doña María Aispuro de De Lille.

En 1899, se presentó ante el público de la capital del Estado, mereciendo muchos elogios y dando pábulo a una controversia acerca de la clasificación de su voz, el inmortal compositor Alberto M. Alvarado sostenía que era soprano dramática, en tanto que el extraordinario músico don Manuel Herrera aseguraba que era contralto. Después se comprobó que la clasificación correcta, fue la que hizo el injustamente olvidado maestro Herrera.

Su primera jira artística la efectuó por la Región Lagunera de 1903 a 1905, con el fin de obtener dinero para ingresar al Conservatorio Nacional, en cuyo plantel estuvo hasta el mes de julio de 1907, presentándose en examen público, al que concurrió el Presidente Díaz. Dice el Dr. Jesús G. Romero que el viejo dictador entusiasmado la mandó llamar y le dijo: "Para venir a México ne-

cesitó usted de la recomendación de Leandro Fernández; para ir a Europa se recomienda usted sola”.

Ese mismo año marchó a Italia, becada por el gobierno y se inscribió en la Academia de Canto del célebre profesor Arístides Franceschetti, de la Ciudad Eterna.

Su presentación como cantante de ópera, fue en el Teatro Nazionale de Roma, el 12 de mayo de 1909, con el “Orfeo” de Gluck. Su segunda actuación fue en el “Teatro Morlachi”, de Perusa. Estos triunfos le abrieron las puertas del “Teatro de la Scala” de Milán y las de la gloria. En Milán cantó la “Erda del Sigfrid” del genial Ricardo Wagner, el 17 de diciembre de 1910. Pocos meses después volvió a ser elogiada por otra representación en Milán, y en agosto de 1911, gustó mucho en el “Teatro Colón” de Buenos Aires y fue programada allí nuevamente, con el beneplácito de los bonaerenses aficionados a la ópera. Por último, el 20 de enero de 1912, actuó como concertista en la mundialmente famosa “Sala Pleyel” de París.

Al volver a México, formó parte de la Compañía de Alejandro Bonci; al concluir la temporada en la capital, Fanny realizó una jira por el país. En 1913, se presentó en San Francisco, California,



Nuestra eximia cantante de ópera, Fanny Anitúa.

con la compañía de Leoncavallo; en 1914, se presentó en el "Teatro Real" de Madrid, y en 1915 volvió a triunfar en Buenos Aires y en Milán.

En 1916 fue elegida entre todas las contraltos habidas en Italia, para cantar en Pésaro, lugar donde nació Rossini, el 29 de febrero, la partitura original de "El Barbero de Sevilla", con motivo del primer centenario de esta divulgada composición. Con muchos lauros recorrió América del Sur, escuchando unánimes elogios en Montevideo, Santiago, Río de Janeiro y Buenos Aires.

En 1921 se destacó notablemente, representando la "Cenerentola" de Rossini, reestrenada en Roma, y en ese mismo año regresó a México, para distinguirse en las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia. En esos días, el discutido escritor y gran expositor filosófico José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública, la designó Directora Honoraria del Conservatorio Nacional.

Durante 1924 efectuó otra jira por Europa y repitió sus éxitos anteriores: la aclamaron los públicos enterados, como el de la Scala y los grandes directores como Toscanini.

En los últimos años, se ha dedicado a impartir sus conocimientos a numerosos artistas.

Deseo que estos datos biográficos sean convincentes, e impulsen a mis lectores a manifestar su afecto hacia la señora Anitúa, para hacer su malestar más tolerable. La exteriorización de nuestra admiración y simpatía por la excepcional artista que inició en la ciudad de Durango, su camino hacia la nombradía y la fama, significaría un acto de justicia.

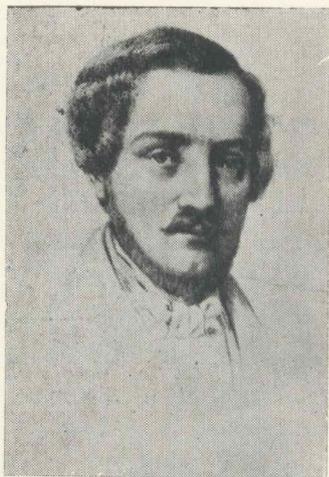
Luis Baca Elorreaga

MÉXICO nació sin vida propia a la vida independiente. El primer modelo que imitaron nuestros compositores, fue la ópera italiana presentada por las compañías extranjeras que visitaron frecuentemente nuestra patria a partir de 1831.

El duranguense Luis Baca Elorreaga, fue el primero de los músicos mexicanos que hicieron el viaje a Europa, para aprender la técnica de la composición, directamente de los grandes maestros de la época.

Nació en la ciudad de Durango, el 15 de diciembre de 1826, siendo hijo del primer Gobernador Constitucional de Durango, don Santiago Baca Ortiz y de la señora Veneranda Elorreaga.

En el año 1832 perdió a su padre, y bajo la tutela de un tío materno que gozaba de buena posición económica



Gaetano Donizetti, el vanidoso maestro italiano que rehusó aconsejar al compositor Luis Baca Elorreaga; éste, no obstante, escribió sus óperas dentro del estilo de Donizetti.

y social, se inició a los ocho años de edad en los estudios de piano y solfeo, guiado por don Vicente Guardado, maestro de capilla de la Catedral de Durango. (Recordamos que en aquellos días, los músicos encontraban en los templos, el refugio indispensable para el desarrollo de su arte).

En 1839, se trasladó su familia a la capital de la República. Allí el maestro José Antonio Gómez, el más importante tratadista musical del siglo XIX, se dedicó con entusiasmo a la formación musical del joven talentoso.

Un día del año 1844, Baca se estableció en París, esa gran ciudad septentrional de Europa, que era y sigue siendo el principio y

fin de la jornada para todos los artistas de la tierra. Baca fue enviado por sus familiares para estudiar medicina. No obstante que permaneció en el mejor centro cultural del mundo por seis años consecutivos, abandonó las aulas de la Universidad para seguir su verdadera vocación: la música. Buscó los consejos del destacado italiano Gaetano Donizetti, pero éste rehusó impartirle sus conocimientos alegando que a él "nadie lo había enseñado a componer". Sabemos que el vanidoso maestro mentía, porque sus biógrafos afirman que estudió con ahinco la composición, en los célebres Conservatorios de Bergamo y Bolonia.

Baca se inscribió en el Conservatorio de París, como alumno de asignatura libre, porque ya había rebasado la edad que fijaba el reglamento para ser aceptado como alumno regular. En la cátedra del famoso Jouvín, escribió como ejercicios de clase sus conocidas polkas de salón: “La Linda”, “Josefina”, “Amada”, “Julieta”, “Delfina” y “Jennie”.

La amistad que cultivó con la soprano más notable en el París de su tiempo, Jennie Rossignon — a quien había dedicado la polka “Jennie”— le permitió escribir con grandes esperanzas de triunfo, “Ave María”, gustada composición que fue estrenada por la admirada cantante. Posiblemente, Jennie se sentía atraída por la indudable inspiración del inquieto artista. La edición de “Ave María” fue impresa lujosamente y dedicada al profesor Antonio Gómez, con elogiabile gratitud.

Durante su estancia en París, Baca escribió dos óperas: “Leonor” y “Giovannia de Castiglia”. Después de recorrer casi todo el Viejo Continente, emprendió el retorno a tierra mexicana. Llegó a Veracruz en marzo de 1852.

Recibió muchísimos elogios en todas las publicaciones del país, especialmente cuando la cantante francesa Koska, incluyó en sus conciertos algunas composiciones suyas que los públicos nacionales aplaudieron. Podemos asegurar que los reconocimientos de sus méritos, fueron mayores que los inevitables ataques de los envidiosos.

El eminente periodista liberal nacido en Durango, don Francisco Zarco, escribió la biografía de Luis Baca Elorreaga, y la hizo publicar en el número correspondiente al 25 de marzo de 1852, de “El Siglo XIX”, y la reprodujo en “La Ilustración Mexicana”. Esta biografía, ha sido criticada por muchos historiadores que la condenan por

estar novelada. Para nosotros, es una prueba más de la brillante inteligencia de Zarco. (No olvidemos que años después, escribir biografías noveladas, dio gran notoriedad a los imperecederos escritores austríacos, Emil Ludwig y Stefan Zweig.)

Baca había decidido abandonar otra vez nuestro país, para intentar estrenar sus óperas en Europa; pero poco antes de la fecha que había fijado para emprender el viaje a su querido París, enfermó y murió en 1855. Las dos óperas de que se enorgullecía, las escribió dentro del estilo de Donizetti. Su admiración por la música del vanidoso maestro italiano, fue superior al disgusto que pudo causarle cuando se acercó a él para solicitar sus consejos y sólo recibió una desalentadora negativa.

José Andonegui Liceras

José Andonegui Liceras, discípulo de Zárate en España y de Seibeck en Austria, y considerado en la primera década de este siglo como el segundo violinista del mundo, sólo superado por Kiubelick.



EL CULTO ABOGADO Manuel Nájera Andonegui, sobrino del gran músico desaparecido, nos dice: “Mi abuelo materno, don Angel Andonegui Azúnsulo y su señora esposa, la hermosa dama doña Rosa Liceras de Andonegui, vivieron el apacible Durango de la segunda mitad del siglo XIX; él era profesor del Instituto Juárez y maestro de música del Seminario Conciliar”.

Tradición de esa vida provincial era la dedicación a las artes. Para la familia de don Angel Andonegui, la preferencia fue la música; sus hijos formaron una estudian-tina: José, tocaba el violín; Guadalpe, el arpa; Angel, la flauta; y Jesús y Rosa, la mandolina; algunos discípulos de don Angel completaban el grupo musical. Ya en esa

época, llamaba poderosamente la atención, el virtuosismo de que hacía gala, el niño José Andonegui.

José Andonegui Liceras había nacido el 11 de enero de 1874, en el centenario barrio de Analco de la ciudad de Durango. Hizo sus estudios primarios en una de las mejores escuelas locales de aquel tiempo, y estudios superiores en el Instituto Juárez de la misma ciudad, teniendo entre otros condiscípulos, a los señores doctor y general Francisco Castillo Nájera, que fuera notable diplomático, y Velino M. Preza, dilecto músico.

Impulsado por su firme vocación, a los diecisiete años abandonó Durango para actuar como solista, en una compañía teatral del puerto de Mazatlán, Sinaloa. Dos años después, vuelve a la ciudad de nuestros ascendientes, y en 1900, su padre lo manda a Zaragoza, España, a recibir las enseñanzas del maestro Zárate, que era uno de los profesores de mejor reputación en la Europa de aquellos días.

Como era músico y no hombre práctico, Europa depuró su conciencia estética. Afinó sus sentidos, aprendió a ver, a oír, a palpar. Adquirió claridad, sencillez y elegancia, que le hicieron más tolerable el necesario combate contra el furor de la vida. Salvarse de la improvisación, fue su primer reclamo a las musas de Europa. Peregrinó ante los monumentos, los cuadros y los libros de la civilización del Viejo Continente, trocando las informaciones un poco muertas y enumerativas que dan los programas escolares, en apasionadas vivencias. (Muchos años después, pocos días antes de su muerte, yo le oí expresarse contra los rabiosos autoctonistas y exaltar los métodos, formas y experiencias que recibimos de las culturas más viejas.)

Realizó jiras por Europa y los Estados Unidos, tocando en París, Berlín, Varsovia, Praga y Londres, Nueva York, Chicago, Filadelfia, Washington y Nueva Orleans. En la ciudad de México, en alguna ocasión, fue invitado por el Gobernador del Estado de Durango, señor Esteban Fernández, a ofrecer un concierto ante distinguido auditorio, en la calle de La Cadena número 8, residencia del general Porfirio Díaz.

En 1908, culminó su ambición cuando partió para Viena, a perfeccionarse en su especialidad de concertista, bajo la genial dirección del profesor Seibeck, considerado en esa época como el mejor maestro de violín. Allí fue condiscípulo de Kiubelick, y según la prensa europea de 1909, José Andonegui llegó a ser el segundo violinista del mundo, ya que el primero lo era Kiubelick.

Radicó posteriormente en los Estados Unidos, en donde fue Director de la Gran Opera House de Richmond, Virginia, así como en Filadelfia, Baltimore, Atlanta, Augusta y Nueva Orleans.

Contrajo matrimonio con la bella pianista estadounidense Ana Kelly, naciendo de esa unión, dos hijos: José y Ana; el primero, militar egresado de la Academia de West Point, condecorado por su valor en varias ocasiones, y muerto durante una acción de guerra en Corea del Norte, y la segunda, casada con un violinista discípulo de su padre, reside actualmente en Richmond, Va., E.U.A.

En las gratas veladas familiares del ilustre maestro José Angel Ceniceros, de Manuel Nájera y de Guillermo Andonegui, se fomenta el enaltecimiento del gran violinista duranguense, que fue uno de los más famosos de la Tierra.

Durante el invierno de 1947, por última vez visitó a

9

sus familiares radicados en la ciudad de México. Después de una breve y ávida estancia con ellos, quiso, antes de regresar a su hogar en los Estados Unidos, llevarse la visión de la tierra que lo viera nacer, y viajó a la ciudad de Durango, en donde, raro destino, murió el día 8 de abril de 1948, en la casa de mi abuelo paterno, el doctor Heriberto Palencia Liceras.

Aún recuerdo cuándo conocí al admirable artista que mucho anduvo por el mundo con su violín. Faltaba una semana para que muriera. Se encontraba sentado, bajo la parra que prendía sus garras vegetales a las maderas del corredor del huerto que tanto amaba mi abuela. Hablé con él. Creo que le gustaba ver la humanidad por el lado más bello y hablar mucho de los versos que nunca se atrevió a publicar. Era un romántico. ¡Y cómo me impresionaron su palidez fantasmal y sus hermosas manos, largas y finas!

Fue sepultado con su inseparable y fiel amigo de la vida: su violín, el día 9 de abril de 1948, bajo el espléndido cielo azul de Durango que tanto amó.

Melquiades Campos

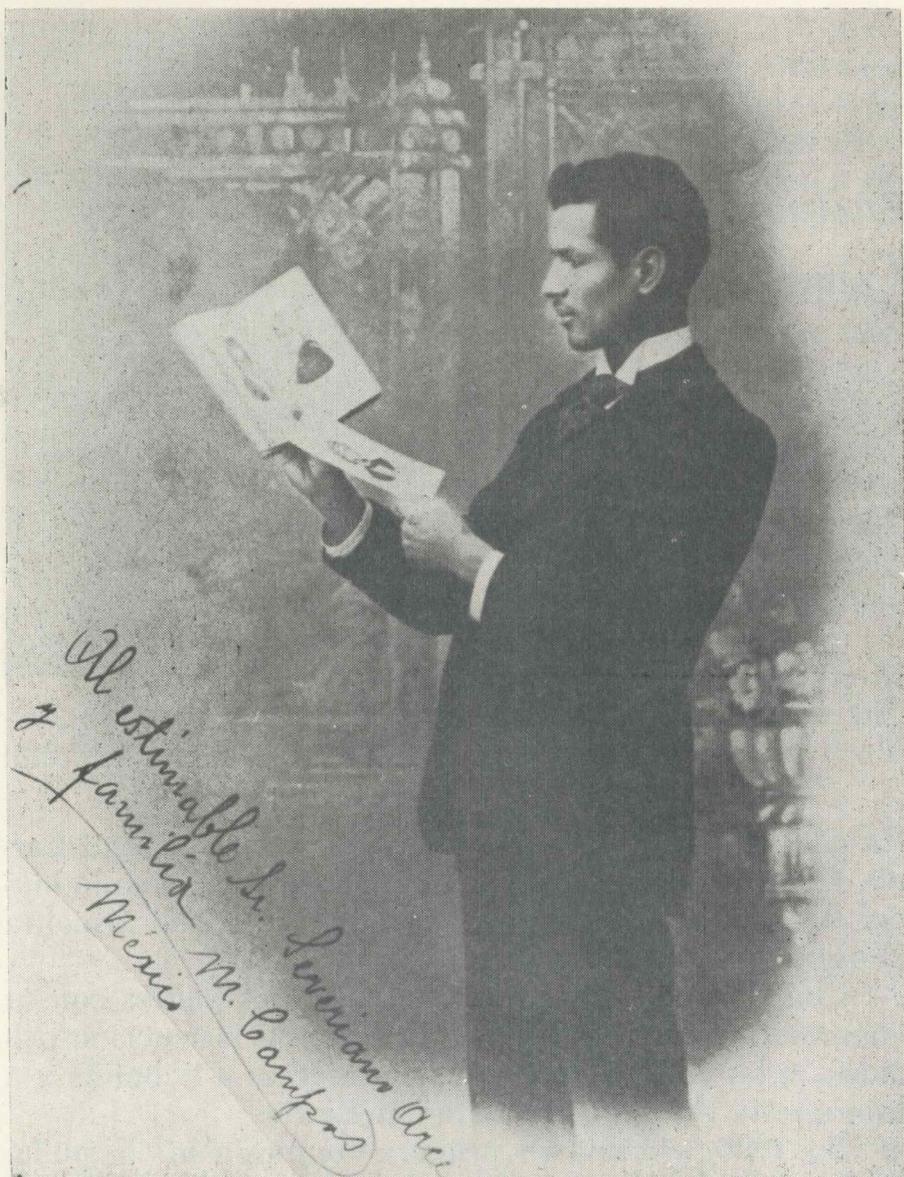
Ultima fotografia
del maestro
Melquiades Campos
4 años antes
de su muerte.



EL CÉLEBRE compositor y director, nació en Ciudad Lerdo, Durango, el día 10 de diciembre de 1878, siendo hijo del señor don Jesús Campos y la señora doña Hipólita Esquivel de Campos.

Cuando tenía seis años, asombró a sus padres con su vocación para la música, y al concluir su instrucción primaria, a los catorce años de edad, ingresó a la banda y a la orquesta de la poética Ciudad Lerdo.

En 1896, escribió su primera composición: la polka "Carmela"; pocos meses después compuso el vals "Rebeca", que fue editado y estuvo de moda.



Melquiades Campos, a la edad de 19 años; retratado exactamente el día de su ingreso al Conservatorio Nacional de Música: 28 de enero de 1897.

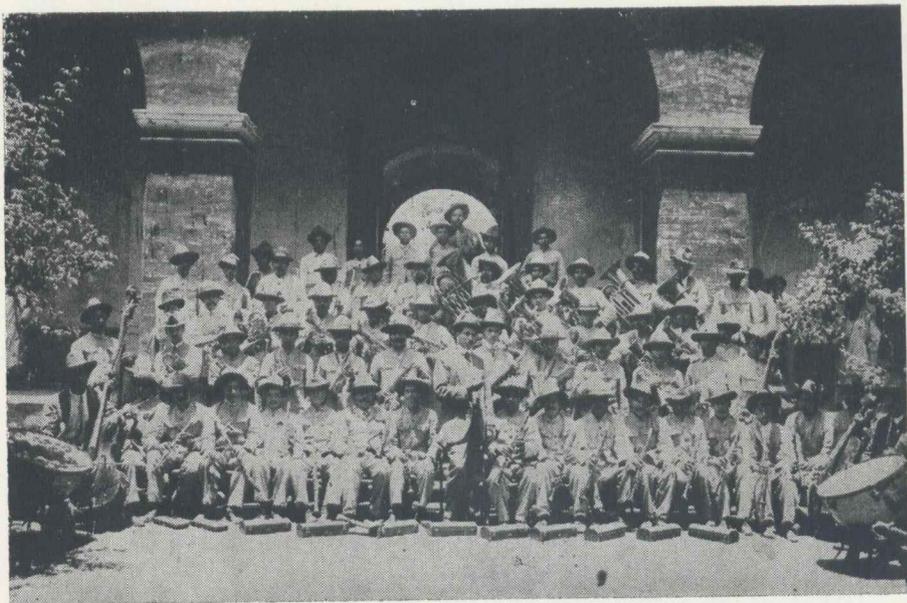


El maestro Campos a la edad de 17 años (arriba a la izquierda de pié), formando parte de la orquesta de su tío Donaciano Campos (último a la derecha) en Ciudad Lerdo, Durango en el año de 1895.

Ingresó al Conservatorio Nacional de Música el día 28 de enero de 1897, plantel en el cual estudió durante ocho años; fueron sus profesores más distinguidos, los compositores triunfadores Ricardo Castro y Gustavo E. Campa. Se destacó por su dedicación al estudio y por sus

altas calificaciones obtenidas en todas las asignaturas que cursó; siendo todavía alumno, fue nombrado Profesor Adjunto de la clase de Composición, que impartía el maestro Campa. Creó, entonces, la orquesta de alumnos del Conservatorio.

Terminó sus estudios en 1904, y fue a la ciudad de Cuautla, Estado de Morelos, contratado para organizar y dirigir una banda de música, y permaneció en la encan-

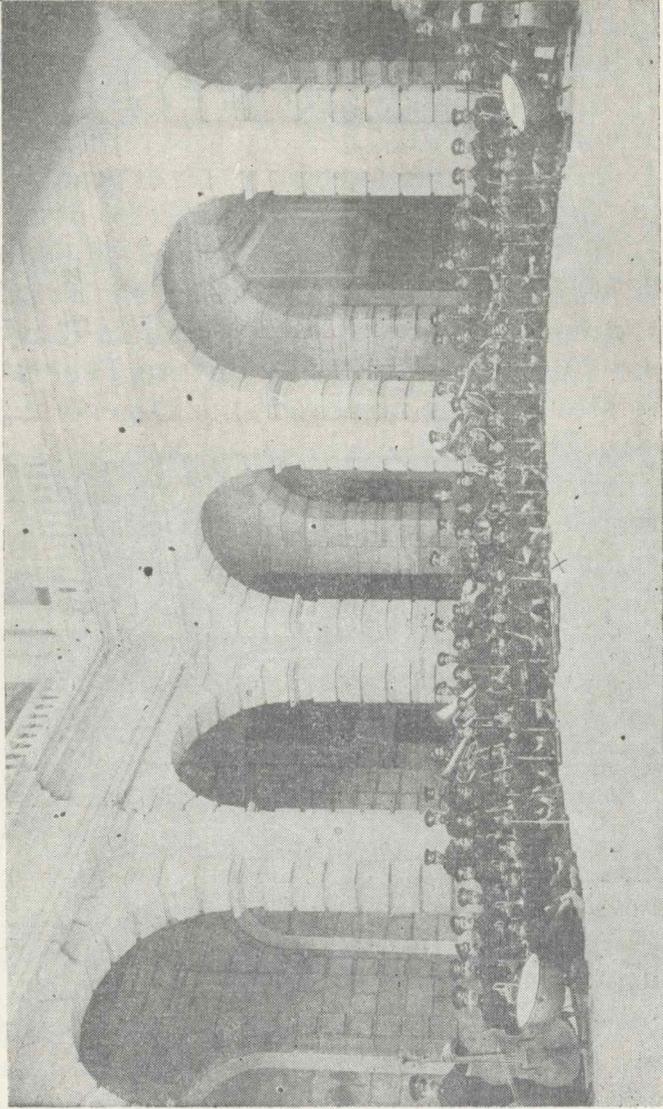


Melquiades Campos, al frente de la Banda de la División 21, en Ciudad Lerdo, Durango, un día del año 1915.

tadora ciudad hasta el turbulento año de 1910. Se trasladó a la ciudad de Cuernavaca para enseñar y conducir a los miembros de la Banda Civil del Estado, al frente de la cual permaneció hasta 1914. En este mismo año, se incorporó al ejército revolucionario, y con el grado de capitán primero, desempeñó el cargo de Director de la Banda de Música de la Brigada "Mariel". Al año siguiente, en la ciudad de México, se dedicó a enseñar; en 1916, interrumpió sus tareas de profesor, para dirigir la Banda de Música de los Cuerpos Rurales del Distrito Federal. En diciembre de este año, fue nombrado por el general Jesús Agustín Castro, Director de la Banda de Música de la División Veintiuno, que fue el origen de la renombrada Banda de Estado Mayor, cuya audición inaugural tuvo lugar en la ciudad de Oaxaca el 16 de septiembre de 1916.

La Banda del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, era la primera agrupación musical del Ejército. Dotada de moderno instrumental y preparada en forma concienzuda por el maestro Campos, mediante un constante estudio, realizó una intensa labor de divulgación de la música de compositores mexicanos, al mismo tiempo que daba a conocer obras, que hasta entonces parecían vedadas a las bandas de música.

En el mes de octubre de 1920, por acuerdo del Presidente de la República, Adolfo de la Huerta, la Banda de Estado Mayor realizó una jira por los Estados Unidos de Norteamérica. Sus actuaciones fueron muy aplaudidas por los habitantes del vecino país, y el maestro Campos, recibió en diversas ciudades, valiosas medallas y batutas de ébano, marfil y oro. Los periódicos de aquellos días, relataron que en la ciudad de Nueva Orleans, el Presidente Electo de los Estados Unidos, señor Warren



Banda de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, que dirigió don Melquiades Campos, obteniendo triunfos célebres; arriba en el patio del Palacio de Minería de la ciudad de México. En aquel año, 1917, era Subsecretario de Guerra y Marina, otro duranguense, protector de Campos, el general de división, don Jesús Agustín Castro.

G. Harding, felicitó públicamente al gran director duranguense.

Al regresar al país, en diciembre de 1920, el maestro Campos y la Banda que dirigía, fueron recibidos con frases encomiásticas por el general Alvaro Obregón, que ocupaba ya el alto cargo de Presidente de la República.

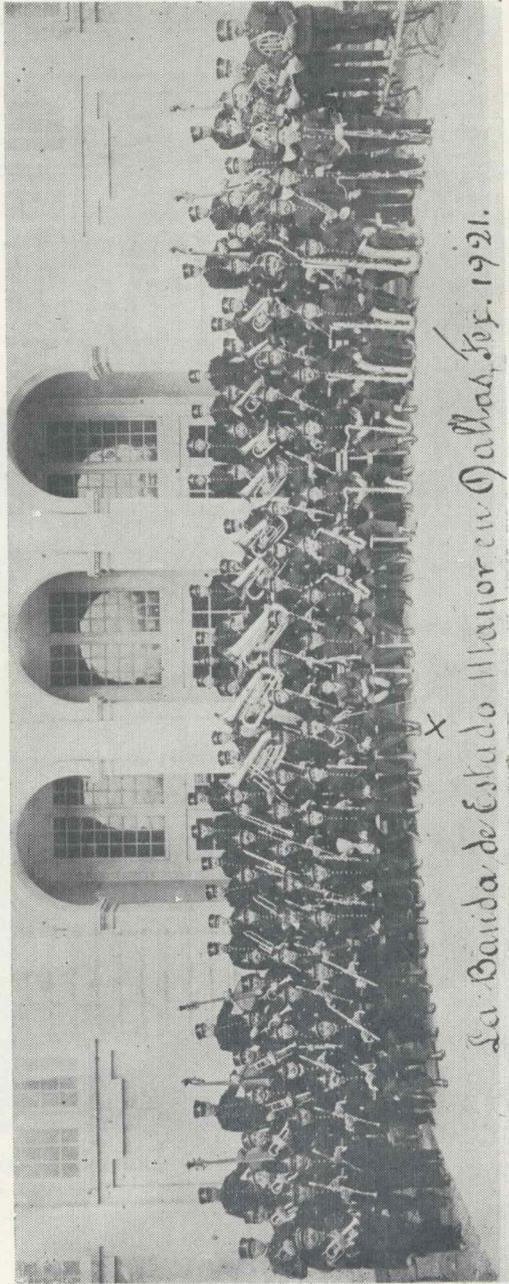
En febrero de 1921, una comisión de prominentes ciudadanos de Nueva Orleans, visitó la ciudad de México, y en una ceremonia esplendente, celebrada en el teatro Esperanza Iris, entregó al capitán campos, una medalla de oro historiadamente labrada.

El general Alvaro Obregón ordenó que la corporación musical volviera a los Estados Unidos en octubre de 1921. Los éxitos de la Banda se contaron por el número de audiciones que ofreció a públicos norteamericanos.

El mayor honor conferido a la Banda por las autoridades norteamericanas, consistió en la preferencia otorgada a la misma, durante el histórico desfile del día primero de noviembre de 1924, organizado por la Legión Americana, en la ciudad de Kansas, del Edo. de Missou-



Fotografía del maestro Melquiades Campos, tomada en Dallas, Texas, en 1920.



**La famosa Banda de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina,
en la ciudad de Dallas, Texas, en 1921.**

ri. La gloriosa Banda de Estado Mayor, dirigida por Campos, fue distinguida entre las noventa bandas participantes, haciéndola desfilas a la cabeza de la gran parada, e inmediatamente después del automóvil en que iban: el Generalísimo de los Aliados en la Primera Guerra Mundial, Mariscal Foch, de Francia; Mariscal Díaz, de Italia; general Jacques, de Bélgica; Almirante Beatty, de Inglaterra y el general Pershing, de los Estados Unidos de Norteamérica.

En el año de 1922, la República del Brasil celebró el Centenario de su Independencia, y el gobierno de la misma, invitó a todos los países del mundo, para que se hicieran representar en las grandes fiestas que se verificaron en la Capital brasileña. El Gobierno de México designó una delegación civil y militar. Como Embajador Extraordinario, figuró el filósofo José Vasconcelos, y encabezó la delegación militar el general Manuel Pérez Treviño. El contingente del Ejército se componía: de la triunfadora Banda de Estado Mayor, una compañía de alumnos del Colegio Militar la Orquesta Típica de Torreblanca y un grupo de aviadores.

El maestro Campos, una vez recibida la orden de alis-



Don Melquiades Campos fue un padre cariñoso; aparece con su único hijo, Valentín, durante su gira por América del Sur, en Río de Janeiro, Brasil, el 18 de septiembre de 1922.

tarse para marchar a la América del Sur con la Banda del Estado Mayor, compuso e instrumentó la Marcha Heroica "Cuauhtémoc", que se estrenó en Río de Janeiro el 16 de septiembre de 1922, en la ceremonia de entrega, por parte del Gobierno de México al del Brasil, de una estatua magistralmente esculpida del héroe supremo de los aztecas.

Los músicos militares recibieron galardones por sus notables actuaciones, en las ciudades de Colón, Puerto España, Isla de Trinidad, Pernambuco, Río de Janeiro, Santos, Sao Paulo, Río Grande del Sur, Pará, Montevideo y Buenos Aires.

La Banda de Estado Mayor ocupó un lugar preponderante entre todos los conjuntos musicales que participaron en las fiestas del Centenario del Brasil. En Río de Janeiro, ofreció su primera audición pública en la escalinata del Teatro Municipal, ante varios miles de alegres brasileños. Y la ejecución de la Obertura de la hermosa ópera "Il Guarany", del brasileño Carlos Gómez, provocó aplausos frenéticos y gritos jubilosos. Uno de los más importantes diarios de la capital del Brasil, comparó la interpretación de "Il Guarany" por la Banda de Estado Mayor, con la de la gran Sinfónica de Viena que actuaba en la temporada de ópera del Teatro Municipal, dirigida por el wagneriano F. Weingartner.

En honor de México, fue organizado un gran concierto en el Teatro Municipal, en el que estuvieron presentes los intelectuales y políticos de Brasil, habiendo asistido también el célebre compositor italiano Pietro Mascagni, autor de la famosísima ópera "Cavalleria Rusticana", el cual, al finalizar el programa desarrollado por la Banda de Estado Mayor, subió al escenario visiblemente emocionado, para felicitar a su Director y a los ejecutantes.

El inmortal músico, obsequió en ese conmovedor encuentro, un ejemplar de "Cavallería" a Melquiades Campos, con un expresivo autógrafo. Y se inició entre los dos artistas, una amistad que sólo terminaría con la muerte.

En la ciudad de Montevideo, máximo centro cultural de Sudamérica, la Banda ofreció varios conciertos, entre los cuales destacó el que dio en el Teatro Solís y que hizo merecedor al maestro Campos de una medalla de oro donada por el periódico "Mundo Uruguayo".

Para dar mayor esplendor a las fiestas con que se celebró la transmisión del mando presidencial en la Argentina, la Banda arribó a Buenos Aires en el mes de noviembre de 1922. En el mundialmente famoso Teatro Colón se agotaron las localidades, la noche que los músicos mexicanos ofrecieron un concierto de gala. La prensa bonaerense no escatimó elogios para los artistas visitantes, y es de recordarse el comentario que hizo uno de los órganos periodísticos de mayor prestigio y circulación, el diario "La Prensa", en el que se mostraba admiración de que en México, existiera una agrupación musical de la índole de la Banda de Estado Mayor, integrada totalmente por mexicanos, ya que, por ejemplo, la Banda Municipal de Buenos Aires estaba constituida por músicos italianos.

Antes de retornar a la patria, renovaron sus triunfos



Pietro Mascagni, autor de "Cavallería Rusticana", amigo y admirador del duranguense Melquiades Campos.

en Río Janeiro, y posteriormente fueron elogiados en la ciudad de Pará, situada en el estuario del río Amazonas.

Durante 1923, Campos fue muy aplaudido en León, Guanajuato, donde fue premiado con una medalla de oro, y en los festejos efectuados en Tampico, Tamaulipas, con motivo del centenario de su Fundación. A fines de este año, la Banda participó en las fiestas del Jubileo de Oro de El Paso, Texas, ciudad en la que divulgó obras de los compositores mexicanos Ricardo Castro, Gustavo E. Campa, Manuel M. Ponce, Felipe Villanueva, Estanislao Mejía y Julián Carrillo.

En 1924, el Presidente de la República de Guatemala, condecoró al maestro Campos por su actuación en las festividades con que se celebró el Cuarto Centenario de la fundación de la primera ciudad de la vecina República del Sur.

Los enormes gastos hechos por el Gobierno Federal para enfrentarse al levantamiento delahuertista, preocuparon a las autoridades hacendarias, y éstas ordenaron disminuir los gastos de la Secretaría de Guerra y Marina. Los artistas sufrieron las economías: la Banda de Estado Mayor fue cesada el 21 de diciembre de 1924.

De 1925 a 1929 se dedicó a enseñar música en varias dependencias de la Secretaría de Educación Pública, y en la Facultad de Música de la Universidad Nacional. A partir de 1930 fue director de diferentes bandas militares; al frente de la Banda de Infantería visitó la ciudad de Durango, y tomó parte en la ceremonia de inauguración del Monumento a la Bandera, el día 24 de febrero de 1943.

El día 6 de marzo de 1947, el maestro Campos actuó por última vez como director, en el festival organizado

por el Estado Mayor de la Segunda División de Infantería en su cuartel de Guadalajara, Jalisco, con motivo de su retiro del servicio activo. La última composición que dirigió, fue su majestuosa marcha "Gloriosa Enseña Nacional".

Murió en la ciudad de México, el día 29 de julio de 1949, a la edad de setenta años, siendo sepultados sus restos en el Panteón Francés de San Joaquín.

Ricardo Castro

**Ricardo Castro,
magnífico compositor
y pianista
duranguense.**



EL INTRODUTOR en México de la técnica del virtuosismo pianístico del romanticismo europeo del siglo XIX, Ricardo Rafael de la Santísima Trinidad Castro, nació a las 16 horas del domingo 7 de febrero de 1864, en la casa marcada con el número 7, de la segunda calle del Ángel (hoy Negrete), de la encantadora ciudad de Durango.

El Dr. Jesús G. Romero nos dice, que se inició en el estudio de la música bajo la dirección del maestro Pedro H. Ceniceros, radicado en la capital del Estado de Durango. En 1877, se trasladó con su familia a la ciudad de

México, para inscribirse en la Escuela Nacional Preparatoria.

El día 5 de enero de 1879, es una fecha importante en la Historia Artística de México: Castro comenzó sus estudios de piano y armonía en el Conservatorio Nacional, aprobando, en examen a título de suficiencia, todo el curso de Solfeo.

Durante el año de 1882, integró el "Grupo de los Seis", con Gustavo E. Campa, Juan Hernández Acevedo, Carlos J. Meneses, Ignacio Quezadas y Felipe Villanueva. Este famoso grupo de artistas afrancesados, se reunía en una habitación ubicada en la "calle del Tompeate", actualmente la avenida capitalina Isabel la Católica.

Poco antes de concluir sus brillantes estudios en el Conservatorio Nacional, en 1833, terminó su "Primera Sinfonía en Do Menor", que es la primera sinfonía de autor mexicano.

Después de triunfales jiras por el interior del país, y por el extranjero, y de elogiadísimas actuaciones en la ciudad de México, el día 20 de enero de 1900, estrenó la zarzuela en dos actos "Atzimba", en el Teatro Arbeu. Esta obra gustó mucho por su música, no obstante que desagradó la letra de Alberto Michel.

La Compañía Sieni-Pizzorni-López, que fue traída para estrenar el Teatro Renacimiento (posteriormente llamado Virginia Fábregas), llevó a escena la ópera mexicana "Atzimba", que se estrenó el sábado 9 de noviembre de 1900, en la última función de la histórica temporada. La discutida ópera en tres actos y nueve cuadros se cantó en italiano, recibiendo elogios y censuras de los conocedores, pero todos reconocieron el talento indiscutible del artista de Durango.

La famosa casa editora de música, Friederich-Hofmaister de Leipzig, Alemania, que sólo hacía figurar en sus catálogos composiciones muy escogidas y de indudable mérito, pagó cien marcos a Ricardo Castro, por incluir su inmortal “Vals Capricho”, en la lista de las obras distinguidas entre toda la producción musical del mundo.

En el intermedio de un concierto efectuado en el Teatro Renacimiento, el 11 de julio de 1902, después de que el célebre poeta Juan de Dios Peza, hizo entrega a Castro de un obsequio e improvisó unos hermosos versos, el inolvidable Amado Nervo, leyó, emocionado, una carta de don Justo Sierra, en la que comunicaba al magnífico compositor y excepcional ejecutante duranguense, la decisión del Presidente de la República de enviarlo a Europa, “por cuenta de la nación para coronar sus estudios”.

En emotiva carta, dirigida desde París, al maestro José G. Aragón, habla de la “gracia y corrección de la escuela pianística francesa y de la energía y brillantez de la escuela alemana”. También le cuenta al profesor Aragón, la alegría que sentía por tener amistad con Cecilia Chaminade, a quien visitaba frecuentemente. Dice con entusiasmo de ella: “Es una mujer amabilísima, muy ilustrada, verdaderamente subyuga su conversación” . . .

El 9 de agosto de 1902, cuatro meses antes de partir rumbo al Viejo Continente, en el apogeo de su fama, llegó a la ciudad de Durango, y al día siguiente ofreció su primer concierto en su ciudad natal. Como premio a su vida artística, recibió una corona de oro en forma de laurel, con más de cien inscripciones, y el aplauso de todos los habitantes. El día 11, repitió el éxito interpretativo anterior, y en el elegante Casino de las familias acaudaladas, se le ofreció una exquisita cena, a la que concurren

muy ilustrada, verdaderamente superior
conversación. También estoy en relaciones con
Mozzkowski, el famosísimo pianista-compositor,
que hace cinco años visitó París, y cuya
amistad, debe suponerse con cuanto entusiasmo
cultivo.

Hace cuatro días tuve el honor de ser presentada
al Sr. Saint-Saëns. Me recibió en su casa y
estuvo conversando con él más de una hora. Siempre
conservaré recuerdos de esta visita que ha
sido una de las impensadas, más felices de mi
viaje.

Supongo que Ud. tomará ejemplo y me contará
también muy pronto y largo, dándose cuenta de los
trabajos de sus trabajos, de sus triunfos y del
avanzamiento musical de allá.

¿Componen }
¿Mueven } ¿que hacen?
¿Gañan }

Adios, reciba recuerdos muy expresivos de
parte de mi mamá. Vicente le saluda mi afectuosa
memoria y yo le envío con un abrazo mi leal afecto.

Ricardo Castro

Fragmento de la emotiva carta de Ricardo Castro
enviada desde París al maestro José G. Aragón.

centenares de personas. ¡Todos los duranguenses se sentían orgullosos de Ricardo Castro!

Era hombre agradecido, y amigo que tendía su mano a los artistas, con la dádiva generosa y oportuna. El 12 de agosto de 1902, faltando algunas horas para que partiera de la muy amada ciudad de Durango, fue a despedirse de su gran amigo: el olvidado coloso musical, Manuel Herrera y Alvarez. Este, recibió conmovido hasta las lágrimas un valioso obsequio de Castro y un abrazo cariñoso, y en presencia de varios melómanos, pidió a Dios que ayudara al buen amigo.

En el Distrito Federal, muchos músicos agraciados, disfrutaron de la dulzura afectuosa del prodigioso compositor, que en su trato amistoso, era sumamente comprensivo para el humano extravío, pues siempre tenía a flor de labio, palabras e ideas de alivio y estímulo.

El gran admirador del genial Ricardo Wagner, cuya música juzgaba "suprahumana" y que "no puede describirse con palabras", fue designado, el primero de marzo de 1907, Director de planta del Conservatorio Nacional, durando en el cargo poco menos de nueve meses, pues falleció el 28 de noviembre de 1907.

La lluvia menuda que caía en el triste instante de enterrar el cadáver de Ricardo Castro, inspiró al laureado poeta Luis G. Urbina, un comentario lleno de belleza: "También la naturaleza rinde a Castro la ofrenda de sus lágrimas".

Lorenzo Corral Barraza

EN LA PINTORESCA población de nuestro Estado, Santiago Papasquiario, vio la luz primera el creador del coro de los "Niños Cantores de Durango", Lorenzo Corral Barraza, el día 10 de agosto de 1930. Fueron sus padres, Melesio Corral Nevárez y María de la Luz Barraza Lugo.

Su humilde madre, quedó viuda cuando él cumplió dos años de edad, viniéndose a radicar a la ciudad de Durango, donde el niño Lorenzo cursó la instrucción primaria en la Escuela número 5, y comenzó sus estudios de música en la clase de Solfeo que impartía el profesor Salvador Pizarro.

Después, ingresó a la secundaria del Instituto Tecnológico, siendo uno de los primeros jóvenes que asistieron a esas respetables aulas, pero la pobreza de su hogar le obligó a dejar sus estudios, empezando a trabajar como guardián nocturno de una de las salas cinematográficas

locales, pasándose noches enteras aprendiendo música en un viejo piano que había en aquel lugar; sus compañeros de labores, Joaquín Tamayo y José Prado, varias veces le sorprendieron al amanecer, entregado a su vocación artística.

Desde los catorce años de edad, distinguióse como guitarrista y prometedor compositor, ofreciendo algunos recitales y estrenando sus primeras obras, que no obstante las explicables deficiencias, eran reveladoras de una intensa sensibilidad.

El maestro de piano Francisco Acosta, le impartió sus enseñanzas durante cinco años, hasta que obtuvo, por su dedicación, en 1950, una beca de las autoridades eclesiásticas para estudiar Música Sagrada, y alentado por el padre Carlos Rojas, partió hacia la ciudad de Morelia —torreón enhiesto de torres de cantera—, que emergía en su horizonte como vida nueva.

Asistió al conservatorio más antiguo de América y transcurrieron sus días de estudiante, llenos de aquella paz del siglo xvi, que reina en el ex-Convento de las Rosas; recogió con avidez las sabias lecciones del ilustre compositor Miguel Bernal Jiménez, y con la felicitación pública del canónigo José María Villaseñor, terminó los cursos de Organo y Composición.

Ansioso por seguir cultivándose, y fascinado por el romántico ambiente de la ciudad, anclada en un apacible mar de añejas tradiciones, se hizo alumno y colaborador del llorado maestro Romano Picuti, que había llegado hasta la tierra tarasca huyendo en forma novelesca de la barbarie nazi, procedente de la capital austríaca, donde dirigía el coro de los “Niños Cantores de Viena”. Y cuando Picuti formó el conjunto de los “Niños Cantores

de Morelia”, en la mente del maestro Corral se posó la idea de retornar a Durango, para seguir su ejemplo.

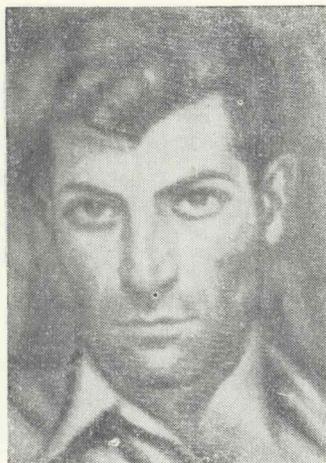
La educadora Josefina Burciaga, auxilió al joven Lorenzo en su labor de integración, con alumnos del Instituto “Miguel de Cervantes Saavedra”, del primer grupo de “Niños Cantores de Durango”, que fueron presentados al público de nuestra ciudad, la noche del 17 de septiembre de 1957.

El 16 de julio de 1963, durante las fiestas del cuarto centenario de la fundación de la capital duranguense, en inolvidable velada, el coro estrenó la mejor composición de su director: “Suite Infantil”.

Entre las numerosas canciones de que es autor Lorenzo Corral, destacan: “Todo eres tú”, “Se han dicho tantas cosas” y “Tú no me comprendes”.

Jorge Daher Guerra

Jorge Daher,
seleccionado para
integrar el taller
de creación musical que
dirige Carlos Chávez

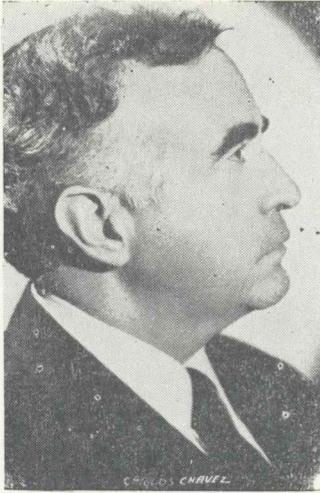


ESTE INQUIETO compositor y talentoso coleccionista, nació el 6 de marzo de 1929, en la ex-hacienda "La Cienuguita", del Municipio de Santiago Papasquiari, Durango; fue el menor de los hijos del matrimonio del señor Jorge Daher y la señora Victoria Guerra de Daher.

A la edad de diez años, comenzó sus estudios de piano, con la señora Consuelo Barrera de Daher; a los quince, recibió las correctas lecciones del maestro don Alfonso Dorador; y a los diecinueve, distinguióse por sus numerosos recitales, siendo discípulo de la gratamente recordada señora Belem Santa María de Murphy.

Continuó sus estudios en la Escuela Superior de Música, de la Universidad Nacional Autónoma de México; allí terminó los cursos de Armonía, con José F. Márquez; y Dirección y Contrapunto, con Juan D. Tercero.

En 1961, consiguió ser seleccionado entre los más pro-



Carlos Chávez,
maestro de
Jorge Daher.

metedores músicos jóvenes de México, para integrar el Taller de Creación Musical que dirige el famoso maestro Carlos Chávez; fueron sus compañeros, los compositores: Eduardo Mata, Jesús Villaseñor, Héctor Quintana y Humberto Hernández.

Daher pretende componer música partiendo de una raíz folklórica mexicana, ajustándose a las reglas dodecafónicas. Sus obras que le dieron fama, son las siguientes: "Mexicanización de un Cuarteto de Beethoven"; "Pequeñas piezas fáciles" (para piano); "Suite Guadiana" (para violín y guitarra); "Poesías Latinoamericanas" (voz y piano); "Sinfonía Número 1", "Xinochtli"; "Dos Poemas de Herman Hesse" (barítono); "Sinfonía Número 2, Tepehuana"; "Tres Cantares de Netzahualcóyotl" (canto); "Sonata Huasteca" (violín y piano); "Suite Estampas Callejeras" (pequeña orquestación); "Cuatro Cantos Yaquis" (canto e instrumentos yaquis); "Planicie" (quinteto de aliento); "Microestructuras para orquesta"; "Estructuras para percusiones autóctonas"; "Concierto para marimba y orquesta" y "Sinfonía Número 3".

En mayo de 1961, estrenóse en la ciudad de Durango, la "Sinfonía Número 1", de Jorge Daher, dirigiendo a la

Orquesta Sinfónica de la Universidad Juárez del Estado,
el joven maestro Eduardo Mata.

Otra actividad importante del discutido compositor,
consiste en la investigación profunda y sistemática, de los
instrumentos musicales indígenas. La colección que posee
de ellos, es indudablemente la más valiosa e interesante de
México, habiendo provocado la admiración de nacionales
y extranjeros.

Juana María Flores

DESPUÉS de que los liberales derramaron su sangre, para resolver graves problemas nacionales y en defensa de la patria, frente al extranjero Emperador Maximiliano, el romanticismo afecta a los encendidos corazones y hace soñar a los músicos y a los poetas. Abundan las palabras, la música y las lágrimas. A veces vierte sangre también, pero es sangre de duelo, sangre de farsa. Sólo son auténticos los sacrificios de la exquisita compositora duranguense que renuncia a vivir, en el mismo momento que se extingue su esperanza de retornar al lado de su amado: Juana María Flores, y del joven poeta de Saltillo que pierde la carrera y la vida por la implorada Rosario: Manuel Acuña. Ellos aman hasta morir. Mueren por amor, como buenos románticos.

La autora de famosas composiciones y elogiada violinista, Juana María Flores, nace el 3 de marzo de 1870, en un bucólico rincón de la vieja Villa de Nombre de Dios,

del estado de Durango. Los sentidos de su infancia se llenan de las armonías del paisaje. A Juana la domina el espectáculo de la naturaleza hasta hacerla delirar, olvidarse de sí misma.

Poco sabemos sobre ella. Esta virgen campesina de quince años, llenó su corazón de un amor imposible de ser tolerado por la severa sociedad de su tiempo. Su imaginación de artista buscó un héroe, y lo encontró en el sensible peruano Miguel Vega. Acaso no encontremos indicios materiales, históricos, para sustentar esta afirmación. Pero ¿no es la fantasía donde se engendra la realidad? Además que la biografía no es la historia. No se trata de sacar del sepulcro una momia, sino de evocar y levantar viva una personalidad. No se trata de resucitar materia sino alma. Por eso al biógrafo no le sirven sino como meros auxiliares los datos del historiador. La historia sólo utiliza datos comprobados. Y ¿cómo se comprueban? ¡Son tan sutiles las huellas de un pensamiento o de una pasión que nos dominó días y acaso años! Y sin embargo, aquel pensamiento o aquella pasión, han sido el móvil oculto y terminante de muchos actos decisivos en nuestra vida.

Juana María es una mujer bella. Su cuerpo y su espíritu pasan por la encrucijada fisiológica y turbadora de la pubertad. Sus ojos azules se llenan de ensueño cuando conoce en la ciudad de México, al poeta sudamericano de rizada melena romántica. Entrega su corazón y su vida a un hombre casado y débil. La ley de Dios y la de los humanos siempre habrán de separarlos. Para la enamorada Juana los obstáculos pierden importancia. Su cuerpo de mujer robusta y sana aprisionado en un corsé, y su espíritu, sufren la influencia del romanticismo.

Nada de esto se basa en hechos. Todo tiene esa vaga irrealidad de los recuerdos que nos deja un sueño, de la huella que deja en el aire una nota musical, de la sombra leve de una nube que flota sobre el agua huidiza de un río. Detengamos por un momento el reloj del tiempo. Apartemos de nuestra mente los pensamientos impuros, para evocar, bajo el signo musical y poético que hechizó sus almas, a la dama joven y sentimental y al poeta romántico. Y por encima de toda realidad, sintámoslos vivir esa ilusión, que fue el motor de su destino.

Juana y Vega son ya para nosotros, personajes de ficción poética que van a vivir una breve tragedia. Estamos en la región septentrional del Perú. La jovencita mexicana no ha dudado en abandonar su patria en pos del amor. En Catacaos, pequeña localidad del departamento de Piura, aprende música con los mejores maestros de la región. Pronto destaca como compositora de juegos de cuadrillas. Juana se entrega a su amor sin límites con todo el temor de la duración precaria, y a su arte inmenso que es su realidad hecha sueño. Por las tardes de lluvias torrenciales, los enamorados se encierran en la casona. Juana toca el violín y su amante no vive más que para este embrujo. El concierto empieza con la "Romanza en fa" de Beethoven. La dama sabe que es la música preferida de Miguel. ¡Qué poder tiene ese violín en las manos largas, finas, vibrátiles de la joven intérprete! Vega mira siempre a la mano artista de la dulce Juana. ¡Qué temblor de emoción y de misterio van buscando sus dedos crispados! Acarician la cuerda o la hieren, según el grado de pasión que ha de alcanzar la nota. Cada día muere entre los frutales. Las almas flotan en el aire, prendidas en el incomparable sortilegio musical. Juana sigue tocan-

do. Sabe que el poeta gusta de esta orgía del espíritu . . .

La vida de los amantes se complica y tórnase insoponible. La mariposa de la felicidad humana, se quema en la alta tensión del éxtasis. Ya están ahí las lágrimas para poner su sal amarga sobre la risa de la felicidad. ¡Si pudiera detenerse el tiempo! Intento inútil. El río verde del tiempo corre inexorable. Y nuestra felicidad humana es como la leve sombra de un pájaro que tiembla un momento sobre la onda fugitiva.

Juana y Miguel se dicen adiós. La despedida en el puerto de Paita es conmovedora, estrujante. Sobre la cubierta del barco, la artista dice quedamente: "Primero un destierro dichoso y meses después, otro hacia la muerte". Y siente como si ya hubiese empezado a morir, porque siente el frío de la muerte en el corazón que antes se incendió de amor . . .

Según una carta que conocemos, la ruptura causa honda y no cicatrizable herida de amor en la entraña de Vega, que nunca puede resignarse al vuelo de "su paloma". Las palabras del peruano, son del más puro romanticismo literario: "Ha transcurrido el estío sin ti y me siento desamparado, anhelante de morir . . . Las pomarosas que plantaste, tus diamelas y los jazmines de Cartagena, perfuman nuestro nido . . . Ahora sé, ¡demasiado tarde! que sólo atendiendo a los dictados del amor se encuentra felicidad en este mundo. Despertar de nuestro sueño es morir. Y prefiero la muerte a tu ausencia, la muerte que ya se acerca a la casona con sus pies de niebla . . ."

Juana María Flores compuso muchas obras. La mayoría ya están olvidadas. Recordamos: "Cumbres Blancas", "Sonar del Vado", "Las Diamelas de mi Huerto", "Brasa en el Corazón", "Tristeza" y "Remanso Verde".

Francisco Fournier Salas

FRANCISCO FOURNIER SALAS, fue un excepcional violinista e inspirado compositor. Nació en una casa situada al poniente de la antigua calle de la Pila (hoy Aquiles Serdán), de la ciudad de Durango, el día 24 de marzo de 1879, siendo hijo del señor don Ramón Fournier —originario de Francia y acompañante del ejército francés en los días del efímero Imperio de opereta— y de la señora doña Lucía Salas de Fournier, que había nacido en la próspera Hacienda de Dolores, próxima a la capital del Estado.

Su padre, estableció en 1880 la panadería “La Fama”, en la esquina de las calles de San Francisco y La Pila (actualmente Francisco I. Madero y Aquiles Serdán), dando a conocer en Durango, el llamado “pan francés, y acrecentando con su trabajo intenso y honrado el capital inicial de su negocio.

El floreciente establecimiento proporcionó bienestar

a la familia; y al niño Francisco le facilitó una esmerada educación musical, que comenzó a la edad de seis años, bajo la dirección del ilustre maestro don Manuel Herrera.

Sobresalió entre sus compañeros de la célebre Escuela de Música "Santa Cecilia", que fundó el maestro Herrera. Antes de cumplir ocho años de edad, ya eran muy aplaudidas sus públicas actuaciones. Durante sus primeros estudios fue compañero de Jesús Centeno Villarreal, quien llegó a ser como Francisco, un extraordinario violinista.

Romántico ejemplar, vivió intensamente esa doble actitud en nuestra ética tradicional: idealización o repudio de la mujer en sus contrarios extremos de serafín o de vampiresa.

En 1898, realizó una jira por el norte de la República, y recibió tantos elogios, que decidió volver a presentarse ante los públicos que había conmovido, con su estilo violinístico incomparable. La nueva jira por las ciudades donde había triunfado, comenzó en el mes de enero de 1900, obteniendo el mismo éxito que en la jira anterior.

Organizó el clásico "Quinteto Fournier", del cual era violín primero concertino, siendo sus demás integrantes: el pianista Honorio Rodríguez; el violoncellista Manuel Alvarado, y los violines segundos, Antonio Ortiz y Enrique Cueto.

De 1906 a 1912, vivió en la hospitalaria ciudad de Torreón, Coahuila, pues fue contratado por el señor don Carlos Sternau, para presentarse habitualmente en el hotel que llevaba su nombre. En esta época de su vida, transcurrida en la hermosa Comarca Lagunera, estrenó su gustada composición: "Cantos Iberos", que fue editada por la Casa Wagner y grabada por la Casa Víctor.

Después de la etapa más sangrienta de la Revolución Mexicana, estuvo en la progresista ciudad de Monterrey, y participó en los festivales de inauguración del "Teatro Independencia" y el "Hotel Ancira"; posteriormente, fue contratado para actuar en el "Gran Salón de Variedades" y en el "Teatro Juárez". Y la noche que terminaron sus actuaciones en la gran ciudad neolonesa, numerosos aficionados a la música le obsequiaron una medalla de oro, como premio a la exquisitez de su arte. El músico duranguense, con palabras emocionadas y lágrimas de gratitud, agradeció aquella inolvidable manifestación de afecto que llenaba de alegría su corazón.

Su composición de este tiempo, fue el hermoso "Dúo de Amor", que editaron las mejores casas de música del mundo.

Con su Quinteto, recorrió San Luis Potosí y Tampico. En este importante puerto del Golfo de México, logró grandes triunfos en el "Teatro Princesa". Viajó por los Estados Unidos de Norteamérica, y obtuvo memorables éxitos en el "Hotel Gunter" y el "Cine Strand", de San Antonio, Texas.

Asociado con don Pedro Valdez Fraga, inauguró en la capital de la República, el restaurant "Abel", que era el predilecto de los hombres más distinguidos en la política y los negocios, durante los días de la administración del general Plutarco Elías Calles.

Fue violín primero en la orquesta del "Teatro Arbeu" que dirigía el famoso maestro Flachebba. Entonces, ya había alcanzado grande nombradía, y su vida artística era comentada elogiosamente en toda la República.

Su producción musical comprende numerosas obras, y



**El magnífico compositor
Francisco Fournier,
dedicó una preciosa composición
a la más hermosa dama
de su tiempo:
Rosa Manzanera del Campo.**



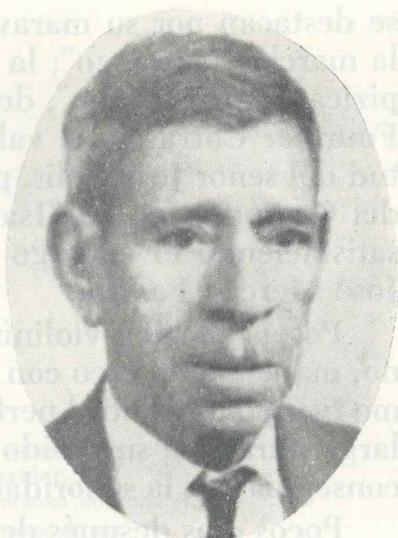
**La bella señorita
Isaura Murúa,
inspiradora de
una de las más hermosas
composiciones de
Francisco Fournier.**

se destacan por su maravilloso estilo y gran inspiración: la marcha "Durango"; la polka "Guanaceví"; la gavota a pizicato "Mi Muñeca", dedicada a su hijita María Cecilia Fournier Carrasco; el vals "Rosa", que compuso a solicitud del señor José Velis, para la señorita Rosa Manzanera del Campo; y el fox "Isaura", que hizo a Isaura Murúa, satisfaciendo el encargo de su futuro esposo, el mayor José Merced Padilla.

Poseía técnica violinística de impecable estilo italiano; manejaba el arco con mucha soltura, logrando al mismo tiempo un control perfecto en las cadencias y notas de larga duración; su sonido tenía frescura y con su vibrato, conseguía que la sonoridad llegara hasta lugares distantes.

Pocos días después de concluida una jira en la que escuchó aplausos del público y elogios de los críticos, falleció a la edad de 42 años, en la ciudad de Durango, el 12 de diciembre de 1921.

Everardo Gámiz Olivas



Everardo Gámiz,
compositor romántico
originario de
Súchil, Durango.

SÚCHIL, XÓCHIL (nombre de origen náhuatl que significa flor), es un pueblo del Estado de Durango, situado en los límites con el Estado de Zacatecas. Es un pedazo de mundo rural cuyo nombre poco han deletreado las linotipias. Antiguo señorío del Conde del Valle de Súchil. ¿No fue en esta tierra hermosa donde perdió la razón y la vida el codicioso noble aventurero, al cumplirse rigurosamente la maldición de un fraile ofendido? Villa de Súchil, se dice en los documentos del siglo xviii. Hoy continúa siendo una población interesante y atractiva. Casas viejas y soleadas y amplias corraladas. Casas llenas de recuerdos, evocadoras de otras épocas e inspiradoras de leyendas. Por el centro del verde valle corre y canta el río.

Arriba los picos del Papantón y otras cumbres forman un horizonte de piedra y nube.

Hay un libro, el de los registros parroquiales, en el que no se escriben más que dos hechos fundamentales de cada ser: el nacer y el morir. Los dos gestos definitivos del eterno drama humano. Entre sus tapas, sucias de tiempo, hay dos folios para cada vida. Un folio en blanco para cada ser que llega del otro mundo o se va de éste. No existe otro libro humano en que sea tan patente la voluntad divina. Dos folios, dos “partidas”, con dos fechas solemnes. Y entre ese paréntesis de papel y de tiempo, todo el misterio de una vida oscura y sin relieve histórico. Pero vida. ¡Y qué honda filosofía, y qué sana teología enseñan estos libros parroquiales, verdaderos “códices” de los destinos humanos! A veces, el historiador o el biógrafo, abren uno de estos libros en una parroquia rural. Anotan un nombre y unas fechas. Es un nombre que va a redimirse del olvido. Un nombre que al fin logra alzar esa losa de polvo parroquial para comenzar a vivir en la Historia.

En el viejo libro parroquial de Súchil, se encuentra escrita con tinta descolorida en un papel amarillento, la fecha del nacimiento del músico Everardo Gámiz Olivas: 23 de enero de 1887. Con el nombre llegan algunos datos. El padre, Máximo Gámiz Alcalde, fue coronel en el ejército liberal y luchó al lado de don Benito Juárez, radicó en Súchil y compuso hermosas y populares canciones: “La Barca de Oro”, “La Mal Casada”, “Aquella Tarde”, “La Cruz de Culiacán” y “Marcela”.

Everardo Gámiz tiene en su infancia, todo cuanto anhela su corazón: un paisaje de maravilla y muchos libros que pertenecen a su padre. Del anciano militar y de

aquel tiempo, recibe la pesada carga del romanticismo, que antes de aclimatarse en nuestra literatura empezó por los cuarteles.

Dostoievski, al regresar de "La Casa de los Muertos", escribió una frase: "El nihilismo se ha producido entre nosotros porque aquí todos somos nihilistas". Lo mismo puede decirse del romanticismo en el Durango de fines del siglo XIX. Está en el ambiente y en el aire que se respira. Es una moda literaria y es mucho más: es una actitud mental y hasta fisiológica ante la vida. Y no decimos filosófica porque el romanticismo, entonces como ahora, como siempre, tiene más de temperamental que de filosófico. La atmósfera está tan cargada de efluvios sentimentales que basta el aire para contagiar el conflicto romántico. Lo invade todo: el hogar, la vida pública, la cátedra. Es romántico el arte y el amor.

Everardo acaba de cumplir ocho años cuando empieza a componer valeses, danzas y polkas. El silencio sublime de aquel paisaje poético, la presencia sonora del río que le hace más íntimo el silencio, engendran sus sueños. Hermoso escenario natural, sobre el que se mueven ya las primeras creaciones de su fantasía. Y el septuagenario coronel, romántico por temperamento y liberal, corrige las obras incipientes, y expresa con orgullo su admiración por el sensible hijo predilecto. Pero más grande era la admiración del hijo hacia el padre vigoroso y barbudo, pequeño dios que sabe hablarle tiernamente de la libertad y del arte, y le deja leer gruesos libros. "Es igual que su padre", comentan la madre y la abuela. Loco, loco por los libros. Y las buenas mujeres, nada pueden hacer para librar al hijo del "veneno de la letra impresa" y de las inquietudes

del arte. El ejemplo del padre tiene una influencia decisiva en la formación de su pensamiento.

En la ciudad de Durango, se inscribe en el respetado "Instituto Juárez" (nido de liberales con alas en el corazón); allí se encarga de su instrucción musical, don José María Mena, compositor de obras románticas muy populares, como "La Cuarta de Mena". "El Viejito Mena" (así lo llaman sus alumnos), descubre el talento musical del jovencito pueblerino y dedícale especial atención y mucho tiempo.

Octubre de 1905. Su padre está muy grave. Regresa a la casona del pueblo, donde se une a la orquesta formada por discípulos de don Máximo. Toca el violín muy bien y comienza a instrumentar las piezas que él componía. Organiza alegres tardeadas en el bello jardín. Es Invierno, pero dentro de él florece la primavera: vive esa etapa de ilusión que lleva consigo el ensueño amoroso. En estos días, compone los hermosos vales: "Luz", "Noche Feliz", "Tarde de Abril" y "Ensueño".

Retorna a Durango, atendiendo un llamado del maestro don Alberto M. Alvarado, quien le concede un puesto de violín segundo en su célebre orquesta. Sus composiciones, cada vez mejor instrumentadas, se popularizan, alcanzando singular éxito los vales: "Corazón de Oro", "Ecos del Pasado", "Acuérdate", "Noche de Luna", "Fui-te el amor de mi vida", "Te Adoro" y "Juegos del Alma"; las danzas "En tus brazos", "Vida mía", "Te amaré siempre" y "Te volví a ver"; los chotiz "Tarde inolvidable", "Un suspiro" y "Hasta la muerte"; las polkas "Adoración", "Morenita" y "Soledad"; los pasodobles "Aquel jardincito", "Fiesta en mi pueblo", "Para siempre" y "6 de Septiem-

bre”; las canciones “Pasaste”, “Triste añoranza”, “Nidito lejano”, “Todo pasó”, “Ausencia”, “Adiós” y “Ven a mis brazos”.

Designado para dirigir la educación de los niños en algunos lugares del Estado, reorganiza las orquestas de los pueblos, dotándolas de los elementos necesarios para que pudieran cumplir satisfactoriamente con la finalidad de difundir la música duranguense.

En 1934 formó una excelente orquesta con ejecutantes de la ciudad de Durango, y al frente de ella, realizó una jira por todo el país, llegando también a presentarse en importantes ciudades de los Estados Unidos. Los músicos de Durango, recuerdan que en la población norteamericana de Eagle Pass, los auditores aplaudieron con entusiasmo la orba “Aires Populares Duranguenses” compuesta por el maestro Gámiz, haciendo que fuera interpretada tres veces. Y el último número de aquella audición, fue la obertura del mismo autor, intitulada “En el Vivac”, obra descriptiva de un campamento guerrero, cuyo pasaje final es la simulación de una lucha bélica, pues el enemigo quiere sorprender a los soldados revolucionarios acampados y el resultado es un encarnizado combate. Cuando en este pasaje, dio la trompeta un segundo toque de “¡Fuego!”, uno de los artistas mexicanos gritó imprudentemente “¡Viva Villa!” . . . Y sucedió lo que ningún hombre sensato hubiera esperado (fresco estaba todavía el recuerdo del asalto villista a la ciudad yanqui de Columbus): los asistentes norteamericanos, de pie, aplaudían emocionados y gritaban: “¡Viva Villa!”. El maestro Gámiz repitió la ejecución de su obra, y cuando terminó, el auditorio exclamaba a gritos: “¡Viva Durango!”

Integró uno de los mejores grupos artísticos duranguenses, y efectuó varias jiras, dando a conocer no sólo la música de Durango, sino también las creaciones de sus poetas, dictando conferencias acerca de la historia y costumbres locales, etcétera. La prensa mexicana y norteamericana elogió mucho esa labor, pero Everardo Gámiz con sus artistas, tuvo que suspender las importantes tareas de divulgación, porque los políticos intrigantes tomaron sus actividades tan benéficas para nuestra querida tierra, como pretexto para acusar al entonces gobernador, Carlos Real, de estar haciendo proselitismo, con la intención de conseguir el cargo de Presidente de la República.

Actualmente, la música del profesor Gámiz, se está dando a conocer en los parques del Distrito Federal, por la excelente orquesta que dirige el maestro don Miguel Preciado Martínez. Y no hace muchos días nos enteramos de una opinión sobre ella, expresada por el gran músico Jenaro Núñez: "Es tan inspirada como la de su paisano, el inolvidable Alberto M. Alvarado".

El compositor duranguense, no obstante su avanzada edad, sigue siendo romántico. Y a su rostro se asoma la tristeza cuando nos dice: "Se va olvidando toda nuestra música romántica, inspirada y adorable, ante la invasión salvaje de la música negra que hoy llaman música moderna".

Alfredo Antonio González

**Alfredo González,
organizador y director
de la Orquesta Sinfónica
de la Universidad Juárez
del estado de Durango.**



INSTRUMENTISTA de gran prestigio, compositor de técnica preparación y director de brillante estilo; alcanzó fama internacional, conduciendo magníficos conjuntos musicales en inolvidables programas radiofónicos, y ocupa un lugar muy destacado en la historia artística de Durango, porque es el organizador y primer director de la Escuela Superior de Música de la Universidad Juárez, y creador y primer director de la Orquesta Sinfónica que tanta nominación musical ha dado a la ciudad cuatro veces centenaria, y en especial, al máximo centro de estudios del Estado.

Nació en la población de Pasaje, Durango, a las dos de la mañana del día 17 de enero de 1904. Antes de cum-

plir seis años de edad, se inició en el estudio de la música con el maestro don Pedro Iracheta. Este, expresó a los familiares del pequeño Alfredo, su asombro por “una vocación y una inteligencia que no son comunes, y que le podrían llevar hasta el sitio respetable donde se hallan los buenos artistas”.

El año de 1913, volvió la dictadura. Alfredo González puso riesgo en sus acciones, y colaboró con los “levantados” que luchaban contra el traidor general Victoriano Huerta. Y alguien cuenta que ayudó a esconderse a unos ex-cautivos que huían de las mazmorras dictatoriales con la voluntad, los huesos y las hormonas deshechas, y ambulaban como fantasmas por los grises caminos, como evadiéndose aún de los esbirros invisibles. Entonces, el artista era un niño . . .

1914, es un año que resuena de dramática vibración en la historia de la vida de González, asume la importancia de una frontera. Detrás de ella, queda la niñez y el minero o labriego que pudo ser. Siguió al general Francisco Villa, y formó parte de la Banda de Música de la Brigada Juárez de la División del Norte. Y al irse con los hombres violentos, en un arranque de idealismo, dijo a sus padres llorosos, que “estaba ansioso del fin de la guerra civil para que todos los mexicanos, juntos, engrandecieran a México”. Y en las rosadas orejas de una muchacha de Pasaje, se quedaron sus primeras palabras de amor.

Con él, se fueron otros músicos: Manuel Sarabia Febela, Prócoro Castañeda y Manuel Antonio Salazar. Muchas veces estuvieron en riesgo inminente de sufrir daños; en la cruenta batalla de Torreón, Coahuila, la Banda de Música entusiasmó a los atacantes villistas, con sus mar-

ciales interpretaciones efectuadas marchando cerca de las trincheras enemigas, que ocupaban los valientes comandados por Benjamín Argumedo.

El 18 de octubre de 1919, regresó a su pueblo natal, permaneciendo allí hasta el 25 de diciembre de 1921. Durante su estancia, sucedieron numerosas amenazas contra su vida.

Un día del año de 1921, llegó a Pasaje, el general Jesús Agustín Castro, entonces Gobernador del Estado; integraban su comitiva, con los más importantes funcionarios de su administración, los miembros de la Banda de Música estatal, que estaba dirigida por el señor don José Cuéllar. En la ceremonia de bienvenida, provocó aplausos de los visitantes, la actuación del joven trombonista de la orquesta del pueblo, Alfredo González, quien aceptó inmediatamente la invitación del señor Cuéllar para ingresar al conjunto oficial con sede en la ciudad de Durango. Después de distinguirse en esta ciudad, formó parte de la orquesta que organizó y guió el maestro Alberto M. Alvarado, cuya influencia en él fue muy grande.

A fines de 1923, se trasladó a los Estados Unidos de Norteamérica, impulsado por el deseo de aprender a tocar trombón de varas y de evitar la angustiosa situación económica que pasaba su familia. En la ciudad de Kansas, dirigió la Banda de Música de la colonia mexicana, y en diciembre de 1925, era ya un afortunado mexicano, residente en el país más poderoso de la tierra. Vivía feliz, y creía que el Evangelio de la nueva edad, podría ser aquel diccionario inglés de Webster en que él —siempre tan quimérico— se esforzaba en traducir los párrafos de los

músicos yanquis que escribían sobre el resplandeciente trombón de su ensueño.

En el paraíso del “whisky and soda”, unos se enriquecían y otros se empobrecían, pero a todos gustaba el jazz. Esta música, nació una noche de 1914, en el café Schiller de Chicago, y diez años más tarde, seguía difundiéndose por el mundo. Alfredo González se sintió atraído por el arte del creador Jasbo Brown y llegó a ser instrumentista de populares orquestas de este tipo, y director de una de ellas.

Sustituyó como director del mejor conjunto musical de Kansas, al maestro mexicano don Antonio de la Mora después del fallecimiento de éste. La noche en que se hizo pública su designación, se le ofreció una cena, a la que asistieron las autoridades de aquella ciudad norteamericana y algunos conocidos artistas. El dice, refiriéndose a los problemas que tuvo que resolver en el lugar del maestro de la Mora: “Las dificultades que se me presentaron, intensificaron mi anhelo de estudiar a fondo mi profesión”.

Firmó contrato para trabajar en un teatro de Lawrence, Kansas, y aprovechó esta oportunidad para inscribirse en la Universidad del Estado, y estudiar con dedicación las materias correspondientes a los años superiores de la carrera musical.

Sintió la nostalgia de la patria y el deseo ferviente de continuar sus estudios en la ciudad de México. El último día de febrero de 1929, fue recibido en Ciudad Lerdo, Durango, por sus queridos familiares. El había decidido estarse con ellos sólo dos días, y proseguir su camino a la

capital mexicana, pero se quedó un mes, pues otro levantamiento, el del general José Gonzalo Escobar, interrumpió las comunicaciones e hizo temerario cualquier viaje por el interior de la República; obligado a diferir su plan, el día 5 de abril se trasladó a la ciudad de Durango, para formar y dirigir una orquesta que actuaría en el "Teatro Victoria". Cuando quedó integrada la naciente agrupación, realizó muchas jiras, obteniendo aplausos y felicitaciones en Morelia, Saltillo, Tepic, Guadalajara y Distrito Federal. Este grupo de excelentes músicos, fue a rendir homenaje al general Plutarco Elías Calles en la ciudad de México; y después se presentó en algunos teatros capitalinos, recibiendo elogios de los conocedores de la música.

El 9 de enero de 1931, se despidió de sus amigos y dejó Durango; al día siguiente, arribó a la ciudad de México; y vagó largos y sudorosos días, contando sus monedas, entre baratas fondas de chinos y miles de desesperados en aquel pedazo de América caótica revuelta en asfalto caliente.

Las cartas de recomendación de nada le sirvieron, y empezó a trabajar en una actividad ajena a la música, con un sueldo de doce pesos semanarios, que no podían alcanzar para sostener a su esposa y cuatro hijos. Transcurridos dos meses, mejoró su situación económica y se inscribió en la Facultad de Música de la Universidad Nacional de México, para estudiar los últimos años de los cursos de Solfeo, Trombón y Composición. Aprobó con magníficas calificaciones, los seis años en que se divide el estudio de la Polifonía (dos para Armonía, dos para

Contrapunto y dos para Canon, Invenciones y Fuga), haciendo esta tarea académica, en tres años.

Terminó las carreras de Maestro de Composición y Profesor de Instrumentos de Boquilla Circular, consiguiendo admirables promedios de calificaciones.

Su primera Sinfonía, fue interpretada el 16 de diciembre de 1937 por la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria. Los comentaristas que escribían en los periódicos, opinaron que la composición estaba mal estructurada y que había sido peor ejecutada.

En 1935, ocupó por oposición, la plaza de Trombón Primero en la Orquesta Sinfónica Nacional, que se encontraba bajo la dirección del mayor genio musical de América: Silvestre Revueltas.

Al comenzar 1936, inició estudios sobre el arte musical contemporáneo y de orquestación, con el eminente maestro Manuel M. Ponce, obteniendo las mejores calificaciones entre todos los alumnos y la felicitación sincera del autor de "Estrellita".

Desde el principio de 1939, alcanzó gran celebridad como director de orquestas en los mejores programas de la radio. El 30 de octubre de 1947, fue nombrado Director Artístico de la Radiodifusora XEX, en la cual logró buen éxito, principalmente con un programa de gran calidad en el que se divulgó a magníficos cantantes, como el duranguense Ramón Vinay.

Durante 1950, fue contratado para musicar tres películas: "Mi Marido", "Los Pobres van al Cielo" y "Ofren-

da”; compuso los corridos que se cantaron en el filme “Corazones de México” y muchas canciones que se popularizaron a través del cinematógrafo.

En 1954, abandonó los lucrativos puestos que tenía en la capital de la República y retornó a Durango, aceptando el ofrecimiento del señor licenciado don Enrique Torres Sánchez, entonces Gobernador Constitucional del Estado, consistente en encomendarle el establecimiento de la Escuela Superior de Música en sustitución de la Sección de Música del Instituto Juárez. Desde el comienzo de las gestiones, el maestro González manifestó al Gobernador, que “no tenía ningún interés en que se le designara para dirigir la escuela que quería crearse”, y pronosticó “que las generaciones posteriores recordarían al licenciado Torres Sánchez, con gratitud, por su actividad tendiente a devolver al Estado su proverbial fama artística”. No obstante la oposición de los inevitables envidiosos de sus triunfos, arribó a la ciudad de Durango, el 8 de febrero de 1954.

La obra realizada por el maestro Alfredo González, es la siguiente: creación de la Escuela Superior de Música, Orquesta Sinfónica, Orquesta de Cámara y Cuartetos “A” y “B”. Todas estas instituciones pertenecen a la Universidad Juárez del Estado de Durango.

Han sido muchos los conciertos que ha ofrecido la Orquesta Sinfónica de la Universidad y algunos de ellos, verdaderamente inolvidables. ¿Quién podría olvidar a la bella pianista Nadia Stankovich, como intérprete del Concierto número 3 de Beethoven, o a Guido Galignani, con su contrabajo, interpretar magistralmente a Mozart? Todos los que hemos disfrutado estas emociones que la mú-

sica es capaz de regalarnos en su maravillosa esplendidez, no podemos dejar de agradecer los esfuerzos de Alfredo González, fundador de la Sinfónica, por ofrecernos esos momentos tan deliciosos.

En los últimos años, ha compuesto: "Canto a la Tierra", "Veinte de Noviembre", "Tiotzú" (leyenda duranguña) y "Ludio para Recitante y Orquesta", con letra de la exquisita y notable poetisa Olga Arias.

Manuel Herrera y Alvarez

MUCHOS DURANGUENSES viejos, opinan que el maestro don Manuel Herrera y Alvarez, fue el mejor y más completo músico de Durango, y uno de los más famosos y capaces del México de su tiempo.

Nació en la ciudad de Durango, cuando cantaban los gallos en el alto frío de la noche del 29 de enero de 1849. Era miembro de una familia humilde, y sus escasos recursos económicos le impidieron pagar maestros de prestigio y asistir a los conservatorios. Sin embargo, su vocación y talento eran tan extraordinarios, que después de recibir las necesarias lecciones de solfeo, se dedicó a estudiar sin la ayuda sistemática de buenos profesores, hasta llegar a ser el más sabio y respetable de los maestros de Durango.

El niño prodigio y después joven maestro conocedor, careció de la importante experiencia europea. Europa, con sus grandes escuelas y su solera histórica, podrían haber influido determinadamente para que sobreviviera su desinteresado quehacer. Pero él, nunca estuvo en los centenarios conservatorios de Francia, Italia o Alemania, ni en los castillos, catedrales y ciudades que levantan sus do-

radas cúpulas barrocas o sus flechas góticas en el espejo de otros ríos poblados de mitos o historias.

Se quedó en la casa provinciana en que nació, y se formó en el interior de una sociedad que insistía en detalles que nosotros ya olvidamos; entre personas que cuidaban el ritmo sosegado de la vida, hacían respetar los juicios morales y recortaban cabellos de deudos muertos; recomendaban la vida prudente y se oponían a toda desapoderada aventura. A la sombra de los caserones vetustos, las familias irreductibles guardaban todo un esquema preestablecido de inalterables preceptos. Parecían apretarse y cerrarse cada vez más, en sus fórmulas parsimoniosas y hábitos añejos, con la inútil pretensión de detener la violenta ola igualitaria.

El hombre está en sociedad, como la parte en el todo, como la parte orgánica en el organismo que le comunica la vida. El medio social, obraba sobre Manuel Herrera, dándole hábitos y disposiciones. El vivió conforme a su tiempo, y en su ciudad natal, nunca fue superado en sus tareas de compositor, creador de bandas y orquestas y organista.

Compuso muchas obras de indiscutible mérito. En ellas se revelan, su profundo conocimiento de los secretos de la composición y su devoción cristiana. A medida que los años fueron tranquilizando su espíritu, su música, de un diatonismo excelso que recordaba a Palestrina, se fue perfeccionando. La fuente de su inspiración, era Dios, no el efímero amor de las mujeres, al que la mayoría de los artistas ponen con la imaginación un punto de infinito.

A veces, sus auditores comprendían su genialidad. Esto sucedió principalmente, cuando estrenó su sinfonía

“Ley Eterna”, dirigida por él mismo, y en la cual obtuvo gran claridad en el enlazamiento de los diferentes cantos que se lograban distinguir uno de otro, formando todos ellos, un majestuoso conjunto que favoreció la elevación espiritual de cuantos lo oyeron.

Esta composición, nos lleva a la meditación sobre el plan u orden universal que se llama ley eterna. Bella música, que tiene su raigambre en el conjunto de los pensamientos de la Divina Sabiduría, según los cuales ésta imprime una dirección a todos los actos y a todos los movimientos. En el primer tiempo de la sinfonía, andante (maestoso), se expresan los designios inscritos por Dios en todas las cosas; en el segundo, allegro (píu mosso), los hombres se alegran al descubrir en la naturaleza humana, el mandato divino; en el tercero, andante (expresivo con dolore), se describe el doloroso arrepentimiento de los hombres que desoyeron las invariables indicaciones eternas; y en el último, presto (animato), se nos comunica que no muere la esperanza humana: los hombres, después de sufrir el inmenso dolor, formulan una nueva promesa de redención, que quizá se rompa con otra caída.

Fundó en Durango, la mejor orquesta de la República, integrada por cuarenta profesores. Desde su primer concierto público, su agrupación evidenció superioridad sobre las otras dos orquestas que había en la citada población: las dirigidas por Jesús Trujillo y Anastasio Sotelo. Pocos años después, su orquesta fue exaltada por los directores mexicanos y extranjeros, que visitaron la ciudad con las famosas compañías de ópera.

Herrera prestaba sus valiosos servicios a la Iglesia; y su especialidad consistía en interpretar música sacra de

insignes autores: Misas de Mercadante, Andantes religiosos de Thomé, Elegía de Massenet, etcétera.

Todos los años, el 22 de noviembre, encabezaba a los filarmónicos en los homenajes grandiosos a Santa Cecilia, Patrona de los músicos.

Estableció la "Academia de Santa Cecilia", al norte de la calle San Francisco (hoy Francisco I. Madero), y solía decir a sus amigos que los magníficos ejecutantes que formaba, eran el resultado de "la severa disciplina que les imponía al principiar sus estudios". En esta escuela estudiaron con feliz éxito, los violinistas: Alberto Amaya, Velino M. Preza, Alberto M. Alvarado, Juan Chávez González, Manuel Rivera Escalante, Juan Villarreal y Francisco Fournier; trombonistas: Inocencio R. González y Emilio Cisneros; cornistas: Manuel Sosa y Homobono Tinoco; flautistas: Antonio Gómez, José María Mena y Francisco Chaires; el violista: Francisco X. Ramírez y el timbalero: J. Merced Ramos. Y todos estos alumnos, comprobaron el notable oído musical del maestro Herrera, pues distinguía una voz, o un instrumento desafinado o desentonado, en un conjunto de varias decenas de músicos.

Era hombre adusto y responsable, que no toleraba la vanidad. Su gran amigo, Ricardo Castro, siempre se expresó en términos muy elogiosos de él. Durante su visita a Durango, en agosto de 1902, dijo: "Manuel Herrera es el primer gran músico que le nació el arte duranguense". Y Pastor Rouaix, escribió de Manuel Herrera: "Poseía un gusto exquisito para la instrumentación, facilidad asombrosa para la transportación y habilidad como solista y como director".

Manuel Herrera, dedujo de todo el polvo y ceniza de la vida, una “parábola y declaración” como quería el milenarior autor de los “Proverbios”: cada artista no da sino el reflejo de lo humano en sí mismo; apenas puede contar que pasó por sus vísceras, su memoria, su corazón. El sabía que lo humano es lo desgarradoramente individual, pero supo encontrar un poco de felicidad, buscando a Dios, a través de su obra grandiosa, realizada bajo el amparo de las imponentes y seculares bóvedas de la Catedral de Durango.

La muerte lo sorprendió en el tibio atardecer del 5 de julio de 1906.

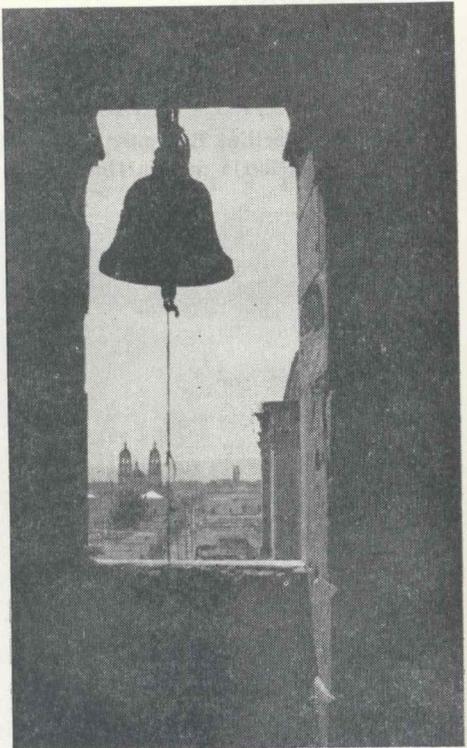
Santa Cecilia, Patrona de los Músicos, se festeja el 22 de noviembre.
(Dibujo de Martha Isabel Núñez Manzanera de Palencia).





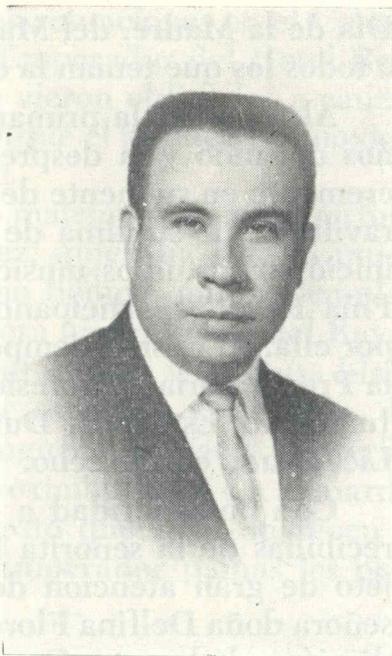
Catedral Interior, Durango

Interior de la Catedral de Durango, donde Manuel Herrera, el autor de "Sinfonía Eterna", encontró su mística y fina inspiración.



La Catedral de Durango, vista desde el campanario de la Iglesia de Santa Ana.

Eduardo Ibarra Ochoa



**Eduardo
Ibarra Ochoa,
grandioso cantante
duranguense.**

El siete de marzo de 1934, nació, en la hermosa y acogedora ciudad de Durango, Eduardo Ibarra Ochoa.

Era muy pequeño, cuando su alma infantil recibió las primeras impresiones escolares, en las inolvidables aulas que llevan por nombre José Ignacio Soto, Escuela Número 13, a cuyo abrigo se acogió para realizar sus estudios de primaria.

En los recuerdos del niño Eduardo, encontramos que su voccecita blanca, de cálido y purísimo acento, llenaba de armonía el recinto donde se celebrara el festival del

Día de la Madre, del Maestro . . . cautivando con su arte a todos los que tenían la dicha de escucharle.

Al terminar la primaria, terminaban también los sueños del niño y la despreocupación pueril y tomaban incremento en su mente de adolescente las inquietudes maravillosas de su alma de artista, y he aquí, que en 1952 inició sus estudios musicales con la señorita Luz María Piña Favela, participando en tres recitales organizados por ella. Al mismo tiempo que estudiaba música, cursaba la Preparatoria y Profesional de Leyes en la Universidad Juárez del Estado de Durango, donde obtuvo el título de Licenciado en Derecho.

Con posterioridad a las sabias enseñanzas musicales recibidas de la señorita Luz María Piña Favela, fue objeto de gran atención de la magnífica y culta maestra, señora doña Delfina Flores de Raddatz, con quien estudió dicción y bel canto. Con la firme y doble base de magnífica voz, aunada al estudio intenso, comenzaron sus grandes éxitos, como el alcanzado cuando interpretó el aria "Che gelida manina" de la desgarradora ópera La Bohemia, de Puccini, o los que obtuvo cantando en un programa de radio por más de un año en la X.E.D.U., que dirigía el culto historiador y abogado, José Ignacio Gallegos, relatando aécdotas que tuvieron como escenario algunos históricos lugares del Estado de Durango. En la estación radiodifusora X.E.C.K., desarrolló otro programa llamado "Album Musical", que duró casi dos años. Al inaugurarse el Centro Social del Valle, actuó en varias ocasiones, alternando con artistas de la categoría de los Hermanos Martínez Gil y el Trío Las Sombras. En compañía de otro gran tenor, Manolo Herrera, formó un dueto que ha al-

canzado gran renombre, por sus actuaciones en el Centro Social del Valle y en el Salón Emperador del Hotel Rex, de León, Gto., lugar en que se vieron obligados a cantar diez canciones consecutivas, porque el público conmovido les impedía abandonar el salón.

En el año de 1960 contrajo matrimonio con la virtuosa señorita Luz María Martínez, quien ha sido la musa inspiradora de su arte, al mismo tiempo que la ejemplar esposa y madre de la encantadora niñita María del Rayo, que ataviada con su vestido azul marino y su blusa blanca con encajes al cuello, parece escapada y con vida, de un cuadro de otro artista duranguense, Horacio Rentería.

Sólo deseamos para las próximas jiras de Eduardo Ibarra y Manolo Herrera, el éxito que tanto merecen y que al igual que en el Salón Emperador ¡jamás les permitan abandonar el salón!

Arturo Lugo

ESTE MAGNÍFICO compositor, preferido director y singular ejecutante, nació en la ciudad de Durango, el 14 de noviembre de 1866. Hijo del señor don Nicolás Lugo y doña Petra Navarrete de Lugo, se educó en el seno de una familia que vivió ajustada a las normas morales tradicionales. Por esto, desde su infancia hasta su muerte, renunció a ser esclavo de los sentidos que reclaman comida a tiempo, y con frecuencia se remontaba del mundo biológico de la necesidad, al mundo de los valores.

El ímpetu de trascendencia que conduce al arte, surgió en Arturo Lugo desde la edad de nueve años. El ingreso a esa otra comarca fantástica, caviladora, pero también liberadora, no le fue difícil. Nació en la época en que era considerada peligrosa cualquier aventura humana que pudiera trastornar el orden establecido por las buenas gentes; se aseguraba que “hasta los palos del monte tenían su separación”, y se heredaban de los mayores

sus principios, gustos y oficios. Se nació comerciante, labriego, latifundista o músico, de acuerdo con las actividades y fortunas de los antepasados. Y siendo músico don Nicolás Lugo, el medio social disponía que fuera músico también el pequeño Arturo.

Hizo sus estudios primarios en la Escuela Número Cuatro, de la ciudad de Durango, y los continuó en el célebre Instituto Juárez. Los bellos corredores del caserón que ocupaba este centro de estudios, albergaron —como sucedió con otros insignes duranguenses— sus primeras inquietudes y esperanzas. Allí fue alumno en la clase de solfeo de don José María Mena, autor de unas famosas cuadrillas, de las cuales se popularizó tanto la cuarta figura, que en muchos bailes, “La Cuarta de Mena” era la única pieza que se bailaba.

Después fueron sus maestros, el ilustre don Manuel Herrera y don Juan Vázquez. Entonces, Herrera pronosticó que la vocación y gran inspiración del joven Lugo, le harían escribir composiciones que cautivarían a los enamorados de todos los tiempos. Posiblemente, Herrera no se equivocó. Porque todavía existen muchos jóvenes que a pesar de copiosos esfuerzos, no han conseguido extirpar en ellos toda raíz de nocturno romanticismo. La humanidad se está tornando tan chabacana en los últimos años, alborota en los estúpidos espectáculos de lucha libre, engulle con tan poca gracia en las cafeterías a la yanqui, viste colores tan detonantes y acepta ideas materialistas que hacen naufragar la persona en el océano del hombre masa, que acaso volverá otra época con el anhelo de ser singularizadamente romántica.

Arturo Lugo compuso sus obras antes que Freud con-

moviera a la sociedad humana. Respetó y exaltó el bonito y azucarado mundo de convenciones y represiones en que vivió mucha gente. En el tiempo de Lugo, el taumaturgo vienés todavía no enseñaba a decir las cosas con claridad, y se hacía mérito de la privación; el poeta se contentaba con el suspiro o veía pasar a la amada con la levedad de una mariposa. En una hacienda del Cauca, María esperaba a Efraín en la novela-arquetipo de nuestro amor romántico. Y en la encantadora ciudad de Durango —tan favorable al romanticismo—, se idealizaba o se repudiaba a la mujer en sus contrarios extremos de serafín o de vampiresa; los ingenuos amadores románticos creían que la dama de sus pensamientos vivía en un castillo de nubes, y que aún con el pétalo de una rosa se le pudiera profanar. El maestro Lugo y los demás artistas de aquellos días sin “twist”, embellecían un mundo en que cada amante creía que era él quien amaba por primera vez.

La producción musical del maestro Lugo comprende valeses, polkas, marchas y gavotas. Destaca la hermosa composición “Lola”, que dedicara a su novia, la virtuosa señorita Dolores Loza, que después fue su esposa y le dio varios hijos; las marchas escritas en homenaje al señor general don Severino Ceniceros y al poeta, doctor y general don Francisco Castillo Nájera; la gavota que le inspiró la profesora Luz Alfaro y Parra y el vals “Cuca” que compuso con cariño a la poetisa María del Refugio Guerrero Román, y que fue estrenado en un memorable baile, efectuado en el Palacio de Gobierno.

El popular compositor y el gran poeta Antonio Gaxiola, cultivaron una ejemplar amistad. No obstante la diferencia de edades, los dos románticos se reunían para

escuchar música y versos. Algunos dicen, que cuando Gaxiola se fue a la ciudad de Chihuahua, Lugo expresó su presentimiento de que el poeta iba a encontrarse con la muerte. Poco tiempo después, el escritor de veintisiete años, perdió la vida en un combate.

Dedidó a Antonio Gaxiola —que es la imagen de nuestro romanticismo— su hermosa obra “Brumas de Oriente”, que está estructurada conforme a las leyes de la composición.

Diez días antes de cumplir dieciocho años de edad, formó su propia orquesta que se distinguió en los más tradicionales saraos, celerbados en las postrimerías del siglo pasado y comienzos del actual. Es digno de recordarse, el galardón que obtuvo en el concurso de orquestas convocado en el año 1909, con motivo de la brillante inauguración del lujoso Casino de Gómez Palacio, en la hospitalaria Comarca Lagunera. El gobernador del Estado de Durango, don Esteban Fernández, entregó al maestro Lugo, la medalla de oro disputada entre su orquesta y las más notables de los estados de Coahuila, Chihuahua y Zacatecas. Al retornar a su ciudad natal, fue felicitado públicamente por sus numerosos admiradores, que pertenecían a la elegante aristocracia, protegida y fomentada por el viejo dictador Porfirio Díaz.

La orquesta de Lugo estaba constituida por elementos que, considerados individualmente, dominaban bien sus instrumentos, y en conjunto, se ajustaban a una disciplina estricta, logrando un admirable acoplamiento, que hacía posible la coordinación entre el movimiento de la batuta y la respuesta instrumental.

Todos los duranguenses han oído elogios desmedidos para las serenatas tocadas por Lugo, que llenaron de mú-

sica las calles oscuras de Durango, mientras los enamorados de levita negra e insomne rostro, envueltos en el gaseoso romanticismo, descarnaban a la mujer de sus sueños para convertirla en quimera.

A los catorce años de edad, era uno de los mejores ejecutantes de Durango, formando parte de la orquesta de su padre. Sus compañeros eran jóvenes que como él, querían individualizarse por medio del arte musical.

La tragedia en que perdió la vida su querido hermano José, entristeció su existencia y lo hizo descuidar sus tareas musicales; la orquesta se desintegró y él ingresó a la burocracia. Y contra la suposición generalizada de que un artista no puede resistir el desempeño de un empleo administrativo con su inflexible horario, el maestro Arturo Lugo fue un eficiente oficinista de la Dirección General de Rentas, durante la administración gubernamental del señor licenciado Alberto Terrones Benítez.

Murió en la ciudad de Durango, cuando ya la vejez lo había obligado a un doloroso retiro, el día 10 de julio de 1949. La miseria en que vivía y el olvido de sus admiradores y de los músicos, impresionaron mucho su sensible corazón.

Faltaba el dinero necesario para el sepelio del gran músico. El conmovedor espectáculo influyó en el ánimo de los pobres filarmónicos que integraron el duelo. Al regresar del Panteón de Oriente, los músicos decidieron agruparse conforme a los principios de la mutualidad, para resolver los problemas de cualquier eventualidad dañosa. La determinación colectiva se tomó en el humilde domicilio del hospitalario Julián Reyes, que se encontraba por la calle de San Juan de Dios (hoy Pino Suárez).

De la muerte del maestro don Arturo Lugo Navarrete, surgió la Unión Filarmónica Mutualista de Durango.

Le sobreviven sus hijas María de la Luz, María Guadalupe, María y María Luisa. Y existen veinte composiciones inéditas del maestro Luguito (como le llamaban cariñosamente sus amigos), que guardan sus nietos, los señores Arturo y Emigdio Lugo.

Pedro Michaca

**Pedro Michaca
Valenzuela,
uno de los más eminentes
teóricos que sustentan
el progreso musical
de México.**



EL EMINENTE pianista, magnífico compositor y excepcional pedagogo, nació en Canatlán, Dgo., el día 26 de noviembre de 1897, siendo el primer hijo de Severo Michaca Herrera y de su esposa Pascuala Valenzuela López.

En el pintoresco pueblo, famoso por sus deliciosas manzanas, inició sus estudios musicales desde temprana edad, en el coro del curato, a cargo del padre don Luis Bátiz, quien posteriormente llegó a ser Director Espiritual del Seminario Conciliar de Durango. El bondadoso niño Michaca destacó entre sus compañeros y llegó a ser ayu-

dante del organista Eugenio Betancourt, a quien sustituyó en el año 1914.

En 1916 su familia se trasladó a la ciudad de México. Ingresó al Conservatorio Nacional de Música en 1919, estudió Solfeo y Armonía en la cátedra del maestro Estanislao Mejía; Contrapunto, Fuga, Análisis Musical y Composición en las cátedras de los maestros Gustavo E. Campa (el gran amigo de Ricardo Castro), y Rafael J. Tello; Piano, en la del maestro Manuel M. Ponce (inmortal autor de "Estrellita"), y Organo, en la de Aurelio Barrios y Morales. En 1927 obtuvo el título de Maestro en Composición, con la felicitación de todos los profesores que reconocían su talento e inspiración. En 1923, se le nombró pianista acompañante de las clases de Canto en el Conservatorio, y en 1925, fue designado profesor titular de Solfeo.

Fue uno de los más activos redactores de la revista mensual "Conservatorio", que fundó junto con los demás miembros de la directiva de la Sociedad de Alumnos, del más importante centro musical de México.

Desde el Primer Congreso de Música, que se efectuó en septiembre de 1926, Michaca ha destacado en todas las reuniones nacionales celebradas.

Es catedrático de Solfeo en la Facultad de Música de la Universidad Nacional. Forma parte del profesorado, desde que se inauguró esta escuela, el 7 de octubre de 1929.

A partir de la fecha en que se organizó el Seminario de Postgraduados en el Conservatorio Nacional, Michaca fue de los maestros escogidos para impartir enseñanza.

Como compositor, su obra es notable por su buena técnica. Es necesario mencionar su famosa Sonata para

Organo, premiada en el Concurso de Composición, convocado en 1926 por la Universidad Nacional Autónoma de México, y el poema sinfónico "El Zarco", inspirado en la vieja e inolvidable novela de ese nombre, escrita por el célebre intelectual liberal don Ignacio Manuel Altamirano. Cuando se estrenó esta composición, mereció el aplauso de los auditores y el elogio unánime de los críticos.

Sus tareas en el campo de la pedagogía, son muy importantes. Es autor de una obra de gran mérito: "La Evo-

Diploma otorgado al maestro Pedro Michaca por las autoridades universitarias por sus 34 años de servir a la docencia.





Francisco Martínez Calnares, compositor, pianista e investigador musical; actualmente Secretario de la Escuela Nacional de Música de la U.N.A.M., puesto en el que sustituyó a su maestro Pedro Michaca Valenzuela.

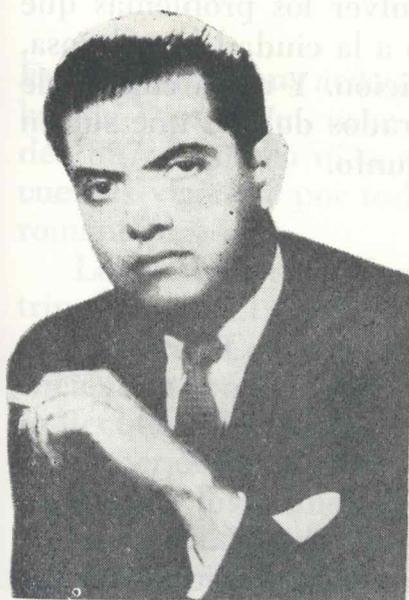


José Angel Espinosa "Ferrusquilla" (el hombre de las mil voces), uno de los discípulos predilectos de don Pedro Michaca.

lución de la Armonía a Través del Principio Cíclico Musical". Gran nacionalista, es uno de los más eminentes teóricos que sustentan el progreso musical de México.

Todos los que hemos tenido alguna relación con él, adquirimos la certeza de que es un hombre agradecido, modesto y siempre dispuesto a ayudar a los jóvenes. Hasta su casa, ubicada en el Boulevard Xola 17, de la capital de la República, han llegado a solicitarle auxilio y consejo muchos hombrecitos con aspiraciones artísticas que después de recibir sus enseñanzas, alcanzaron la nominación.

Don Pedro Michaca, después de surcar las sirtes de



SALLE DES CONSERVATOIRES

2 bis, Rue du Conservatoire Métro Montmartre

Judi 25 Février 1960, à 21 h.

Récital du Pianiste Mexicain

BENJAMIN VALDES

Places de 2,50 à 8 NF - Location : à la Salle, chez Durand,
et Agences - Réduction aux J.M.F., Etudiants et Activités Musicales

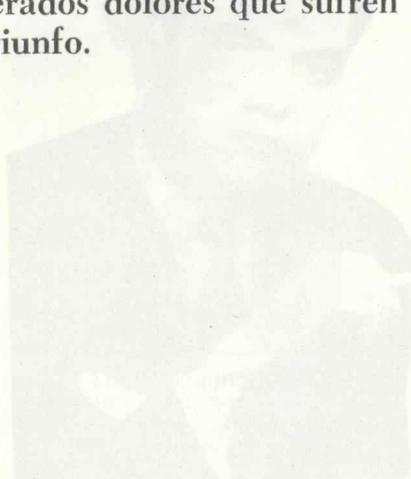
Bureau de Concerts Marcel de VALMÉTÉ, 45, Rue La Boétie (8^e) - ELY. 28-38

PROGRAMME AU VERSO

Benjamin Valdés Aguilar, pianista concertista, quien realizó una gira artística por Europa en 1960, fue el mejor alumno de piano del profesor Pedro Michaca.

la vida, transmite sin amarguras sus conocimientos a los estudiantes. El dice que tiene confianza en el porvenir grandioso de la patria, porque es buen augurio que muchos mexicanos, todavía busquen individualizarse recorriendo los difíciles senderos del arte. Y en sus palabras hay un hondo afecto por los jóvenes estudiosos de la música. Acaso porque sabe que el artista renuncia, casi siempre, a la conformidad o seguridad en que vive la mayoría de los hombres. El mismo sintió un día lejano, allá en Canatlán, la febriciante vocación de la música. Y para secular sabiduría del pueblo, era más sensato quedarse con la porción de suelo, el manso caballo y un oficio sin peligrosas pretensiones, que salir por el mundo en desordenado y absurdo afán. Pero él, como joven personaje de tragedia, estaba dispuesto a resolver los problemas que le suscitara el oráculo. Y marchó a la ciudad tumultuosa, sacudido de la maravillosa ambición. Y en la ciudad de México, no obstante los desesperados dolores que sufren todos los artistas, consiguió el triunfo.

BENJAMIN
VALDES



Benjamin Valdes nació en Canatlán, Puebla, México, el 10 de mayo de 1908. Estudió en el Conservatorio Nacional de Música y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue profesor de música en el Conservatorio Nacional de Música y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue compositor de música para teatro y cine. Murió en México, D.F., el 10 de mayo de 1988.

Benjamin Valdes Aguilera, pianista concertista, quien recibió una gran educación por Europa en 1930, fue el mejor alumno de piano del profesor Federico Wilchinsky.

Patricia Palacios

EN EL SENO de una acomodada familia de la Villa de Nombre de Dios, Dgo., nace Patricia Palacios, el 7 de marzo de 1897. La bella niña acompaña a su padre en sus frecuentes viajes, y por todos lados encuentra un contorno romántico.

Los amigos de la familia, hablan de Rossini y de su triunfo con "El Barbero de Sevilla", de Hartzenbusch y de su obra "Los Amantes de Teruel". Los corazones se encienden con los versos de Amado Nervo, Gustavo Adolfo Bécquer, "El Duque Job", José Zorilla, que se publican en los periódicos. Las mujeres exquisitas hacen soñar a los pianos con los primorosos nocturnos de Chopin.

La educación de Patricia es como la de todas las jóvenes distinguidas de la época: aprende el lenguaje de las flores, porque en los colegios lo enseñan cuidadosamente al mismo tiempo que a rezar. Ama la carne blanca y sin

aroma de las camelias, esas rosas de China que se aclimatan en los jardines y folletines de Occidente. Lloro con las novelas de amores ejemplares que nunca se realizan, y anhela morir de amor.

Es discípula distinguida de los mejores maestros de piano de la ciudad de Durango, y a los dieciocho años es ya una prestigiada compositora. Escribió numerosas piezas que ya se han olvidado, “como se van olvidando las obras de nuestra música romántica que es inspirada y adorable, ante la invasión salvaje de lo que hoy llaman música moderna, música negra —dicé don Everardo Gámiz—, de tamborazos, ruido de golpes en tabla, de botes con piedras, de cazuelas rajadas y sonidos onomatopéyicos, música ésta que progresa gracias al histerismo de la humanidad actual”.

El 15 de mayo de 1920, Patricia regresa a la casa familiar. Está encantada con su vida al lado de sus bondadosos hermanos. En Nombre de Dios, todo continúa igual. Está ante todo segura de no perder el tiempo: compone con verdadero deleite. Por la tarde se traslada a la huerta. En una de estas tardes plácidas de la hermosa villa, ocurre el suceso. Siempre el destino suele acercar en algún punto, la hora más placentera con la más trágica. La fatalidad llega siempre con pasos de fantasma. Falla el corazón de la artista.

Comienza un lento restablecimiento que hace abrigar esperanzas de que Patricia sane. A los pueblos de Durango, no llega la muerte sin un cortejo de presagios. Hay pájaros que la anuncian con sus terribles graznidos agoreros —todavía cuando era niño ví temblar a los mayores—, y perros que aullan en la noche. Y existen muchas otras señales inquietantes. También puede pasar por los cami-

nos llenos de noche, una procesión de sombras con escalofriantes luces. En Nombre de Dios, ya se han visto las señales: han llegado los pájaros, han aullado los perros, ha pasado la procesión con sus luces amarillas por la imaginación de los campesinos.

Unos días después, el 5 de junio, el carpintero del pueblo tomaba las medidas del cadáver. Había muerto la mejor compositora romántica de Durango.

De su copiosa producción, destacan los juegos de cuadrillas: "Flores de mi Jardín" y "El Encanto de las Camelias".

Este admirable pianista y compositor nació el 16 de marzo de 1905, en el rancho de Tepamen, del Municipio de Cuatitlan, del Estado de Durango, siendo sus padres don Eudiano Morales Contreras y doña Teresa Ayala de Morales. Comenzó su instrucción primaria en la escuela oficial "Centenario", de la pujante población de Cuatitlan, y la terminó en la Escuela Simón Bolívar, la capital del Estado, donde fue aventajado alumno de los eminentes maestros don Lisandro Ayala y don Casimiro Herrera. Continuó su curso hasta el tercer año de la preparatoria (existía el plan de 5 años), en el glorioso "Instituto Juárez" (antecedente histórico de la actual Universidad), institución, desde entonces, orgullosa de algunos sabios exalumnos que modelaron su carácter. Comenzó a trabajar en el Poder Judicial del Estado.

Heriberto

Morales Ayala

ESTE ADMIRADO pianista y compositor, nació el 16 de marzo de 1907, en el mineral de Tejámen, del Municipio de Canatlán, del Estado de Durango, siendo sus padres don Emiliano Morales Contreras y doña Teresa Ayala de Morales.

Inició su instrucción primaria en la escuela oficial "Centenario", de la pintoresca población de Canatlán, y la terminó en la Escuela Número 3 de la capital del Estado, donde fue aventajado alumno de los eminentes mentores don Lisandro Avila y don Catarino Herrera.

Cursó hasta el tercer año de la preparatoria (existía el plan de 5 años), en el glorioso "Instituto Juárez" (antecedente histórico de la actual Universidad), sintiéndose, desde entonces, orgulloso de algunos sabios catedráticos que modelaron su carácter.

Comenzó a trabajar en el Poder Judicial del Estado,

ascendiendo desde el puesto de menor jerarquía, hasta el muy honroso y difícil de juzgador.

Su primer maestro de música fue su padre, quien le enseñó solfeo y piano; estudió violín con el maestro don Alberto M. Alvarado, instrumento que abandonó para dedicarse exclusivamente al piano y órgano; y en la ciudad de México, recibió clases de los maestros más aminorados de su tiempo.

Es autor de populares composiciones que escuchamos interpretar a los viejos músicos de Durango: la danza, "Pepa"; los vales: "Mi primer amor", "María Teresa", "Ensueño de una noche" y "Mi Canatlán"; la polka "El burócrata"; el tango "Ojos Negros"; el fox-trot "Tus ojazos" y el pasodoble "Estudiantes del Juárez".

La sentida obra "Tuz ojazos" se publicó en la sección musical de "Revista de Revistas", correspondiente al 14 de junio de 1925, y se hicieron rollos para las pianolas, difundándose por toda la República. Y la mejor de sus creaciones, "Estudiantes del Juárez", durante un grandioso homenaje al "Benemérito de las Américas", celebrado el día 21 de marzo de 1930, habiendo sido ejecutada por la orquesta que dirigía el maestro Alberto M. Alvarado. Merece reproducirse la opinión que el ilustre compositor Alvarado expresó aquella noche, acerca del joven autor: "Posee asombrosa inspiración y talento musical, sus obras nacen del corazón y logra producir intensa emoción".

Está en prensa, "Mi Canatlán", dedicada con inmenso cariño, a la inquieta y hermosa ciudad de las huertas, que nunca ha olvidado.

Fue pianista en la orquesta de su padre, que tocaba en el Teatro Principal de la ciudad de Durango, para amenizar las películas mudas que allí se exhibían; durante

algunos años, tuvieron singular éxito sus presentaciones diarias en el teatro estudio de la radiodifusora XEE y diferentes centros de reunión; y ha sido elogiado en todas sus actuaciones públicas.

Hombre de ejemplar carácter hecho en la corriente del mundo, a la edad de 50 años, se capacitó para ejercer la abogacía, en el Instituto Justo Sierra, del Distrito Federal. Pero su verdadera vocación es la música, como ha sido para muchos de sus familiares. Su padre, es excelente compositor y arreglista; su tío, Francisco Morales, tocaba órgano y piano y dirigió una orquesta en Canatlán, que llegó a interpretar óperas; otro de sus tíos, Pablo Morales, tocaba con acierto varios instrumentos, y sus hermanos Marcos y Leonor, son buenos pianistas.

Velino M. Preza

**Velino M. Preza,
célebre compositor,
instrumentador
y director de bandas.**



EL CÉLEBRE compositor, instrumentador y director de bandas, nació en la ciudad de Durango, el 26 de noviembre de 1866, siendo hijo de don Teodoro Preza y doña Concepción Castro de Preza.

Inició sus estudios musicales bajo la dirección del gran maestro duranguense don Manuel Herrera. En 1876, a la edad de diez años, comenzó a estudiar con ahinco, y en 1880, ingresó a la inolvidable orquesta que dirigía su maestro y en la cual llegó a ocupar el puesto de violín concertino.

En 1887, partió a la ciudad de México para recibir las enseñanzas del maestro Carlos J. Meneses, quien le ayudó para que se inscribiera en el Conservatorio Nacional. Durante sus estudios de piano, violín y canto, obtuvo las mejores calificaciones. Al salir del Conservatorio, el maestro Gustavo E. Campa le impartió magníficos consejos sobre instrumentación y composición.

Por sus méritos como estudiante, fue designado director de la Banda de Zapadores, ganando muchos lauros para esa corporación. En 1904, pasó a encargarse de la selección y dirección de la Banda de Policía. Con el apoyo de sus superiores, escogió a los 65 ejecutantes mejores de México.

El primero de diciembre de 1904, se celebró en el Palacio Nacional, el Concierto de presentación de la banda, y el éxito alcanzado por Preza entusiasmó tanto al general Díaz, que ordenó aumentar el personal del conjunto a 75 miembros, y prometió su colaboración para el perfeccionamiento artístico de la Banda de Policía. Impulsado por el viejo dictador, Preza realizó numerosas jiras por el interior de la República; sus triunfos fueron continuos y su prestigio llegó hasta otras partes de América.

El 8 de septiembre de 1907 participó en el Concurso de Covadonga, efectuado en el Parque Español de la República y consiguió el segundo premio, consistente en medalla de plata, diploma y quinientos pesos. La obra ejecutada por los artistas de la Policía del Distrito Federal fue "Preludios" de Liszt, con instrumentación para banda del maestro Preza. Muchos opinaron que la actuación de la Banda de Policía había merecido el primer lugar, pero nosotros pensamos que el Presidente del Jurado Calificador, el duranguense Ricardo Castro, quiso que



**El guitarrista don Teodoro Preza,
padre del ilustre Velino M. Preza.**



**La señora doña Concepción Cas-
tro de Preza, madre de don Velino
M. Preza.**



**Foto de Velino M. Preza en una
de las visitas que hizo a su ciudad
natal, al frente de la Banda de
Policía de la ciudad de México.**

Preza estudiara aún más para que su gloria posterior tuviera la máxima firmeza.

Después de triunfal jira por los Estados Unidos, regresó para lograr más aplausos y el triunfo indudable en el concurso de Covadonga de 1908. Esta vez, el maestro Julián Carrillo fue encargado por la Junta Española que organizaba los festejos, de escoger al conjunto vencedor. Al año siguiente, volvió a ganar el Primer Premio con la felicitación pública del Presidente del Jurado, maestro Carlos J. Meneses.

Emocionó a los aficionados a la música de Boston, Filadelfia, Nueva York y La Habana. En nuestro país,

Banda de Policía de la ciudad de México, dirigida por el maestro Velino M. Preza, en la escalinata del Museo del Instituto Geológico Nacional de la capital de la República.



merecen recordación especial sus actuaciones en la ciudad de Chihuahua, el primero de octubre de 1909; en Ciudad Juárez, durante la histórica entrevista Díaz-Taft, efectuada el 16 de ese mismo mes y año; en la ciudad de Puebla, el doce de octubre de 1910, en la recepción que se le hizo al Marqués de Polavieja, embajador de España en las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México; en Celaya, Gto., el 6 de junio de 1911, integrando la comisión que daría la bienvenida al Apóstol de la Democracia, señor Francisco I. Madero, en su viaje vic-



El gobernador de Illinois, E.U.A., felicita al ilustre compositor Velino M. Preza, director de la Banda de Policía de la ciudad de México, por sus grandes triunfos en la ciudad de Chicago.

torioso a la capital de la República; en la ciudad de Guanajuato, el 3 de agosto de 1911, para conseguir dinero con qué auxiliar a las víctimas de una de las más terribles inundaciones del Bajío.

Perdió su puesto porque tenía un exacto concepto de la amistad. Los intrigantes y envidiosos, señalaron a Preza como amigo del general Félix Díaz, y un jefe militar de escaso entendimiento, ordenó que fuera separado de la Banda de Policía. Esto sucedió cuando el Ejército Constitucionalista entró al Distrito Federal.

En las postrimerías de 1920, recibió nuevamente el maestro Preza, la dirección de la Banda de Policía y durante todo el año siguiente, se escucharon grandes elogios por sus actuaciones artísticas. En las fiestas organizadas en Puebla, con motivo del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia de México, se destacó mucho su asistencia. Y en nueva jira artística por las principales ciudades estadounidenses, pudo comprobar que había dejado un grato recuerdo con sus presentaciones anteriores.

En 1927 logró ganar otra vez el Concurso Nacional de Bandas, con las magistrales interpretaciones que realizó su Banda de las oberturas de los Maestros Cantores de Wagner y de Boris Godunof, de Musorgsky.

Tuvo una excelente actuación en las fiestas washingtonianas celebradas en Laredo, Texas; al regresar, los habitantes de la ciudad de México, le demostraron su afecto en una gran recepción.

El 30 de septiembre de 1939, el gobierno federal le rindió un esplendente homenaje en el Palacio de Bellas Artes. El licenciado Raúl Castellanos, que era Jefe del Departamento del Distrito Federal, le impuso la codicia-



El maestro Preza acompañado del pianista español José Iturbi y José Galván, subdirector de la Banda de Policía, al concluir uno de los ensayos de "El Buzo Fantasma".

da medalla del Mérito Cívico. El excepcional orador de la "Generación del 29", Luciano Kubli —uno de los mejores de México— pronunció el mejor discurso de su vida tribunicia.

Gozando del reconocimiento de su pueblo y su gobierno, falleció siendo Director de la Banda de Policía, en la ciudad de México, el 15 de diciembre de 1944. En uno de los más crudos inviernos que se recuerdan en el Distrito Federal, murió el inmortal autor de "Gavota", "Pro-

menade”, “Gardenias”, “Ramo de Azahar”, “Lindas Mexicanas” y otras composiciones que llegaron al corazón de nuestro pueblo.

Recuerdo que hace pocos meses, el cultísimo crítico musical que firma con el conocido seudónimo de “Junius” (cuya caballerosidad y palabras de estímulo han quedado impresas en mi memoria), escribió de Velino M. Preza, que bien pudiera llamarse el “Sousa mexicano”.

Le sobreviven: su esposa, la bondadosa y amable señora doña Esther Barrón viuda de Preza; y sus hijos Gabriela Matilde, inteligente directora de programas de televisión; Concepción y Velino M. Preza, joven artista que empieza a destacar.

Belén Santa María de Murphy

NACIÓ en la ciudad de Durango, el día 25 de septiembre de 1873, en el seno de una vieja familia que se distinguió por la gran cultura de sus miembros.

Desde su infancia, mostró inteligencia singular y gran entusiasmo, por el difícil aprendizaje de la música.

Comenzó sus estudios musicales con el insigne don Manuel Herrera y Alvarez y los continuó en la capital de la República, con el mejor ejecutante de su tiempo: Ricardo Castro. Después recibió título de Maestra de Piano y Concertista en la Academia de Piano del Distrito Federal, que dirigía el maestro don Pedro Luis Ogazón.

Era una dama de amplios conocimientos. Hizo los estudios correspondientes a la carrera de maestra normalista, en el entonces "Colegio de Niñas" de Durango, y tenía una elogiada afición a la lectura de buenos libros.

El 22 de noviembre de 1905, contrajo matrimonio con

el mayor admirador de su arte: don Nicolás H. Murphy, quien la llevó a la ciudad de México, para que recibiera las lecciones necesarias y alcanzara el completo desarrollo de sus facultades artísticas.

Fundó la segunda escuela dedicada exclusivamente a la enseñanza de piano. (La primera fue creada por el maestro don Luis Baca Elorreaga, en 1843). Fueron muchas sus discípulas, distinguiéndose las señoritas: Margarita Rocha, Magdalena Losoya, Concepción Saravia Clark, Elvira Rodríguez, Carmen del Palacio, Eulalia Ruiz y María Luisa Peña.

Entre las disciplinas a que sometía a los principiantes en la ejecución de piano, destacaba la de hacerlos imaginar que iban a tomar una manzana o cualquier cuerpo de esa forma con sus manos, con el objeto de que ahuecaran éstas y en esa forma adquirieran la posición correcta; en seguida, colocaba una moneda sobre el dorso de de la mano y principiaba el alumno el estudio de los ejercicios y escalas cuidando de no perder la posición inicial y no dejar caer la moneda, no obstante las dificultades que vencía en algunos pasajes.

Murió en la ciudad de Durango, el 22 de mayo de 1956. Su nombre está grabado en la cantera rosa del kiosco de la Plaza de la Constitución, y en el corazón de todos los que admiramos su grande y desinteresado quehacer.

Silvestre Revueltas

**Revueltas,
el más original
de los compositores
mexicanos.**



EL 31 de diciembre (día de San Silvestre), en 1899, nació en la hermosa población de Santiago Papasquiaro, Dgo., el más original de los compositores mexicanos: Silvestre Revueltas.

Todos sus admiradores coincidimos en que “el sentido práctico, la vitalidad rítmica y la instrumentación las encuentra Revueltas en el pueblo, en el campo, en las calles, en el paisaje cotidiano”. En el más importante compositor de América, se cumple la creación de un nuevo lenguaje musical. Carlos Santa Anna, dice: “En él, y sólo en él, el folklore adquiere un significado y una dimensión

artística. La voluntad de trascender, la inquietud estética y la conciencia histórica se manifiestan en su espíritu con claridad. Anulando un mundo falso, realiza una música que es color, escultura y movimiento”.

El celebrado autor de “Redes”, “Colorines”, “Cuauh-nahuac” (Cuernavaca), “El Renacuajo Paseador” y “La Noche de los Mayas”, vivió intensamente y tuvo destellos de indiscutible genialidad.

Algunas de sus composiciones, como las “Siete Canciones”, dejan la impresión de puerilidad en el autor. Recordemos que sobre él escribió Alfonso del Río:

*Era su risa de niño;
su gesto lleno de fuerza;
a veces era un chiquillo
travesuriento, Revueltas.*

Pero su obra maravillosa, como un claroscuro de Rembrandt tiene el difícil contraste. Se puede apreciar éste, en composiciones como “Janitzio” que en su primera parte, imita a una desafinada banda pueblerina, usando un extraño compás de tres tiempos, en el que encaja cuatro sonidos.

La genialidad del artista duranguense que actualmente es famoso en todo el mundo, se manifiesta principalmente en “La Noche de los Mayas”. Esta música produce en el público una sensación de la más esotérica hechicería. La obra marca el momento de mayor inspiración en la vida del genio.

Tiene razón Baqueiro Foster, cuando dice que los tiempos lentos de Revueltas tienen una intensidad romántica que envuelve de tristeza y desaliento el corazón; mas

en general, su música está impregnada de una alegría lírica, que como el sol da luz para todos. La imitación de las chirimías tarascas en la segunda parte de "Janitzio" (tiempo lento) hace llorar a todos los hombres privilegiados que se conmueven con el arte de la música.

Al comentar su obra "Planos", el genio expresó: "Planos. Arquitectura funcional, que no excluye el sentimiento. Los fragmentos melódicos brotan de un mismo impulso, de una misma emoción; cantan dentro de un ritmo obstinado, siempre en marcha; dentro de una sonoridad tal vez extraña, por desacostumbrada, que es su ambiente. Ritmo y sonoridad, reminiscentes de otros ritmos y sonoridades, probablemente como un material de construcción se asemeja a otro, o es el mismo, pero sirve a construcciones diferentes, en sentido, en forma, en expresión".

El ballet "La Coronela", que fue concluido por Blas Galindo e instrumentado por Candelario Huízar, es la expresión de un mundo tragicómico, "dolorosamente histórico y grotesco".

La vida licenciosa del gran compositor apresuró el instante de su muerte. Alcohólico sin remedio, gastaba gran parte de su tiempo y salud en el interior de los más sórdidos centros de vicio de la gran ciudad de México.

Todos los esfuerzos de sus mejores amigos para rescatarlo, fueron inútiles. Murió en la fría noche del 4 de octubre de 1940.

Una pulmonía (la misma enfermedad que acabó con la vida material de Ricardo Castro), terminó con la existencia agitada de Revueltas, 88 días antes de cumplir 40 años de edad.

Sobre el aspecto físico del coloso musical de México, podemos decir que llamaba la atención su falta de pulcri-



**Fotografía de Silvestre
Revueltas, tomada cuatro
días antes de su muerte.**

tud en el vestir, y una notable cicatriz en la cara, que era el espantoso recuerdo de su exagerada afición a las mujeres. Marca imborrable de un tormentoso romance en Nueva York. Sobre ésto, leímos en la obra *Así era*, de Alfonso del Río:

“Alegre, campechanote;
vistió sin cuidar la facha;
trajo chamarra de pobre,
camisa desabrochada.

El cuello no se l'horcaban
los corbatones de seda
tampoco nunca se untaba
por el cabello manteca.

Revueltas fue muy sencillo;
ni tieso ni bien peinado;
jamás pensó en darle brillo
ni al cuero de sus zapatos.

Con un rasgón en la cara,
rasgón como machetazo;
y dizque fue con navaja
por un amor olvidado.

Un domingo fue su entierro y junto al cadáver hablaron sus amigos. Pablo Neruda le dijo “cosas que oyó todo el mundo: llanto que fue en los caminos haciéndose más profundo”. Entre los acongojados asistentes al sepelio, había muchos de los que habían aplaudido con alegría, pocos días antes, en el Teatro de Bellas Artes, la música inmortal de “El Renacuajo Paseador”.

Octavio Rivera Esquivel

**Octavio Rivera,
es un sensible bohemio
muy querido y respetado
por su enorme
inteligencia y bondad.**



ESTE es el momento adecuado para recordar a uno de los más inspirados compositores duranguenses: Octavio Rivera Esquivel, que además ha destacado en el ámbito nacional, como poeta, escritor y periodista. Nació en la Hacienda de Avilés, hoy Villa Juárez, Municipio de Lerdo, Durango, el 27 de agosto de 1905, siendo el menor de los cuatro hijos, del ejemplar matrimonio que formaron el señor don Jesús Rivera y la señora doña Quirina Esquivel de Rivera.

Su padre fue fusilado durante los sangrientos días de la dictadura huertista, por su participación en actividades revolucionarias bajo el mando de don Venustiano Carranza, en 1913; entonces, el pequeño Octavio marchó con su humilde familia a Ciudad Lerdo, Durango, donde inició su instrucción primaria en la Escuela "Leandro Fernández"; continuó sus estudios en Gómez Palacio, Durango, y posteriormente, en la Academia "Hidalgo", de Torreón, Coahuila, que estaba dirigida por el ilustre educador Teodoro Berástegui; y aprobó con excelentes calificaciones las materias correspondientes a la Preparatoria, en el "Instituto Laurens", de Monterrey, Nuevo León.

En 1922, recibió del maestro regiomontano Emilio Rodríguez, las primeras enseñanzas de literatura, estableciéndose entre profesor y discípulo, lazos de inacabable afecto. Desde aquellos lejanos días, la prosa del inquieto Octavio, es sencilla, correcta y elegante, y sus versos son espontáneos como el trino de las aves, o el perfume de las flores.

Las páginas de "El Universal Gráfico" se engalanaron con sus colaboraciones, a partir del 17 de junio de 1925, en que publicó su hermoso artículo "El Hombre del Ideal", dedicado al inolvidable Maestro de América, José Vasconcelos; este trabajo contiene el germen de sus principales ideas, o temas que luego ha desarrollado en su fecunda labor posterior. Además se retrata, cuando escribe: "Marcha altivo y solo como un cóndor magnífico, ebrio de sol y de cielo..."

La primera poesía de este gran creador, publicóse en el periódico "El Tiempo", que él fundó en la ciudad de Durango, a mediados de 1935, junto con los señores Angel

Martínez Mena (inteligente historiador de nuestra amada provincia), José Galland y Alberto Castillo. En su prístina obra poética, Octavio dice:

*Tú, ciudad soñolienta y provinciana,
te has quedado asomada a la ventana
del tiempo y de la vida . . .*

Meses después escribió “Desnudo”, bella poesía que se popularizó, y que fue inspirada por una elogiada acuarela de su amigo, el gran pintor duranguense de renombre internacional, Horacio Rentería.

En 1930, concluyó su primer libro: *Estampas Románticas*; después surgieron de su sensibilidad extraordinaria y de su inteligencia fértil: *Cuentos Laguneros, El Arbol y otras Voces, Pequeñas Meditaciones, Cuentos Sentimentales, Motivos Espirituales, Miniaturas Románticas, Crónicas de Ayer y de Hoy, Gentes y Cosas de Gómez Palacio, Bajo el Signo del Escorpión, Subrayando, Manifiestos, Comentarios, Hechos, imágenes y frases, Editoriales, Mis Recuerdos de la Revolución Mexicana, El Cantador de Corridos, Vida y Muerte de Jesús Rivera, Corridos y Calaveras, Manos Vacías, Perfiles, Crónicas Frívolas, Plaza Garibaldi, Poemas, Panfletos, y Víctor Manuel Sánchez, arquetipo de maestro rural.*

“Indiferencia”, es el título de la canción que le dio fama en el norte de la República, pues interpretóse muchísimo en 1927; en ella habla de uno de sus amores sin fortuna, como todos los amores platónicos. Romántico in-

Madona

Letra y Musica de
Octavio Rivera

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a 3/4 time signature and a key signature of one flat (B-flat). It features a series of chords and eighth notes. The lower staff is in bass clef with the same 3/4 time signature and key signature, providing a harmonic accompaniment with quarter and eighth notes.

The second system of musical notation also consists of two staves. The upper staff continues the melody in treble clef, showing a change in rhythm and dynamics. The lower staff continues the accompaniment in bass clef. The system concludes with a double bar line and a 2/4 time signature change.

re-o-la de tris-ta-za cir-cun-da-ba, — tu es-plen-den-te ca-be llera, —

The third system of musical notation features two staves. The upper staff contains the vocal line with lyrics in Spanish. The lower staff provides the accompaniment. The lyrics are: "re-o-la de tris-ta-za cir-cun-da-ba, — tu es-plen-den-te ca-be llera, —".

cu-an-do vi tu ca-be-ci-ta, — pri-mo ro sa mu-chach-i-ta, — a-que

The fourth system of musical notation features two staves. The upper staff contains the vocal line with lyrics in Spanish. The lower staff provides the accompaniment. The lyrics are: "cu-an-do vi tu ca-be-ci-ta, — pri-mo ro sa mu-chach-i-ta, — a-que".

día por vez pri- mera. Tu mi- traba Ma-

ma que no en con

- do- na di- vi- na — nimba- da de luz — ro-
 nom bre sa- gra- do es u- na cen- ción es

- man- ce de lu- na, suspiro de a- mor — trino ma- ño-
 it- na ple go- ría, es un madri- gal, Dé-ja- me lle-

- ne- ro — as- tro de la — zul — he so de que ru- be per-
 var- to so tres cora- zón, co- mo una mi- se- ña que

fu- me de flor. Tu 2.
 me ha go im- mortal.

corregible, lloró, sufrió, quiso matarse, y al fin, compuso la canción que empieza diciendo:

*Cuando vas a misa
con esos ojos
negros, muy negros,
y con tus labios
rojos, muy rojos,
pasas de prisa
ayer como hoy,
sin ver siquiera
pa' donde estoy. . .*

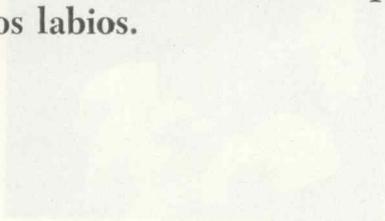
Fundó el grupo de “Artistas Vernáculos” en 1929, siendo de este tiempo, sus conmovedoras canciones: “Perdón”, “Pizcador”, “Muñequita Parisién”, “Sentimiento”, “Nosotros los laguneros”, “Pobre diablo”, “Enigma de amor”, “¡Yo acuso!”, “Amor desesperado” y “Muñequita de seda”.

Durante una de sus prolongadas estancias en la ciudad de Durango, compuso la más gustada de sus canciones, entusiasmado con la belleza de la Reina del Carnaval de 1936, señorita María del Pilar García. Retornó desconsolado a la Ciudad de los Palacios, donde le tendió la mano su inteligente y culto amigo, el periodista duranguense de fama nacional, Enrique Borrego. Este lo introdujo en los cerrados círculos artísticos, y su obra más querida, “María del Pilar”, también conocida como “Madona”, fue publicada por Marcos A. Jiménez (autor de “Adiós Mariquita Linda”), en la sección musical de la prestigiada “Revista de Revistas”, en febrero de 1940.

El maestro Octavio Rivera, es un sensible bohemio muy querido y respetado por su enorme inteligencia y

bondad. Actualmente, se dedica a escribir todos los días, hasta altas horas de la noche, en su modesto estudio del segundo piso de un viejo edificio, ubicado frente a la Alameda Central; allí recibe con igual cordialidad a sus numerosos amigos, triunfadores unos, fracasados otros... El viejo maestro no ha perdido el interés por las cosas bellas, y sigue produciendo con el corazón lleno de esperanza y una grata sonrisa en los labios.

Marta y María Rojas,
pero cantando que
adorno todo momento
en la obra
de "Mi Bella Dama".



La cantante triunfadora en la comedia musical "Mi Fair Lady" ("Mi Bella Dama"), nació durante el frío atardecer del 29 de enero de 1933, en la casa número 108 Sur de las calles de Recreo Muñoz de la ciudad de Durango, siendo hija del señor don Antonio Rojas Salcido y de su esposa, señora donña Margarita Sandoval de Rojas.

A la edad de seis años, comenzó sus estudios de canto con la inteligente profesora Luz María Pita Favela, participando desde los diez años y sesegados de su tenencia, en bonitas festivales que las familias de la capital del estado, todavía recuerdan gratamente.

En 1951, el señor licenciado don Enrique Ferrer Sánchez, excelente gobernador de nuestra entidad y sucesor impulsor de los auténticos valores duranguenses, ayudó a la sensible Cristina, haciéndola para que con

María Cristina Rojas

María Cristina Rojas,
gran cantante que
obtuvo éxito inmenso
en la obra
"Mi bella Dama".



LA cantante triunfadora en la comedia musical "My Fair Lady" ("Mi Bella Dama"), nació durante el frío atardecer del 29 de enero de 1933, en la casa número 108 Sur de las calles de Bruno Martínez de la ciudad de Durango, siendo hija del señor don Antonio Rojas Salcido y de su esposa, señora doña Margarita Sandoval de Rojas.

A la edad de seis años, comenzó sus estudios de canto con la inteligente profesora Luz María Piña Favela, participando desde los días dulces y sosegados de su infancia, en bonitos festivales que las familias de la capital del estado, todavía recuerdan gratamente.

En 1951, el señor licenciado don Enrique Torres Sánchez, excelente gobernador de nuestra entidad y sincero impulsor de los auténticos valores juveniles duranguenses, ayudó a la sensible Cristina, becándola para que con-

tinuara su preparación en el Conservatorio Nacional de Música, donde fue la mejor alumna de la cantante de fama mundial Fanny Anitúa, y de la magnífica maestra María Bonilla.

Cristina Rojas es mujer agradecida; en varias ocasiones ha dicho a los periodistas que “todos sus éxitos se deben a Fanny Anitúa, quien la presentó a los críticos y personalidades importantes de México”. Justo es reconocer que bajo la dirección de su principal maestra, escuchó grandes e intensas ovaciones en el Teatro “Juárez” de la culta ciudad de Guanajuato, y en el Palacio de las Bellas Artes del Distrito Federal.

A principios de 1959, el director y actor teatral Manolo Fábregas, invitó por medio de los periódicos nacionales de mayor circulación, a todas las jóvenes cantantes que quisieran participar, en el concurso para seleccionar a la heroína de la comedia musical “Mi Bella Dama”, que es una adaptación de la célebre obra “Pymalión”, del inmortal inglés George Bernard Shaw. Cristina fue animada por el eminente maestro Carlo Morelli, y acompañada por su leal amigo Pepe Esteva, se presentó a la prueba, en la que estuvieron presentes, el director Herman Levine, Rex Harrison y los demás artistas norteamericanos que obtuvieron un éxito sin precedentes, en el luminoso Broadway de Nueva York. La joven duranguense, cantó para ellos algunas arias, que fueron suficientes para que Manolo Fábregas y sus invitados, se decidieran por ella, tomando en consideración su bella y bien educada voz, de soprano lírico spinto, su atractiva figura y su notable parecido físico con Julie Andrews, la actriz cantante que interpretó el mismo papel en los Estados Unidos. Así fue



María Cristina Rojas y Manolo Fábregas en una escena del último acto de "Mi Bella Dama", estrenada en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de Méx.

como de entre cien cantantes, Cristina Rojas nació a la fama.

El día 2 de abril de 1959, se estrenó la obra en el Palacio de Bellas Artes. La representación que hizo Cristina Rojas de la Elisa Doolittle de "Mi Bella Dama" (humilde jovencita que es arrancada de la miseria por un distinguido caballero que la ama, pero casi la pierde cuando la hace brillar en ese "gran mundo" de oropeles y falsedad...) entusiasmó a los espectadores. Y siguieron las noches triunfales: la comedia duró en escena más de seis



Natsh Shapiro, Gerente de la Compañía Columbia, de Nueva York, vino especialmente al estreno de la obra "Mi Bella Dama", aquí felicita a la cantante María Cristina Rojas, que interpretó muy bien el papel principal.

meses, el público premió su arte con nutridos aplausos, la crítica no escatimó ningún elogio, el dinero llegaba a sus manos...

Aquellos fueron días colmados de emociones perdurables. También la moldeaba el amor, a cuyo encuentro fue con la alegría matinal de un pájaro. ¡Ojalá y la vida real no le haya enseñado crueles cosas!

Durante 1960, la compañía "Columbia", grabó la obra y vendió más de dos millones de discos en España, México y en el resto de América Latina.

Con motivo de la celebración de las Fiestas Patrias de 1964, formó parte de la comitiva artística enviada por el gobierno federal al puerto de San Francisco, California; en el "Center City", después de la tradicional ceremonia del "grito", desarrollóse un programa especial, recibiendo Cristina Rojas, halagadoras aclamaciones.

Hace pocos meses, fue contratada para dar algunas audiciones en el teatro "Million Dollar" de Los Angeles, y al terminar su compromiso, presentóse a los televidentes yanquis.

Ha realizado fructíferas jiras por la República, en compañía de la violinista Celia Treviño, y en fecha reciente, ofreció una audición que gustó mucho, en el Centro Libanés de la capital.

En el curso de 1965, irá a los Estados Unidos, pues ha sido invitada por la señora Amalia Caballero de Castillo Ledón, a participar en un programa radiofónico que difunde desde Washington, D. C., la Organización de Estados Americanos, y además, acudirá al llamado de Ed Sullivan, que le ha ofrecido un buen contrato para actuar en la televisión.

Mercedes Mendoza

**La soprano coloratura
Mercedes Mendoza,
conmovió a los aficionados
a la ópera
con su voz prodigiosa
e inigualable.**



MERCEDES MENDOZA... ¡Alma sensible y voz incomparable en el campo de la música vocal! Sus históricos triunfos como cantante de ópera, sirven para confirmar esta opinión.

Nace durante el amanecer del 24 de septiembre de 1897, en el colonial barrio de Analco, a poca distancia del templo más antiguo de la ciudad de Durango. Su padre, don Jesús Mendoza Maturín, cultivaba la música por afición; su madre, doña Aurelia Parra, también gustaba del arte, y era una dama de gran imaginación y sensibilidad. De ellos recibió las primeras lecciones de piano la

pequeña Mercedes, mientras estudiaba canto con el maestro del coro de la iglesia parroquial. Como vemos, sus familiares influyeron mucho en que se forjara su vocación musical.

Contaba apenas cuatro años, cuando pierde a su madre. Su vida fue entonces, la vida triste de una niña soñadora con madrastra enferma. Los innumerables dolores que siguieron, fueron como un fermento para su romanticismo.

A los trece años, Mercedes empieza a gozar de los atardeceres de maravilla del Valle de Guadiana. Los vecinos del Durango viejo, muchas veces la han sorprendido silenciosa y quieta, frente al paisaje que se va, poco a poco, diluido en la última luz. Afanes prematuros de comprender la belleza infinita de la naturaleza, anhelos de entender los mistreios del paisaje, que son siempre misterios del propio corazón. ¡Qué errados están los que aseguran — como Octave Mirbeau — que la naturaleza no conmueve ni al niño ni al joven, porque es necesario contemplarla con ojos que la vida haya fatigado!

Una tarde lluviosa, don Jesús y su familia dejan para no volver, la sombría casona de Analco, donde Mercedes oía extraños ruidos nocturnos y prestaba atención a las oscuras consejas de ancianas sirvientas. Es el 23 de junio de 1910. Van a vivir a una humilde casita del alegre barrio de Tierra Blanca. En el nuevo domicilio, la jovencita lleva una silla al umbral de la puerta, para escuchar la música que se interpreta frente a su hogar, en un teatro donde se representan zarzuelas y quizá alguna ópera. Así aprende diversas meldoías cuyo nombre ignora.

En los momentos de soledad, daba expansión al deseo ferviente de cantar que siempre tuvo. Cuando cantaba

con mayor pasión sus melodías, los transeúntes deteníanse sorprendidos a escuchar la prodigiosa voz, que en instantes parecía ser trino de pájaro o algún exótico instrumento. Cierta día, sin ella saberlo, tuvo como auditores a dos respetables personas de la vieja sociedad, quienes le mostraron su admiración, pagando los estudios de Mercedes, en la academia de canto de la mejor maestra que había en Durango: Paulina Zurita.

Han pasado tres años. Mercedes ha recibido las excelentes enseñanzas de doña Paulina, y entusiastas elogios

Mercedes Mendoza en el aria de "La Locura" de la ópera "Lucía de Lamermoor", escrita por Gaetano Donizetti con base en una obra de sir Walter Scott. Eran los días de gloria de la inolvidable cantante.



de los centenares de asistentes a sus audiciones. Cuando habla con su padre, dice que ella “quiere continuar sus estudios en la ciudad de México”. Con los médicos Isauro Venzor y Eduardo Hernández, la joven encuentra estímulos y recursos económicos para el viaje. Una tarde de domingo, la despiden todas las amistades de su casa. Mercedes llora a solas. Ama la ciudad de Durango como ama sus sueños. Piensa que toda flor y todo fruto están rodeados de espinas. Pero ella, cuando deja la grata provincia, lleva otra espina, clavada más hondo, en el corazón. El recuerdo de las palabras apasionadas de un poeta.

En el Distrito Federal, es alumna de la eminente maestra Virginia Galván de Nava. Pero una grave enfermedad de su padre, la obliga a suspender sus clases. Acuden en su ayuda con dádivas generosas, tres duranguenses radicados en la capital de la República: la señorita María Luisa Veyán, y los señores, Manuel Urquidi, director de importante institución bancaria, y Heliodoro Dueñas, empresario del teatro de comedias “Ideal”.

Es la primavera de 1915. Una mañana la tragedia familiar entristece a Mercedes. La muerte de su padre la hace sufrir intensamente. Pasarán muchas noches sin que logre dormir. Desde entonces, no la abandonará nunca el fantasma querido del bondadoso don Jesús.

La joven no olvida su noble ambición, pero ante la realidad de miseria que la rodea, decide esconderse de sus protectores, y se emplea como sirvienta en una casa de huéspedes que se encontraba en la calle de Isabel la Católica. Recibe diez centavos diarios y sus alimentos, por el agotador trabajo de lavar trastos desde las seis de la mañana hasta las once de la noche. Ella nos dice: “Quería destruirme, ser olvidada por los que me ayudaron a

vencer los primeros obstáculos. Pero era fuerte y de la desesperación saqué nuevas esperanzas. Cantaba en las reuniones familiares de la señora de la casa, y con frases de aliento, los invitados me daban el producto de las colectas para que aliviara mi penuria.”

Unos meses después, la señorita Margarita Palacios, envía la con el famoso maestro José Pierson. La entrevista se efectúa en el teatro “Arbeu”. Pierson acompaña a Mercedes el “Vorreí” de Tosti; también quiere escuchar los agudos y le pide que cante algo más. El maestro se pone de pie sin ocultar su admiración. Y a partir de aquel día,

De izquierda a derecha: maestro don José Pierson, organizador y director de la Compañía Impulsora de Opera; Mercedes Mendoza, la cantante de mayor extensión en la historia del arte, y el periodista Pérez Taylor.



dedícase a mejorar la técnica del arte de Mercedes, quien llega a ser, pasado un año, la principal cantante de la célebre Compañía Impulsora de Opera.

Luis G. Monter, escribió en conocida publicación: "En el año de 1916 un acontecimiento conmovió a la capital de la República. El maestro Pierson había encontrado una modesta empleada de negros ojos y mirada penetrante. Después de haber escuchado su hermosa voz de soprano ligero, única en el mundo, iba a ser presentada ante un público exigente en el Teatro Arbeu. Don Venustiano Carranza había reservado una platea. Los revendedores habían vendido las localidades a precios muy elevados. Aquel coliseo estaba lleno de bote en bote, para escuchar a la debutante en un concierto especial. Su voz alcanzaba las notas más agudas del piano. Aquel acontecimiento se conserva en la memoria de muchas personas. Mercedes Mendoza se presentó luciendo un traje de encaje de Chatilly, obsequio de las "Cuatro Esquinas", cuyo valor era de dieciséis mil dólares. El Casino Español le ofreció unas dormilonas que valían ocho mil pesos. Don Venustiano Carranza y los miembros de su gabinete, adquirieron una diadema en la joyería "La Esmeralda", con valor de sesenta mil pesos. Aquella noche inolvidable, recibió Mercedes obsequios en joyas, por valor de trescientos mil pesos oro . . ."

El escritor Alfonso de Icaza, en su libro "Así era aquello . . ." nos deleita con las descripciones de los magníficos éxitos de la fenomenal duranguense, "cuyos triunfos artísticos fueron tales, que el público formaba "colas" de calles enteras para adquirir boletos. Todos los capitalinos hablaban de la voz de prodigiosa extensión que tenía la inigualable Mercedes Mendoza."

No hace muchos años, el distinguido crítico musical, Gerónimo Baqueiro Foster, escribió en las páginas de importante diario: "El éxito más estruendoso del maestro José Pierson, fue el descubrimiento de Mercedes Mendoza, la cantante de los cuatro registros."

Uno de los más leídos críticos teatrales, "Roberto el Diablo", en interesante artículo, no vaciló en afirmar que "Mercedes Mendoza era la sucesora de Angela Peralta."

Es indudable que fue poseedora de una voz excepcional. Ninguna cantante ha tenido, en la historia del arte, una voz tan extensa como Mercedes. Para explicar mejor este caso que podemos atribuir a complicaciones fisiológicas, recordemos que Mozart escribió "La Flauta Mágica" para la soprano coloratura Madame Hofer, que tenía la voz más aguda de aquel tiempo, pues bien, Mercedes Mendoza tuvo una extensión octava y cuarto más alta, que la intérprete escogida por Mozart para el personaje de "La Reina de la Noche".

La fama es veleidosa, y la de Mercedes tuvo la duración precaria de una flor. Olvidada de los aficionados al bell canto, casóse con el pianista Enrique Jaso López. En nuestros días, disfrutando del cariño de su esposo y de sus hijos, vive entregada a la tarea de formar nuevos cantantes de ópera. (Barroquismo musical que otra vez está cobrando auge.)

Dirige una academia instalada en su propia casa, ubicada en la atractiva calzada de "El Imparcial" de la antigua Villa de Azcapotzalco, parte del Distrito Federal que conserva, en algunos lugares, su hermoso aspecto provinciano.

La sencilla Mercedes continúa sintiendo en romántico. Nos ha expresado: "Hay que dejarse llevar por la sensibilidad para dar su justo valor a la música y para vivir plenamente." Y acerca de nuestra querida ciudad: "¡Llevo a Durango en mi corazón!". Y alguien con alma de poeta, dijo que el corazón, es el nido caliente donde les nacen alas a los sueños.

Renato Romo

ESTOS SON UNOS renglones, dedicados al caso de un brillante autodidacto musical. Al lado de varios colosos, palpita en mi serie biográfica de "Músicos de Durango", la vida del popular bohemio Renato Romo, que sentado al piano del restorán "Casablanca", desde hace muchos años nos deleita con música cargada de sentimiento, espontaneidad y poder evocativo. Consigno aquí su nombre, impulsado por la amistosa idea de que quede impreso, para hacer justicia en su memoria, a todos los artistas duranguenses ignorados por los amantes de la música selecta.

Nació en la ciudad de Durango, el 10 de junio de 1912, siendo hijo del señor Manuel Romo y de la señora Enriqueta Estrada de Romo.

Aprobó los años escolares correspondientes a la instrucción primaria, en el Colegio Mac-Donell, distinguién-

dose en los festivales artísticos de aquel tiempo por la extraordinaria facilidad con que tocaba el piano, sin importantes estudios previos.

Los primeros aplausos que escuchó determinaron su azaroso camino, efectuando numerosas jiras por la República; perdido el imán de su precocidad, formó parte de los grupos culturales que dirigieron los profesores Juan José Gutiérrez y Everardo Gámiz, recorriendo muchas ciudades mexicanas y del Sur de los Estados Unidos; se presentó en veladas junto a renombrados actores y cantoneros, ampliando constantemente su variado reperto-

Renato Romo, el pianista consentido de los noctámbulos y estudiantes románticos.



rio. Y al fijar su domicilio en nuestra capital, desempeñó el cargo de Director Artístico de la radiodifusora XEDU, llegando a ser, poco tiempo después, el pianista consentido de los románticos estudiantes y noctámbulos, gracias a sus gustadas interpretaciones del versátil Agustín Lara, del melodista Gonzalo Curiel, de la apasionada Consuelito Velázquez, de la delicadeza de María Greever. . .

A Renato Romo, yo le debo momentos inolvidables —que no volverán, como dice la aérea poesía de Bécquer—, de mi soñadora e inquieta juventud. Quedaron impresas en la cera caliente de la memoria, las noches insomnes y ardorosas en que escuchaba su música, y daba los primeros pasos para llegar a “ese entendimiento de amor” de que hablaba Dante.

Porque sabes,
cuando estás en un momento
de la vida,
que estás en un momento
de la vida,
que estás en un momento
de la vida.



Es un estudioso guitarrista que toca con acierto singular y comprensiva presencia de los autores clásicos nacido en un sencillo hogar de estirpe del municipio de Velazquez, Durango, el 15 de Julio de 1930, donde el primer hijo de Ponciano Salas y María Encarnación Encarnación de Salas.

Hizo estudios al principio en aquel pueblo de vida idílica, y aprendió con gracia en el taller paterno. Desde entonces, ha vivido en plena lucha con el medio de su oficio de impresor, aprovechando todo su tiempo disponible para cursar la carrera de guitarrista clásico.

En 1945 se trasladó con su familia a la ciudad de Du

Enrique Salas



**Enrique Salas,
guitarrista clásico
que ha alcanzado
grandiosos y
merecidos triunfos.**

ES UN ESTUDIOSO guitarrista que toca con acierto singular y comprensión profunda de los autores clásicos; nació en un sencillo hogar de artistas del mineral de Velardeña, Durango, el 15 de julio de 1929, siendo el tercer hijo de Ponciano Salas y María Dámaso Ceniceros de Salas.

Hizo estudios elementales en aquel pueblo de vida monolítica, y aprendió artes gráficas en el taller paterno. Desde entonces, "ha vivido en plena lucha con el medio de su oficio de impresor", aprovechando todo su tiempo disponible para cursar la carrera de guitarrista clásico.

En 1945 se trasladó con su familia a la ciudad de Du-



Busto del genio Silvestre Revueltas, develado al inaugurar la sala que lleva su nombre en a Escuela Superior Nocturna de Música, en la ciudad de México, el 17 de noviembre de 1959.

rango, y compartiendo el entusiasmo de su hermano Chalío, recibieron las primeras lecciones de su señor padre.

Apartir de 1947, dedicóse a ejecutar melodías populares para obtener algún dinero. Pasados siete años y aliviada la situación económica hogareña, cristalizó su anhelo de aprender bajo la dirección de los mejores maestros mexicanos de nuestra época. En 1954 abandonó Durango, con el fin de entregarse totalmente a su vocación, logrando ser discípulo predilecto del afamado catedrático capitalino Guillermo Flores Méndez; en 1954, se inscribió como alumno de la Escuela Superior Nocturna de Música del Distrito Federal, recibiendo las enseñanzas del maes-

tro Rafael Adame, y siendo elegido por sus compañeros Presidente de la Sociedad de Alumnos. Con este carácter, organizó un grandioso homenaje al genio duranguense Silvestre Revueltas, asistiendo las máximas autoridades educativas y famosos musicólogos nacionales.

Ha terminado exitosamente los cursos de Solfeo, Análisis Musical, Armonía, Guitarra y Conjuntos de Cámara, y ha ofrecido decenas de conciertos tanto en la capital de la República como en los Estados, mereciendo mención

Estuvieron presentes en el homenaje a Revueltas, organizado por el guitarrista Enrique Salas, de izquierda a derecha: profesor y diputado Enrique W. Sánchez, maestro Luis Sandi, el escritor Celestino Gorostiza, la hija del gran músico, maestro Rodolfo Téllez Oropeza, la viuda de Revueltas, el señor Jaime Torres Bodet, y el ingeniero y senador Enrique Dupré Ceniceros (actual Gobernador de Durango).



especial, su comentada presentación en la respetable Sala que lleva el nombre del gran zacatecano, Manuel M. Ponce, del Palacio de las Bellas Artes, la noche del sábado 8 de abril de 1961; entonces, recibió innumerables opiniones favorables por su interpretación de los compositores Scheidler, Paganini y Vivaldi.

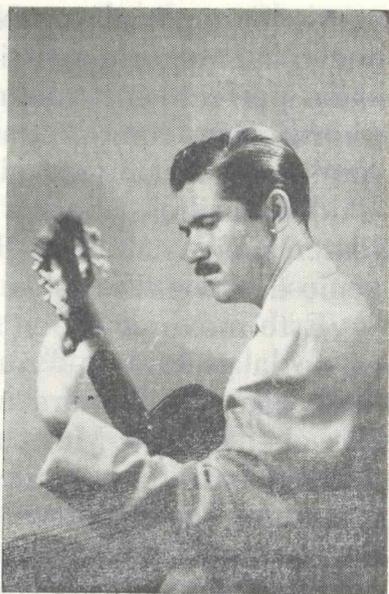
Ansioso de superarse, ha tomado varios cursos de perfeccionamiento técnico e interpretación, con el maestro argentino Manuel López Ramos. Este dijo: "En Manuel Salas, encontré la sensibilidad más fina de todos los guitarristas mexicanos".

Durante el II Congreso Nacional de Guitarristas Mexicanos, que se efectuó como parte de los festejos conmemorativos del cuarto centenario de la fundación de nuestra ciudad capital, alcanzó un triunfo resonante, por la pureza de su técnica al ejecutar la difícil música de Juan Sebastián Bach.



Rosalío Salas

En la República Mexicana,
el mejor impulsor
de la guitarra clásica,
es el duranguense
Chalío Salas.



UNA TARDE nos dijo don Genarito Zúñiga, que “desde fines del siglo pasado y gran parte de los años transcurridos del presente, ningún duranguense se distinguió tocando la guitarra”. Parece ser que los músicos que pulsaban el bello instrumento de formas femeninas, eran vistos con desprecio por las gentes circunspectas y rutinarias que vivían a la sombra de esos caserones provincianos.

Hurgando en la historia de la guitarra, nos enteramos que ésta atravesó por un breve período de favor aristocrático, especialmente en la última década del siglo XVIII y comienzos del inmediato, auge que llegó al punto de hacer seria competencia al clave en los palacios reales y mansiones de la nobleza, pero inicióse la decadencia del instrumento, quedando relegado su uso a las clases emi-

nementemente populares. No obstante, procuraron elevar de nuevo la categoría artística de la guitarra, considerándola como perfecto instrumento de concierto, artistas tan extraordinarios como Aguado (discípulo del introductor del “punteado”: el monje cisterciense, vulgarmente llamado “Padre Basilio”), Sors y Tárrega, cuyo laudable ejemplo siguen modernamente, Pujol, Llovet y Segovia, que es el genio de los guitarristas de todos los tiempos.

Este movimiento en favor de la rehabilitación artística de la guitarra —“corazón malherido por cinco espadas”, como la llamara el excelso poeta Federico García Lorca—, llegó a México, donde una pléyade de buenos artistas, entre los que destacan Guillermo Flores Méndez y Manuel López Ramos, han logrado atraer a los aficionados a la música selecta.

En la provincia mexicana, el mejor impulsor de la guitarra clásica, es el duranguense Chalío Salas, que se ha destacado como ejecutante, oragnizador de reuniones nacionales y últimamente como lutiero, o mejor dicho, constructor de guitarras de concierto.

Rosalío Salas nació en Velardeña, Municipio de Cuencamé, del Estado de Durango, el 30 de septiembre de 1926, siendo el primogénito del señor don Ponciano Salas Muñoz y de su señora esposa, doña María Dámaso Ceniceros.

Cuando todavía era un niño, formó un trío con dos de sus compañeros de la escuela elemental, y ejecutaban música popular, que los mineros de su pueblo recompensaban con escasas monedas. Durante 1945 arribó a la ciudad de Durango, y en 1947, se fue a los Estados Unidos, país que recorrió con algunas orquestas, y donde estudió sin concluir la carrera de maestro de inglés, en los impor-

tantes centros de estudios de Texas: "Abilene Christian College" y "Trynity University".

En plena juventud, escuchó por primera vez, al ilustre guitarrista de Jaén, Andrés Segovia, y Chalío decidió entonces, dedicar toda su vida al estudio de ese instrumento. Regresó a Durango en 1953 y empezó a cultivar sus portentosas facultades en forma sistemática. Pasaron ante sus ojos ávidos, en largas noches insomnes, los métodos de Damas, Giuliani y Ruet. Cuatro años después, comenzaron las exitosas jiras: presentó en el Aula Magna de la Universidad de Nuevo León, en el salón de Actos del Instituto de Ciencias de Zacatecas, en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en el Instituto Tecnológico de Celaya, en el aula "Laureano Roncal" de la Universidad Juárez de Durango, en el Palacio de Gobierno duranguense, y todas sus actuaciones tuvieron halagüeños resultados. Porque en Chalío todo es sensibilidad, y esta sensibilidad subordinada a sus facultades, da a sus interpretaciones una vida muy intensa.

Actualmente es catedrático de su especialidad en la Escuela Superior de Música de la Universidad de Durango, habiendo formado a los excelentes guitarristas clásicos: Joaquín Rosales Huerta, Mario González Vargas, Pedro Díaz Rocha, y al mejor de todos, Pedro Pérez Hernández, que está dotado de un exquisito sentido del ritmo y del estilo.

Ha recibido felicitaciones de los concertistas, por la magnífica guitarra que construye, asociado con su alumno Pedro Díaz Rocha; esta guitarra, llamada por su "Luthier" con el vocablo de dialecto indígena tepehuano: "Nuídadu", que significa "lugar donde se canta", es una de las mejores que se hacen en México.

José María Saldaña

EL INSPIRADO compositor nació en el pueblo de La Parrilla, Durango, el 13 de marzo de 1860.

Es autor de más de trescientas piezas de baile, polkas, mazurcas y danzas, que conmovieron los corazones de los jóvenes durangueses que vivieron durante los albores del presente siglo.

Entre sus danzas, destácase la titulada "Te llevas mi corazón", que gustó mucho al culto abogado José Ives Limantour, Secretario de Hacienda en el gabinete presidencial del general Porfirio Díaz. Esta obra, era una de las preferidas en los elegantes bailes, organizados por los porfiristas de nuestro Estado, meses antes de la huída del viejo dictador.

El modesto y sensible don José María Saldaña, guardaba como un tesoro, la felicitación del eminente licen-

ciado Limantour, quien le dirigió valiosas palabras de estímulo y afecto.

Pobre y abandonado, murió en la población de Vicente Guerrero, Durango, el 31 de diciembre de 1944. Cuando ocurre el trágico suceso, la luna —alumbradora de sus románticas composiciones—, ya había empezado a dejar de ser un complemento celeste, poético e indispensable del hechizo amoroso . . .

Gerónimo Sida

EL AÑO DE 1880, alcanzó gran prestigio en el Norte de la República, como compositor y arpista, el culto abogado don Gerónimo Sida, que entonces desempeñaba el cargo de Presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Durango.

Nació en Ciudad Lerdo, Durango, a mediados del siglo XIX, y en este poético lugar, pasaron en dulce y lenta alternancia, en largo y sosegado tránsito de la aurora a la noche, sus años infantiles.

Fue autor de hermosas obras: valeses, mazurkas, danzas y juegos de cuadrillas, que embellecían el mundo rosa en que vivía la sociedad duranguense. Sus composiciones que más gustaron, fueron los juegos de cuadrillas: "Las Isabelitas" y "Las Conchas"; los valeses: "Sentimiento" y "Un Rato de Confianza", y una expresiva y sentimental mazurka: "Las Cinco Palabras".

Estrenaba su música en una elegante casa del callejón de Salsipuedes, durante espléndidas reuniones, a las que acostumbraban asistir, el general Juan Manuel Flores, los abogados Alberto Cincúnegui, Antonio Verduzco, Saturnino Muñiz, Darío Enríquez, Ramiro de la Garza y Francisco Saldaña. El anfitrión, tocaba el piano, pero más le gustaba pellizcar el arpa; tenía una muy costosa, de pedales, que había adquirido por mediación del buen arpista, Tomás Uriza; los invitados bailaban al compás de las nuevas obras, que daba a conocer un trío formado por el compositor como arpista; Jesús Centeno Villarreal, que tocaba el violín y el flautista Inés Salcido.

Velino M. Preza y Alberto M. Alvarado, interpretaban con mucho sentimiento las composiciones de Gerónimo Sida, el primero, en la orquesta que dirigía don Juan Vázquez Calderón y el maestro Alvarado en el conjunto de don Jesús Trujillo.

Enrique Unzueta

Enrique Unzueta
compositor de gran
tema y director
de orquesta.



EL MÁS INSPIRADO y popular de los compositores de la Región Lagunera del Estado de Durango, nació en la ciudad de Gómez Palacio, el día 18 de octubre de 1900; fueron sus padres, el señor don Macario Unzueta y la señora doña Micaela Silva de Unzueta.

Desde la edad de diez años, sintió inmensa afición por la música, habiendo recibido las primeras enseñanzas de su tío materno, don Romualdo Silva, y después, de los mejores maestros de la comarca. Y con las lecciones musicales recibe una herencia de amargura romántica. Pero da un paso más. Convertirá en canciones sus penas de

amor. Los compositores como los poetas, siempre tienen esa oculta salida para las lágrimas. Y para la sangre también. Unzueta no se suicidará por “una mujer cuyo desamor le hace preferir la muerte”. Vivirá su agonía romántica para todas las mujeres. Hábil creador de ensueños amorosos, vivirá en cada generación local de corazones femeninos. Se quedará preso en ellos para siempre.

Escribió trescientas composiciones. Las de mayor popularidad, son: “Diosa del Alma”, “Mentirosa”, “Gloria”, “Palomita Enamorada”, “Sufrimiento”, “Conchita”, “Nido de Amor”, “Mala Mujer”, “Romance”, “Tengo Miedo”, “Espejismo”, “Alma de mi Alma”, “Borrasca”, “Cuando tu te Vayas”, “Derrota”, “Vendaval”, “Perversa”, “Mujer Pecedora”, “Rorra Enamorada”, “Desventura”, “Si llegas a querer”, “Desprecio”, “Pobre Mujer”, “Ternura”, “Agonía”, “Desengaño”, “Negrita Linda”, “Brujería”, “Tentación”, “Mi Amor”, “Morena Clara”, “Suspiro de Amor”, “Divina Mujer”, “Amor Ajeno”, “Linda”, “Mentira” y “Perdón”.

Preocupado por la situación de desamparo de los músicos laguneros, fundó en 1922, la Sociedad Filarmónica Mutualista, que en 1929, convirtióse en el Sindicato de Filarmónicos “Progreso”, con oficinas en Gómez Palacio, Durango; esta es una organización modelo, que honra no solo al movimiento obrero regional, sino al país.

En 1935, formó la orquesta “Unzueta”, que ofreció audiciones inolvidables; en 1954, organizó un conjunto de cuerdas que también llevó su nombre, y que fue muy conocido en el Norte de la República.

Gracias a la fama que le dieron sus canciones y a su simpatía personal, obtuvo el triunfo en una democrática elección para Presidente Municipal de Gómez Palacio. Y

desde su despacho del Ayuntamiento, dio el bello ejemplo de proteger a los artistas.

Falleció en su nativa ciudad (de donde nunca salió), el día 25 de enero de 1957.

La mayoría de sus composiciones se tocaron en el Auditorio de Gómez Palacio, durante el mes de julio de 1963, en una serie de festivales celebrados como homenaje a la ciudad de Durango, con motivo del IV Centenario de su fundación.

Recientemente, los gomezpalatinos pusieron el nombre de Enrique Unzueta, a la calle donde vivió el admirado compositor.

Este brillante compositor y laureado director, nace en la ciudad de Durango, el 8 de marzo de 1880.

La belleza de nuestra capital, inspira a los poetas. Uno de los mejores, Acosta, la vé: "Con sus palacios, gallarda, encantadora, sin nubes que eclipsaran el sol de su existir; durmiéndose al arrullo de música sonora, del ángel que cantaba su hermoso porvenir". Y refiriéndose a los damitos duranguenses, el mismo artista se pregunta: "¿Quién hay que de tus hijas no admira la hermosura, si son con sus encantos primor de florestal; quien niega que son hadas, que creara la natura, con alma de querube y rostro angelical?"

El gascoso romanticismo ya envuelve a Durango. Abundan los poetas que van a tener una gran repercusión sobre la sensibilidad del talentoso músico adolescente, Carlos Gómez del Palacio; en un día de campo que...

Dámaso Uriza

ESTE BRILLANTE compositor y laureado director, nace en la ciudad de Durango, el 6 de marzo de 1850.

La belleza de nuestra capital, inspira a los poetas. Uno de los mejores, Acosta, la vé: "Con sus palacios, gallarda, encantadora, sin nubes que eclipsaran el sol de su existir: durmiéndose al arrullo de música sonora, del ángel que cantaba su hermoso porvenir". Y refiriéndose a las damitas duranguenses, el mismo artista se pregunta: "¿Quién hay que de tus hijas no admire la hermosura, si son con sus encantos primor de florestal; quién niega que son hadas, que creara la natura, con alma de querube y rostro angelical?"

El gaseoso romanticismo ya envuelve a Durango. Abundan los poetas que van a tener una gran repercusión sobre la sensibilidad del talentoso músico adolescente. Carlos Gómez del Palacio, en un día de campo que "la

flor de Durango” ofrece al coronel Morett, que viene a exterminar a “los indios devastadores”, brinda porque su “ciudad idolatrada decree un día ornar de mirto y arrayán, la sien del militar salvador”. Bernardo de la Torre, canta en sentidos versos de ardiente amor, su “primer desengaño”. Vallesolo el trovador, quiere cambiar su vida por una sonrisa y un suspiro de la mujer amada. Ignacio Lira apenas tiene tiempo, para contar en palabras encendidas, todos sus amores desgraciados. Vicente Quijar reseña, en rosados versos, los bailes en el palacio del general francés Castagny, a los que asisten las hijas de familias acomodadas: “La Gurza celebrada que tiene talle de diosa”, “las dos hermanas Collantes, huries de blandos cabellos”, Pepita la Fontana, tórtola de tierno arrullo”, “Teresita Guerrero, gloria y encanto de aquí”, “Rosa Gavilán, la paloma amorosa de la vega mexicana”. Y la inolvidable Dolores Guerrero. “hace vibrar su lira. en alto elogio del cantor José Zorilla” (poeta de gran fama en nuestra tierra. desde que los periódicos publicaron sus versos de adiós, pronunciados en el cementerio de Madrid, ante la tumba recién abierta de Larra, el romántico suicida).

En 1847 murió en un lugar lejano Margarita Gauthier, pero treinta años después, en Durango se sigue hablando de su vida y de su muerte. Y todas las mujeres jóvenes continúan contagiándose por las novelas y palidecen porque es la moda. Van metidas en unos corsés que modelan ¡tan lejos de la realidad! la silueta fina y suave de su juventud. Aprenden las lecciones de respetables profesoras, que con mucho aparato enseñan cosas bonitas e inútiles, reglas de trato social y labores caseras. Y lo que es más importante en el riguroso medio de aquel tiempo: el alma de las damas casaderas, es metido en invariable molde de

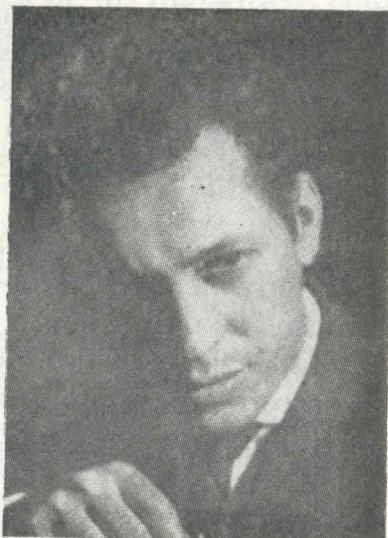
formar sumisas esposas a la medida. (Esta es una exigencia de los artistas que convierten a las mujeres en quimeras, y también de los disolutos oficiales del ejército y poderosos hacendados que se casan con ellas.)

Sobre este escenario transcurre el quieto vivir de Dámaso Uriza. Hasta que llega el momento de su mayor gloria. Triunfa en París y obtiene el primer premio en un certamen mundial de composición de "cuadrillas", que tanto gustaban a todos los pueblos. Una mañana, en su casa cercana al paseo de las Alamedas, recibe la grata noticia. A partir de ese instante, es el músico predilecto de la vieja sociedad, que le llena de honores y dinero. Uriza se siente seguro y se rehusa a salir de Durango. Cada nueva obra del compositor es otro éxito. Conoce días y noches de intensa dicha. . .

Profundo conocedor de la literatura romántica europea, es el arquetipo del artista duranguense de la época azul de nuestra historia. Desde Heine a Lord Byron, desde "Nuestra Señora de París" hasta "Lo Rojo y lo Negro"; desde las primeras novelas de Jorge Sand a la "Comedia Humana". Dámaso Uriza que tiene alma romántica por excelencia, expresa con su arte, el nuevo gusto.

Moisés de Velazco Saéncz

**Moisés de Velazco
pianista duranguense
de grandes méritos.**



NACIÓ EL 25 de febrero de 1934, en la casa marcada con el número 304 de la calle de 20 de Noviembre, de la industriosa y progresista ciudad de Gómez Palacio, Durango, siendo hijo del señor don Moisés Velazco y de su señora esposa doña Hortensia Sáencz.

Recibió las primeras lecciones de su cariñosa madre, en el seno de un hogar tibio y amante; continuó sus estudios en la ciudad de San Luis Potosí, bajo la atinada dirección de la maestra Anita Gómez del Campo, quien le abrió las puertas del Concertismo, presentándose por primera vez, a la edad de quince años, en el histórico

Teatro de la Paz de la capital potosina.

Poco tiempo después, arribó ilusionado a “la región más transparente del aire”, donde fue alumno del pianista Pablo Castellanos, quien lo presentó en varias audiciones privadas, escuchando alentadoras opiniones de otros profesores.

Ingresó en la Escuela Superior de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México, prosiguiendo sus estudios de piano, con la maestra Elizabeth Fuentes (discípula de la maestra Meneses y Hoffman), terminando su carrera con la honrosa distinción de haber sido el mejor alumno de su tiempo.

Obtuvo Mención Honorífica en el Concurso de Chopin; es poseedor de la Medalla de Oro, por haber ganado el primer lugar en el Concurso Scarlatti; y consiguió la victoria sobre catorce participantes en el Concurso Debussy. Todos estos triunfos en la ciudad de México.

Posteriormente, fue el pianista acompañante de la excelente violinista Celia Treviño, con la que se presentó en la Radio y la Televisión capitalina.

En el Distrito Federal, son de grata recordación sus conciertos efectuados en: el Paraninfo de la Universidad Nacional, la Academia de San Carlos, la Sala Chopin, la Sala de Conciertos de la Ciudad Politécnica y el Teatro de Bellas Artes.

El público y la prensa de la provincia mexicana, han elogiado sin reservas su técnica admirable; habiendo logrado buenos éxitos en todas sus jiras; los sitios prestigiosos de Puebla, Aguascalientes, Morelia, Acapulco, Torreón, Monterrey, Guanajuato, Chihuahua, Durango, han sido escenarios de sus inolvidables noches de triunfo.

Hizo cursos de perfeccionamiento con los profesores

Kemper y Sandor, sobre la música de los románticos compositores Schuman y Chopin y del impresionista Debussy, de quien es ferviente admirador y uno de sus mejores intérpretes mexicanos.

Es un joven de extraordinaria inteligencia, que desde la infancia ha seguido ese camino de individuación que señala su destino, su arte maravilloso; su sensibilidad se agita tremendamente, y en la angustia de expresarse y de ser, ha empezado a recorrer el mundo viejo, los ilustres y centenarios conservatorios de Europa.

Actualmente, se encuentra en Alemania, aprovechando una beca que le otorgaron, el Instituto Nacional de Bellas Artes y el gobierno de la República Federal Alemana.

El miércoles 14 de agosto de 1963, fue presentado por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Juárez del Estado de Durango, a los cultos aficionados de nuestra ciudad cuatro veces secular; ofreció su último concierto, antes de partir rumbo al extranjero, y escuchó fuertes y prolongados aplausos por la interpretación de algunas obras de Claudio Aquiles Debussy. ¡Qué Dios le ayude a superarse, para que vuelva a deleitarnos más intensamente con su arte incomparable!

José Veloz López

Alborotadas palomas entrecruzaron sus vuelos, por el jubiloso repique de las campanas de la vetusta parroquia de San Juan del Río, Durango, aquella tarde primaveral del año de 1888, pues estaba recibiendo el sacramento del bautismo, el niño José Veloz L., que había nacido hacía unos cuantos días, el 15 de mayo, en una casona del mismo pueblo, siendo sus padres don Ignacio Veloz y doña Rafaela López de Veloz.

Su niñez transcurrió en el ambiente familiar, no así su adolescencia y juventud, que las pasó en el seminario conciliar de Durango, pues sintiendo vocación sacerdotal no rechazó el llamamiento, sino que lo acogió con todas sus fuerzas y a él se ha dedicado durante todos los años de su vida.

El día 21 de junio de 1911 se ordenó sacerdote, cantando su primera misa en la capilla del seminario.



El eminente compositor de música sacra, don José Veloz, acompañado de un grupo de alumnos, en la población de Texcoco, del estado de México.

Sus estudios musicales, tuvieron lugar en la ciudad de Querétaro, bajo la dirección del maestro Agustín González, quien le impartió las materias de armonía, composición y órgano. Posteriormente el señor presbítero José Veloz fue organista de la catedral de Durango, donde comenzó a revelarse como intérprete y gran compositor de música sacra.

El padre Veloz, como lo llaman cariñosamente sus amigos, se trasladó a los Estados Unidos de Norteamérica, donde permaneció durante 32 años, dedicado a su ministerio sacerdotal.

Ha compuesto muchísimas obras musicales de gran valor artístico: misas, misterios y diversos cantos religiosos, destacaando el hermoso villancico navideño "Arrullo al Niño Dios", que ha sido grabado en discos por magníficos coros, así como magistralmente interpretado por otro conjunto de voces en el Palacio de las Bellas Artes de la ciudad de México, donde alcanzó gran éxito y renombre nacional el bondadoso padre Veloz.

Este gran músico duranguense, actualmente radica en el pintoresco e histórico Texcoco, Estado de México, y hace su labor de apostolado en el templo del Carmen. Desde ahí sigue irradiando sus virtudes; sobresaliendo entre ellas su gran caridad, mientras por todo México se tararea con ojos húmedos y garganta emocionada, el hermoso villancinco:

*"Duérmete ya mi Niño Dios,
Duérmete ya, . . .*

Fortino Velázquez



Fortino Velázquez
gran violinista duranguense
reconocido mundialmente
por sus brillantes actuaciones

SOBRE EL ESCENARIO inalterable de la hacienda de “La Punta”, del Municipio de la capital del Estado de Durango, destacan las viejas paredes blancas de la modesta casa de los Velázquez. Vamos a evocar las primeras escenas de ese drama escrito por el destino que es la vida humana. Una vida romántica, fecunda, extraordinaria por su sencillez y sacrificio.

A la casita llega un nuevo hijo; sus padres, don Cipriano Velázquez y doña Agustina Rodríguez, lloran de alegría, a pesar de la pobreza que los rodea. Es el 4 de agosto de 1923. Se llamará Fortino.

Para conocer el desarrollo espiritual de una vida, para analizar la íntima urdimbre sobre que se ha tejido una personalidad, no hay que olvidarse de los escenarios naturales en que transcurrió su infancia. El paisaje geográfico que se proyectó en sus ojos nuevos y el paisaje espiritual que modeló su sensibilidad.

Las colinas de “Estación Guadiana”, limitaron el horizonte físico de la infancia de Fortino. Pero el prematuro dolor de la miseria, abrió los ojos de su conciencia, y despertó, incontenible, su instinto de superación. Pronto tuvo en la mirada esa amargura de los niños que han sufrido. Era una víctima más de los bruscos y necesarios cambios sociales; de aquella guerra intestina que empieza para México en 1910, y manchó con sangre de hermanos, durante un cuarto de siglo, las páginas de nuestra historia.

Junto con las narraciones de mitología campesina, escuchó los relatos de su anciano padre que le hicieron renunciar a todo conformismo. Padre e hijo se comprendieron y se amaron. La piel de la lozana juventud, en contraste con la rugosa — corteza de roble seco — del viejo, se unieron en estrecho abrazo de despedida. En esta estampa real, el mismo sol unía — como en un “capricho” de Goya —, alba y crepúsculo; principio y fin de ese día que es la vida. La vida, que se transmite sin voluntad y sin sentido. Que se nos enciende de pronto dentro, o se nos apaga como una luz que tuviese el botón fuera de nosotros, en una estrella lejana. Un botón que sólo alcanza a apretar el dedo de Dios.

Su primer maestro fue don Francisco Ramírez, brillante violinista egresado del Conservatorio Nacional; y sus rápidos progresos musicales eran compensados con



El "Cuarteto Clásico González" que obtuvo gran popularidad en 1944. De izquierda a derecha: Fortino Velázquez, Eduardo del Río, Domingo González y Marcelino Ponce.

monedas, por los parroquianos de los populares centros de reunión del hermoso Durango de aquellos días.

Es 1943. La tarde gris del Miércoles de Ceniza mancha a la gran ciudad de México. Siente en su sangre joven todo el latir sensual de la primavera. Su alma participa de esa transformación química de la energía. Y siente que también se le cicatriza en el corazón, aquella primera herida de un amor tímido, tan hondo que nadie pudo ni sospechar siquiera.

Obtuvo en el Conservatorio Nacional de Música, primero el título de maestro, y después, el de concertista;

en total nueve años de sistemáticos estudios. Allí fue sobresaliente discípulo de los maestros Smilovits (destacado miembro del inolvidable "Cuarteto Lenner") y de don Ezequiel Sierra.

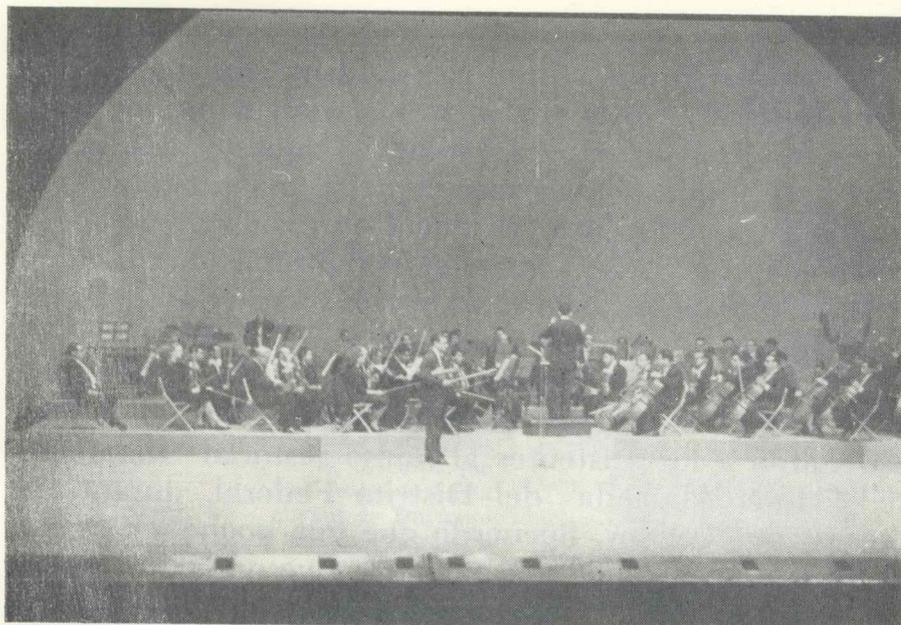
Formó parte del "Cuarteto Clásico González" que dirigía Domingo González; este conjunto, dependiente del Instituto Nacional de Bellas Artes, alcanzó gran prestigio en 1944. Nos dice Velázquez, que "con él tuvo oportunidad de conocer la música de Cámara".

En las aulas del Conservatorio, cultivó la amistad de la joven pianista Noemí González (hija del maestro duranguense Alfredo González). En esa relación se complicó el corazón y se casaron el 25 de septiembre de 1949.

Un mes más tarde, fue llamado por Carlos Chávez, para tocar en la Orquesta Sinfónica de México, e ingresó en la Unión Filarmónica, con el objeto de hacer grabaciones para películas nacionales.

Luis Herrera de la Fuente lo invitó, en marzo de 1954, a concursar por un lugar en la Orquesta Sinfónica Nacional, y alternando con decenas de violinistas mexicanos y extranjeros que interpretaron, como prueba, el "Concierto de Paganini", consiguió el primer lugar entre los primeros violines. Entonces, viajó con la orquesta y contribuyó al éxito de la misma, en la "Sala Pleyel" de París, Francia; en la Exposición Mundial de Bruselas, Bélgica; en el "Royal Festival Hall" de Londres, Inglaterra; y en las principales salas de conciertos de Canadá y de los Estados Unidos de América.

El 10 de abril de 1961, lo designaron segundo concertino de la Orquesta de la Opera de México, y también



Orquesta de la Opera de México en la que Fortino Velázquez es violín repetidor.

ocupó el mismo puesto en la Orquesta Sinfónica de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En febrero de 1964, el respetado maestro don Blas Galindo, lo designó violín concertino de la Orquesta del Seguro Social, viajando con el conjunto, para actuar en las más importantes ciudades de Israel, República Federal Alemana, Portugal, España, Filipinas, China, Japón y Estados Unidos.

Ha actuado como solista en casi todas las capitales de los estados de la República Mexicana. Uno de sus memorables triunfos, lo consiguió en la ciudad de Durango, el

viernes 29 de julio de 1955, al celebrarse el cuarto concierto de la Orquesta Sinfónica del Instituto Juárez (hoy Universidad); interpretó en forma inolvidable, el “Concierto en Re Mayor para Violín y Orquesta”, de Tchaikowsky. Nunca olvidaremos aquella magnífica velada, porque el maestro don Alfredo González, director de la Sinfónica, rindió homenaje al compositor duranguense Melquiades Campos, en el sexto aniversario de su muerte, y Fortino Velázquez, nos hizo adquirir la certeza de que es el mejor violinista contemporáneo nacido en Durango.

Fortino Velázquez y el renombrado Hermilo Novelo, deleitaron a los asistentes al lujoso restorán “Kamichín” del “Hotel Alameda” del Distrito Federal, durante 18 meses consecutivos. Recuerdo que una noche, en ese lugar, me dijo Fortino, unas palabras que quedaron impresas en mi memoria y que reflejan su gran calidad de artista: “La angustia mayor de un intérprete, consiste en la incertidumbre de tener consigo, o no, al autor de la obra, pues refugiarse exclusivamente en la técnica, nunca puede ser satisfactorio”.

Es entusiasta admirador de las geniales creaciones de Igor Stravinsky; y posee un violín muy valioso, que en opinión de Isilio Bredo, es de los mejores: el “Guadanini” que perteneció al maestro Lenner.

Las tres hijas del artista: Cecilia, Lourdes y Noemí Eugenia, con sus risas aumentan la felicidad muy grande, que encierra la agradable casa de Fortino, en una de las tranquilas calles de Coyoacán, Distrito Federal.

Para terminar, quiero expresar en este artículo, mi agradecimiento perenne al violinista, por una expresión suya que mucho me hizo meditar: “Usted es un escritor que entiende el alma humana, porque le duele”...

Jesús Velázquez Rodríguez

**Jesús Velázquez,
eminente maestro que
ha formado en la
ciudad de Durango
a buenos violinistas.**



Nació en la Hacienda de la Punta, cercana a la ciudad de Durango, a las 11 de la mañana del día 18 de abril de 1914.

En 1922 se trasladó a la capital del Estado para comenzar sus estudios de música con don Francisco Ramírez, don Luis de la Rosa y don Miguel Lazalde. Se mostraron sorprendidos sus maestros cuando comprobaron su vocación y aprovechamiento: en un mes acabó las lecciones comprendidas en el Primer Método de Solfeo de don Hilarión Eslava.

El primero de marzo de 1925, ingresó a la orquesta que organizó y dirigía el maestro don Alberto M. Alvarado. En esta época, también estuvo bajo la batuta del maestro don Arturo Lugo.

Fue el violín principal de todas las compañías de ópera, zarzuela y revista que nos visitaron desde 1930 hasta 1937.

Contrajo matrimonio en 1932 con la abnegada joven Consuelo Reyes, que es originaria de la pintoresca población de Chalchihuites, Zacatecas. De esta unión nacieron seis hijos.

Al comenzar 1937, marchó a la “Ciudad de los Palacios”, pasando grandes penalidades para conseguir ingresar al Conservatorio Nacional de Música. Deambuló varios días por las calles de México, insomne y hambriento, sintiendo —según sus propias palabras— que los palacios se le venían encima.

Por fin, entró a formar parte de la orquesta del restaurante capitalino “Chapultepec”, en el Paseo de la Reforma, llegando a ser en 1944, director de la misma, puesto en el que permaneció tres años; también se realizó su sueño de inscribirse en el Conservatorio Nacional de Música para estudiar violín con el maestro Ezequiel Sierra.

En 1948 trabajó en “El Patio”, formando parte de la orquesta de Ray Montoya. Allí duró siete años. Mientras tanto seguía estudiando en el Conservatorio, “Conjuntos de Cámara” con Luis G. Saloma; Solfeo, Teoría y Dictado, con el maestro duranguense don Pedro Michaca; Sistema del Sonido 13, y Dirección de Orquesta, con Julián Carrillo; Armonía, con el maestro Juan León Mariscal. En esta época, recibió el honor de ser designado violín con-

La excelente violinista
Martha Isabel Núñez
Manzanera de Palencia,
que se distinguió como
alumna de Jesús Velázquez
y después tocando en la
Orquesta Sinfónica de
la Universidad Juárez
del Estado de Durango.



certino de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio, siendo director de ella Juan León Mariscal.

Ocupó un atril en la Orquesta de la Universidad Nacional Autónoma de México y tomó parte en numerosos conjuntos de cámara que se integraban en el Conservatorio.

Trabajó en todas las estaciones de radio y algunos canales de televisión del Distrito Federal.

Fue muy querido de sus maestros y compañeros. El maestro de fama internacional, don Julián Carrillo, solía decir, refiriéndose a él: "El bueno de Velázquez".

En la clase del maestro Julián Carrillo, compuso un Canon de 48 partes, llamado "Desolación", que está inspirado en el arrasamiento de las ciudades por medio de

las temibles bombas atómicas. La imaginación, presentó ante sus ojos, nuevos campos yermos, nuevos Hiroshimas y Nagasakis. . . Y el maestro Carrillo, expresó muy agradado en presencia de los demás alumnos: “Un trabajo como éste, nadie lo había hecho antes. . .”

Es un compositor de profunda inspiración, que como tiene la ventaja de ser un gran violinista, nos ha dado a conocer sus composiciones con el maravilloso lenguaje de su instrumento. Sus obras más distinguidas son: “Canción de Navidad”, “Madrecita”, los valeses “Hermelinda”, “Gabriela”, “Eterna Inspiración” y “Anochecer”, que habiéndolo oído el señor licenciado Miguel Alemán, le escogió el título que lleva.

En 1955, se trasladó a la ciudad de Durango, para hacerse cargo del puesto de violín concertino de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Juárez del Estado, y de las cátedras de Violín y Solfeo de la Escuela Superior de Música, del mismo centro de estudios. Ocupó estos importantes sitios, dentro de la histórica tarea que tenía como finalidad conseguir el resurgimiento musical de Durango, porque el maestro don Alfredo A. González, creador y director de la Sinfónica y de la Escuela Superior de Música, juzgó que eran necesarios sus servicios.

En 1960, fundó un conjunto musical estudiantil, y durante el festival de inauguración de cursos de 1962, en la Universidad Juárez del Estado, el señor director de la Orquesta Sinfónica, le indicó que optara entre la dirección de la orquesta estudiantil o el puesto de violín concertino en la Sinfónica que él dirigía, a lo cual Jesús Velázquez resolvió continuar dirigiendo a los jóvenes que había agrupado.

En su cátedra de violín, formó buenos músicos de am-

bos sexos: las señoritas Martha Isabel Núñez Manzanera y Teresa Hurtado; los señores: Héctor Mayorga, Moisés Muñoz, Sócrates de la Cruz, Efraín González, Manuel Rivera y Cruz Zavala. Todos llegaron a tocar en la Orquesta Sinfónica.

Actualmente, imparte la clase de Cultura Musical en la Escuela Normal Rural "J. Guadalupe Aguilera", donde ha organizado un excelente orfeón que ha merecido frases encomiásticas en todas sus actuaciones.

Es maestro nato, pues no se limita a enseñar con eficiencia y paciencia, sino que se compenetra de los problemas que tiene cada uno de sus alumnos y procura ayudarles por cuantos medios puede, para allanarles el camino. Emplea ejercicios violinísticos de gran cantidad de autores, buscando que el alumno encuentre facilidad en el aprendizaje de alguno de ellos.

La formación de músicos que inició Jesús Velázquez, es una importante tarea que no debe descuidarse, para lograr devolver a esta tierra de grandioso pasado artístico, el prestigio cultural perdido.

Hilario Zurita

Aragón

LA VIDA del genial Hilario Zurita, es parecida a la de algunos personajes de las novelas más artificiosas. Nacido para destacar su espíritu creador en los países de las noches tumultuosas, de las pasiones quemantes, tuvo que conformarse con la medrosa admiración de las personas tranquilas y llenas de temor a Dios, que le rodearon durante muchos años.

Nació en una casa ubicada frente al Jardín de Santa Ana, al Norte de la calle Juárez de la ciudad de Durango, el día 14 de enero de 1883, siendo el tercer hijo del señor don Hilario Zurita y la señora doña Ignacia Aragón de Zurita. Su padre era un rico fabricante de jabón, que dio a sus hijos todas las comodidades de la época.

No tenía el sosiego de un músico provinciano contento con la paz de las cosas, con las flores y las frutas que apor-

tan los días, con respirar el aire dulce que verdea los prados y luce tan nítido y lustroso en la piel de los animales domésticos. Su imaginación lo empujaba sin rumbo —como si fuera a descubrir la aventura— por todos los senderos que conducen al sufrimiento. Alma liberada de la tribu; de los actos reflejos y las convenciones de tantas gentes morigeradas; alma tentada, atormentada y arisca que casi conjura un destino de exclusión o de maldición. La sensibilidad, aguzada en la meditación solitaria, trazó entre él y los otros, una frontera intransferible. Entró, entonces, en la Música, para conquistar con mayor belleza, pasión y libertad, lo que le negaba el mundo cotidiano.

En 1895, sorprendió al maestro duranguense don Manuel Herrera, con su inteligencia escrutadora, esa ansia diabólica de penetrar en la corteza de lo aceptado. Se adelantaba a las visiones y a los juicios de los demás alumnos, o destacaba otro rostro —quizá excéntrico— de la realidad. Continuó sus estudios en la ciudad de México, distinguiéndose como el mejor discípulo del maestro Carlos J. Meneses, y posteriormente en el Conservatorio Nacional de Música, donde terminó sus estudios como maestro de Composición.

Un día del año 1903, regresó a la ciudad en que nació. Nadie sabe que terrible impulso, trajo al alado músico demoníaco al círculo de gentes apacibles. Su maravillosa batuta condujo a los mejores músicos de atril que existían en aquel tiempo y que habían sido organizados por el tenor de aristocráticos saraos, Joaquín Amézaga. Arrancado de la realidad, sin mujer ni hijos, se entregó a la dirección y enseñanza del conjunto integrado entre otros, por los clarinetistas: Marcos Terrazas y Francisco Perales; flautistas: Antonio Gómez y Rafael García; violinistas: José

E. Herrera, Juan Ramos, Antonio Carreón, Simón Covarrubias, Florencio Flores, Jesús Lara, Alvaro Ramos, Fortunato Tinoco y Antonio Silva; contrabajos: José María Martínez y Antonio Calleros; trompetista: Juan Flores; violoncellista: José Benito Espinosa; trombonista: José Centeno; y pianista: Manuel Barney Herrera.

El 4 de octubre de 1903, obtuvo su mayor satisfacción artística en Durango: estrenó la más hermosa de sus misas, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. La excepcional composición fue el mejor obsequio que recibió su querido hermano, el presbítero don Luis Zurita, con motivo de su ordenación sacerdotal. Este día maravilloso, humedecido por la fina lluvia del "Cordonazo de San Francisco", el infeliz artista libró una lucha heroica y grandiosa contra el demonio. Y cayó de rodillas, ante el joven sacerdote, para recibir la Sagrada Comunión. Momentos de arrepentimiento que quizá le valieron en la otra vida.

Fundó la Academia de Piano del Colegio de la Luz, que se encontraba en la esquina que forman las calles de Constitución y Gabino Barreda, de la ciudad de Durango. Allí enseñó a las señoritas: Guadalupe Guerrero, Efigenia Castrellón, Carmen Heredia, María Reyes Zataráin, Laura Roncal, Rosa Manzanera del Campo y Carmen Salcedo.

La mejor de sus alumnas, fue Carmen Salcedo, que en nuestros días es una de las profesoras de piano de la Escuela Superior de Música de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Esta magnífica pianista dice que el estilo que posee —elogiado por Nadia Stankovich—, es el resultado de las lecciones recibidas del maestro Zurita, quien enseñaba conforme a la técnica de Franz Liszt.

También descolló como director de orfeones, logran-



Hilario Zurita estrenó
la más hermosa de sus
misas en el santuario de
Nuestra Señora de Guadalupe.

do formar varios coros, de los cuales, el más notable fue el que integró con las mujeres más bonitas de Durango, recordándose todavía su presentación en el "Teatro Victoria", que entusiasmó a los diletantes y admiradores de la belleza femenina. De esta época de su vida, es el "Vals Gracioso" que estrenó en el mismo escenario una de sus discípulas.

La más gustada de sus composiciones fue "Hermosas Duranguenas", ejecutada por primera vez en la Plaza de la Constitución, dirigiendo el propio Zurita a la Banda de Música del Estado.

Su actitud frente al amor era rara. Parece que nunca le interesaron las almas de las mujeres, y que medía lo amoroso en extensión, más que en matiz o intensidad. Es posible, que para él, sólo serían perfectas las mujeres, si pudieran desasirse de las cosas triviales que cuentan o les rodean, de la rutinaria coacción de las familias. Si fueran maravillosamente autónomas y mudas, como cuando encontraba una hoja fragante o una azucena en el monte.

Hundido en los abismos sombríos y desconsoladores de los vicios, murió en la miseria más deprimente, en un hospital de la ciudad de Torreón, Coah., una noche de invierno de 1925.

En la Editorial del Magisterio Venezu-
zuela 38 de México 1, D. F., se impri-
mió esta obra (Tercera Edición). Su
tiro fue de 600 ejemplares y se termi-
nó el 20 de septiembre de 1966.